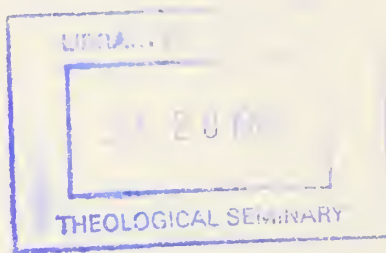


NA
5367
.525
I3
1955



NA
5367
.S25
I3
1955



Digitized by the Internet Archive
in 2014

<https://archive.org/details/lacatedraldesant00igle>

92

FACULTAD DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE CHILE

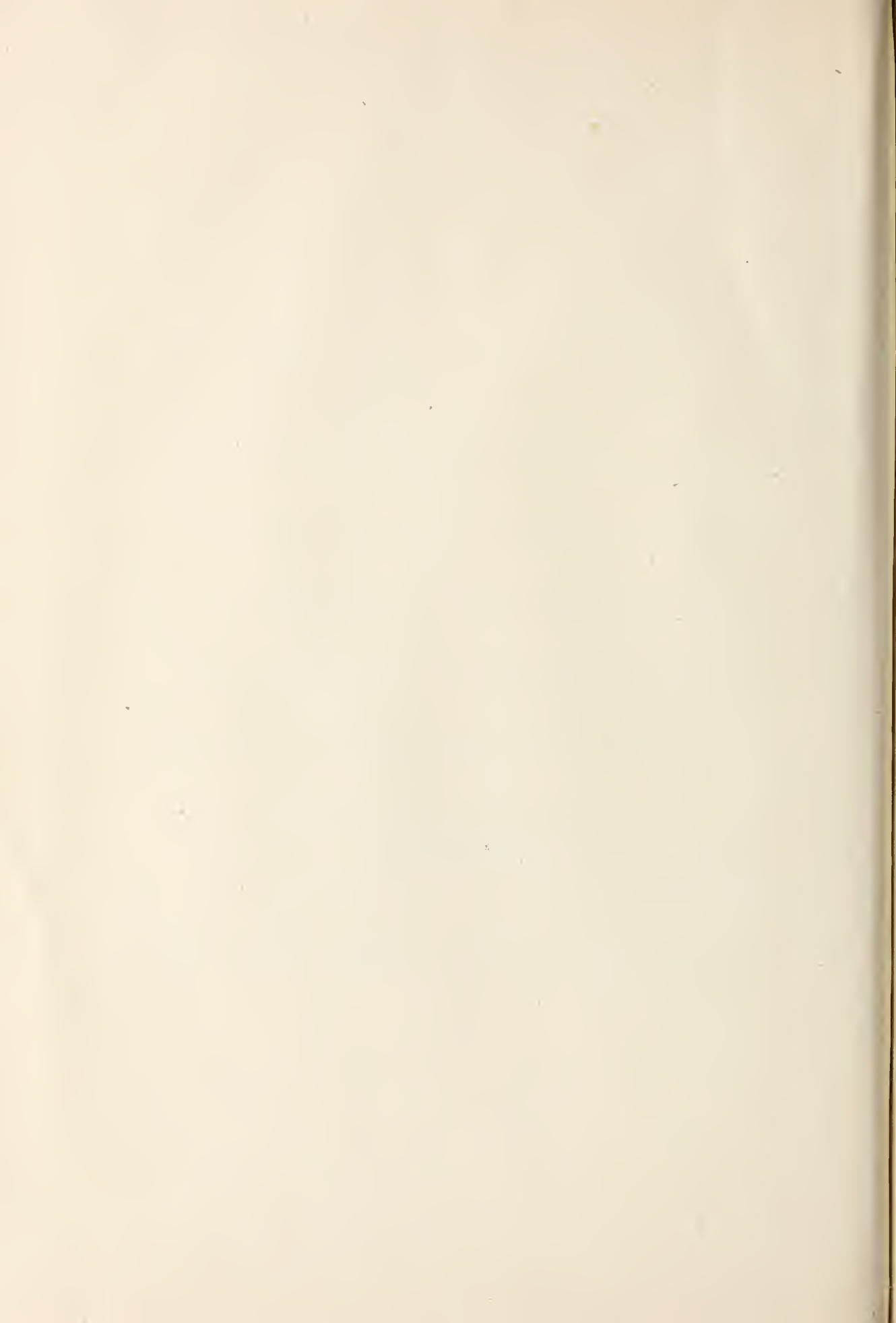
LA CATEDRAL
de
Santiago de Chile

ESTUDIO MONOGRAFICO
por
AUGUSTO IGLESIAS B.-ENRIQUE PORTE F.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE
HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

ERRATAS

Pág.	DICE	DEBE DECIR
12	... ocurrida al ilustre. ocurrida al término del período episcopal del ilustre. . .
18	el historiador don Domingo Barros Arana. . .	el historiador don Diego Barros Arana. . .
19	... Francisco Brunet Delaine. Francisco Brunet Debaines. . .
21	El artesanado de madera,	El artesonado de madera,
40	En la expedición de Valdivieso. . .	En la expedición de Valdivia. . .
43	... el primer centenario de su fallecimiento.	... el primer centenario de su nacimiento.
colofón	Manuel Eduardo Cechi	Manuel Eduardo Secchi
colofón	Carlos Blum	Carlos Bloom
colofón	Instituto Coordinador de Seminarios de la Esc. de Arq.	Secretaría Coordinadora de Institutos de Investigación, Facultad de Arquitectura



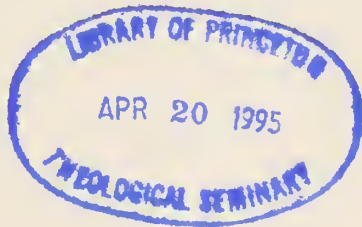
FACULTAD DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE CHILE

LA CATEDRAL
de
Santiago de Chile

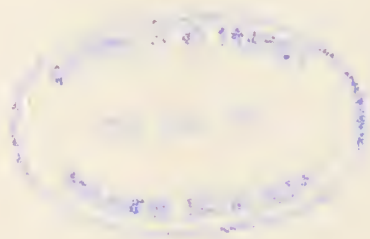
ESTUDIO MONOGRAFICO

por

AUGUSTO IGLESIAS B. - ENRIQUE PORTE F.



PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE
HISTORIA DE LA ARQUITECTURA



Publicaciones del Instituto de Historia de la Arquitectura

Casilla 3087 — Santiago de Chile

CASILLA 3387-SANTIAGO DE CHILE

PROLOGO

Ya en el año 1944, al fundarse la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, se constató la necesidad de dar término a la formación de los futuros Arquitectos, completando las labores docentes con las disciplinas de la investigación científica y artística y con la práctica profesional rigurosamente controlada.

Consecuente con esta idea, la Facultad ha estimulado permanentemente a los señores Profesores, Ayudantes y Alumnos a incorporarse a estas nuevas actividades, integrantes de nuestra docencia.

En el Instituto de Historia de la Arquitectura, que dirige el Profesor don Aquiles Zentilli, se ha realizado un interesante trabajo de Seminario, que constituye una monografía destinada a revivir los orígenes y coordinar las etapas que ha experimentado en su larga vida el edificio de nuestra Iglesia Catedral de Santiago.

Le ha correspondido al Profesor don José Ricardo Morales Malva, el mérito de haber estimulado a dos jóvenes alumnos, Augusto Iglesias Barrios y Enrique Porte Fernández, a realizar este trabajo, el que ha dirigido con su amplia experiencia y sólidos conocimientos, introduciendo en esta forma la investigación como auxiliar básico de la Cátedra de Historia del Arte y como consecuencia, un aporte de valor universitario a la historia de la Arquitectura de nuestro país.

Los estudiantes Iglesias y Porte, alumnos cuya trayectoria en nuestra Escuela ha dado como resultado este serio trabajo de investigación, se hacen acreedores al reconocimiento universitario por su labor.

Con la impresión de este estudio se abre un ciclo de publicaciones de trabajos seleccionados, realizados por Profesores, Ayudantes o Alumnos de los distintos servicios de la Facultad de Arquitectura.

Obran en nuestros archivos interesantes Tesis de Título, Trabajos de Seminarios y Estudios de Profesores, que no han podido ser publicados por falta de medios económicos.

Junto con autorizar la publicación de este trabajo, el Decano infrascrito quiere dejar testimonio de la complacencia que siente ante la publicación de esta monografía, preparada por el Instituto de Historia de la Arquitectura, y espera que, día a día, los distintos servicios dependientes de la Facultad continúen su tarea de superación y así poder obtener trabajos de gran valor universitario, como un efectivo aporte para la docencia en nuestro país.

Santiago, Julio de 1955.

HÉCTOR MARDONES RESTAT
D e c a n o

P R E F A C I O

Esta primera obra que lleva a las prensas el Instituto de Historia de la Arquitectura es el resultado y compendio de una labor escolar: el trabajo de seminario hecho en mancomún por dos alumnos, bajo la guía del que estas líneas firma. Nada más. Pero en su limitado propósito tiene, no obstante, condición precursora: representa la iniciación de un plan de trabajos monográficos destinados a conocer la arquitectura de Chile en sus aspectos particulares y hasta singulares.

Sobradamente se sabe que la actividad del historiador ha de ser muy otra que la simple procura de datos. La acumulación de referencias, la búsqueda del hecho por el hecho, suele carecer de sentido, convirtiéndose por ello, literalmente, en insensatez. Insensatez o sin sentido próximos al vicio o a la manía del coleccionista. Y no siempre en la historia, como pudiera ocurrirles al filatélico o al entomólogo, los hallazgos más raros son los de mayor valía.

La historia que se establece exclusivamente bajo el signo de la erudición acumulativa colinda con la crónica, por mucho aparato de rigor y de ciencia de que disponga. Su oficio es un narrar sin norte, una descripción sin supuestos fundamentalmente establecidos, y su resultado un mero inventario en el que pueden incluirse los más dispares motivos por la simple razón de que pertenecen al pasado. En su condición esencial, esta manera de la historia es análoga a la de ciertos géneros de arcaísmo que se caracterizan por conceder primordial importancia a las partes, al fragmento tratado independientemente del todo, y debido a su noción analítica y cuantitativa, puede llevar a la creencia de que el conocimiento histórico estriba en recoger más y más minucias que, a fuer de fútiles, frisan en la curiosidad y en la extravagancia. El elogio corriente que a ciertos eruditos se asigna calificando su actividad como "labor de hormiga", representa a la par la condenación más explícita de una faena que por banal y rutinaria niega el ser mismo de la ciencia. El acucioso acarreo de referencias y el consiguiente almacenamiento de noticias históricas pertenecen a un orden que se halla determinado casi exclusivamente por la paciencia, y si bien no hay ciencia sin paciencia, no basta paciencia sola para configurar un mundo que depende primordialmente de las ideas.

Porque el conocimiento histórico, al igual que cualquier otro en plena autenticidad, no consiste en saber *más*, sino en saber *de otra manera*. Las adquisiciones

que en la historia se logran con la aplicación de nuevos supuestos son de mayor entidad que aquellas debidas exclusivamente a una ampliación cuantitativa del repertorio de hechos conocidos. Esta convicción certera ha hecho que la moderna historiografía del arte se haya esforzado, principalmente, en sobrepasar el estado de crónica antes descrito, realizando aquello que podríamos considerar como una auténtica ascensión hacia la historia, al remontarse de los hechos escuetos a la imprescindible ordenación filosófica, de la documentación a la urdimbre de ideas en donde los temas incluídos adquieran propio significado. Pues los fenómenos artísticos solamente nos révelan su profunda condición cuando forman parte de un esquema apriorístico que los califique en su singularidad y que, a su vez, establezca entre ellos la necesaria relación de sentido. De ahí que la búsqueda de nuevos y cada vez más rigurosos puntos de vista aplicables al arte y a la arquitectura haya producido una honda metamorfosis en la reciente ciencia artística, otorgándole un rango de excelencia entre las restantes ciencias de la cultura.

Sin embargo, la historia depende también de situaciones ocasionales que la configuran y condicionan. El ahora y el aquí, este momento y este lugar en que la obra histórica se hace, le dan un color y un aspecto especiales, únicos; porque la historia es a su vez —y al igual que los hechos en ella expresados— contingencia y circunstancia. Vano sería intentar una historia del arte y de la arquitectura, concebidas con extremado rigor apriorístico, si para ello faltara el substrato de los hechos firmemente establecidos, pues, sin tales necesarias precisiones, la obra histórica habrá de incurrir en generalizaciones o ambigüedades que, a buen seguro, invalidarán todo el posible aparato conceptual. Esta es, sin asomo de duda, la situación con que tropieza quien intente hacer historia de la arquitectura en el continente americano; por causa de la reducida documentación satisfactoria existente, sus conclusiones sonarán a precipitadas y las líneas mentales que trace han de resultarle inciertas o solamente aproximadas. Porque el campo histórico artístico en el continente se halla todavía en condiciones virginales y selváticas. Lo inédito y lo desconocido, y lo confuso y hasta enmarañado se dan la mano. Nuestras circunstancias exigen, por ello, buscar un asidero real en el que pueda sustentarse la auténtica historia del arte. Aquí, la ordenación ideológica ha de verse acompañada de una sistematización rotunda de los hechos, que permita salir —cuanto antes mejor— del estado aún incierto, sobradamente vagaroso en que nuestra disciplina se encuentra. Por ende, el menester más urgido es el de precisar con rigor la cronología, las atribuciones posibles, las conexiones entre las obras, mediante adecuados trabajos monográficos que las dibujen en su auténtico perfil y con singular precisión. No se nos ocultan los riesgos de esta labor, denunciados al comienzo de este prefacio; sin embargo, merece la pena correrlos porque la historia del arte y de la arquitectura americanas logren sobrepasar el estado que la necesidad de tales trabajos indica.

JOSÉ RICARDO MORALES

HISTORIA
DE LA CATEDRAL

El doce de febrero de 1541, el ilustre capitán don Pedro de Valdivia funda a orillas del Mapocho la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo.

El terreno del valle del Mapocho fué dividido por el alarife Pedro de Gamboa en cuadrados de 150 varas de lado y separados entre sí por calles de 12 varas de ancho. Cada uno de esos cuadrados fué dividido en cuatro solares de igual tamaño. El del centro se reservó para la plaza y dos de sus costados, el del norte y el del occidente, para las casas del gobernador y para la iglesia. Este primer trazado de la población comprendía diez calles de oriente a poniente y ocho de norte a sur, teniendo en su centro la actual plaza que en aquel entonces se llamó de Armas y hoy de la Independencia. Diósele el nombre de Santiago de la Nueva Extremadura a la ciudad, en honor del santo patrón de España y de la provincia española en que Valdivia había nacido.

De manera que la ubicación de la Catedral data del tiempo en que se hizo el primer trazado de la ciudad de Santiago y en el transcurso de los años sólo ha variado su disposición de planta.

Las primeras casas construídas en Santiago del Nuevo Extremo fueron de madera, barro y paja, siendo, como es de suponer, de dudosa resistencia y muy modesto aspecto.

Comprendemos, claro está, que la provisionalidad del material se debía a la necesidad imperiosa de crear rápidos abrigos, ya fuera contra las inclemencias del tiempo, ya contra los ataques de los naturales.

Al ir poblándose la ciudad, las autoridades exigieron una mejor calidad en las nuevas construcciones, obligando, incluso, al cierre de los solares mediante tapiales.

La construcción de la primera iglesia fué tarea lenta y penosa, no sólo por los inconvenientes debidos a la escasez de materiales y de una buena mano de obra, sino, también, por los frecuentes ataques de los aborígenes.

En estas condiciones, pasados los cuatro años de la fundación de la ciudad, se celebraba aún la santa misa en el pórtico de la casa del Gobernador.

En el solar que destinara Valdivia para que fuera levantada la iglesia mayor de la naciente ciudad, hubo una capilla de adobe, modestísima, con techo de paja y maderamen a la vista. Miraba al norte. Siendo ésta provisoria, se inició la edificación de la primera Iglesia Mayor. Siete años después de empezada la construcción, el 1º de enero de 1548, los alcaldes recién elegidos pudieron recibir, por primera vez en la Iglesia de Santiago, las varas de sus insignias.

Dicha Iglesia Mayor había sido elevada al rango de parroquia, dependiente del obispado del Cuzco, en 1547; y el cabildo, en 14 de diciembre del mismo año, mandó que entrara en este primer curato chileno el presbítero Rodrigo González Marmolejo, asignándole anualmente la renta de 365 pesos oro. González Marmolejo había de ser nombrado después primer obispo de Santiago.

En 1548 la iglesia aún estaba por terminarse. Entonces, por real cédula de 8 de agosto del mismo año, el gobierno de España autorizó al gobernador de Chile para gastar en terminarla 6.000 pesos oro. De los 12.000 pesos que hasta entonces costaba la obra, los vecinos habían dado ya 10.000; los otros 2.000 se ordenó por Valdivia ponerlos del tesoro real. Esta iglesia tenía su fachada en la actual calle Catedral, calle antiguamente llamada Bartolomé Flores, porque habitaba en ella el alemán latifundista, encomendero y molinero apellidado Blumen. La iglesia comunicaba con la plaza mediante una puerta lateral llamada "puerta del perdón", pues en ella se refugiaban los heridos de las corridas de toros que en la plaza se celebraban.

La existencia de dicha iglesia se comprueba mediante un acta del Cabildo, de Santiago, con fecha 2 de octubre de 1549.

Considerando el valor que en aquel tiempo tenía la moneda, es de aventurar que en la construcción de nuestra primera iglesia mayor se empleó material de bastante buena calidad.

A pesar de la calidad del material, de seguro no hubo buenos albañiles y maestros que hicieran de él adecuado uso, y es así como ocho años después de levantarse, y sin precisar con exactitud la causa, la iglesia estaba viniéndose al suelo.

En esta ocasión, sacando provecho de su rápida estada en la capital, don García Hurtado de Mendoza reunió entre los vecinos 20.000 pesos oro, puso manos al trabajo de reconstrucción, constante de una sola capilla, y antes de partir para el Perú la dejó comenzada, colocando él mismo, a fines de 1560, la primera piedra.

La nueva iglesia, que podemos llamar de García Hurtado de Mendoza, dicen los críticos al referirse a ella, que era "muy airosa y de galana arquitectura". Que era "sin igual, quedándose en los términos de la arquitectura". Seguramente en algunas de estas opiniones, único recuerdo que nos queda de dicho templo, ha pesado, quizás en demasía, el amor a las cosas nuestras.

Debemos aclarar que es imposible obtener planos y datos sobre dimensiones de estos primeros templos, de modo que sólo los conocemos en su ubicación, orientación y época, lo que ya es de bastante valer. Ello se debe al hecho de no dejar constancia gráfica de las diferentes transformaciones, y también, porque al construir un nuevo templo se empleaban muchos elementos, incluso estructurales, del anterior.

Los planos antiguos, en su gran mayoría ya no existen. Generalmente se tenía sólo dos copias: una que se guardaba en Santiago y otra que se depositaba en los archivos peninsulares.

La carencia de planos se debe, en cierto modo, a que durante el período colonial no existían hombres capacitados para copiar y dibujarlos.

En consecuencia, en la obra y construcción misma se ocupaban los planos originales, con el consiguiente deterioro de ellos.

Cuando la obra era de cierta importancia se enviaba al rey una copia de los planos y del informe. Muchas veces los planos, después de larga espera, no eran aprobados.

Refiriéndose a la iglesia levantada bajo el impulso de García Hurtado de Mendoza, dicen los cronistas que constaba de tres naves. La central y parte de las laterales eran de piedra blanca, y de pulida madera su techumbre y sobrecanes, así como de corpulentas trabas ricamente encoleradas. Sostenían esta espléndida máquina dos órdenes de arquería de fina cantería de piedra, de admirable simetría y proporción.

Separada de la calle hoy Bandera por el solar de la familia Pineda Bascuñán, la iglesia mayor estaba entonces limitada hacia el sur por el camposanto, donde ahora se levanta la capilla del Sagrario.

El 8 de febrero de 1571, durante la vacancia de 5 años ocurrida al ilustre

segundo obispo fray Fernando de Barrionuevo, un terremoto redujo a escombros lo construído.

Gracias al entusiasmo e iniciativas del tercer obispo, Fray Diego de Medellín, la capital vió muy pronto alzarse su nuevo templo.

Este, a juicio de don Ignacio Víctor Eyzaguirre, resultó una verdadera obra de arte. Dice el señor Eyzaguirre al referirse a él: "continuó construyéndose hasta principios del siglo diez y siete la Catedral, cuya dedicación celebró Fray Diego de Medellín... Ocupaba este suntuoso edificio el costado occidental de la Plaza del Rey; su pórtico hacía frente al norte (actual calle Catedral)".

"Tenía tres naves construídas de piedra de sillería, y además de éstas, algunas capillas hechas de adobes, que se comunicaban con las naves laterales por medio de arcos".

"En la catedral limeña se observa idéntico sistema que presta mucha comodidad y hemosea los altares; las rejas de madera colocadas en estos arcos, de un estilo marcadamente hispánico morisco, dan a estas capillas un ambiente de misterio".

"Fué indudablemente aquel edificio construído en pleno renacimiento, orgullo de Santiago".

Hay constancia de que ya en aquel entonces la iglesia contaba con una campana que fué adquirida en el año 1551 por la suma de ciento veinticinco pesos. Para ubicarla se encomendó al cantero Juan de Lezama la construcción de una torre donde tendría que ser colocada. La torre, según se estipuló, iba a ser de albañilería de piedra.

Sin embargo, el año 1591 y por orden del padre mayordomo, dicho trabajo le fué quitado al referido Lezama, por estimarse que se hallaba "tan viejo y decrepito que ya no está para género de trabajo, ni para cosa alguna, por lo cual ha determinado hacer la dicha torre de adobes".

El citado templo fué el que dió su nombre a la actual Catedral. Sin embargo, la vida de esta iglesia, pese a su magnificencia, no sería muy larga. En efecto, el lunes 13 de mayo de 1647, a las diez y media de la noche, hubo un espantoso terremoto que arruinó por completo a Santiago. Era obispo de esta diócesis don Fray Gaspar de Villarroel, y gobernador del reino don Martín de Mujica.

De las tres naves de la Catedral, tan sólo la de en medio, gracias a la construcción de sus arcos, quedó en pie. Las dos naves laterales fallaron, sin duda, por haber sido terminadas de adobes.

Dice Fray Gaspar de Villarroel, refiriéndose al desastre: "Tiene tres naves de piedra, y la del medio de unos arcos hechos de forma tal, que se pudieron oponer a tan horrible temblor; quedaron todas en pie; y como no desmintieron un punto, sustentaron todo el enmaderamiento; cayeron las dos naves, porque de esta tierra obligó a que se acabasen de adobes. Faltaron seis estribos, o seis montes hechos a mano; rompiéronse las piedras, y como el temblor no las pudo descansar, las hubo de partir. Voló gran parte de ellas, como pudiera la bala en un cañón de cruxía (puente de una galera): cayó en medio del patio del obispo, como si la tiraran a manos..."

"La sacristía que edifiqué desde sus fundaciones despedida la texa toda, y mucha de la madera se rajó por mil partes, cayendo algunas pinturas que traje yo de Lima y parte de ellas salió hecha pedazos, y causando este estrago los maderos: En conclusión salió la pérdida de este templo más de 30.000 ducados; y la que queda en pie se podrá obrar con 40.000".

Correspondió al obispo Fray Gaspar de Villarroel la tarea de reconstruir dicho templo. El prelado, personalmente, incitó a los fieles a levantar la iglesia. El mismo colaboró en forma activa y directa, cargando adobes para dicha construcción.

Más o menos transcurrido un año y medio de iniciados los trabajos de reconstrucción, Santiago contaba con un templo provisional, bastante modesto y

muy chico, el que fué solemnemente inaugurado en octubre de 1670, bajo el gobierno interino de González Montero.

En 1679, treinta y dos años después de la destrucción, el obispo Fray Bernardo Carrasco echaba los fundamentos de la nueva catedral. Este mismo prelado, en octubre de 1687 la consagró, dedicándola a la Asunción de María. Se demoró ocho años en su construcción. Acerca de los atributos artísticos de dicho templo, no tenemos referencias. Sabemos, eso sí, que en su construcción se invirtió el producto de los novenos reales, además de las rentas de la mitra. Los primeros fueron otorgados por el Rey de España, a instancias del obispo.

Este templo no tuvo vicisitudes en su construcción durante 42 años. El terremoto del sábado 8 de julio de 1730, al amanecer, sin causar muchas víctimas, aruinó la mayor parte del reino, siendo obispo de Santiago don Alonso del Pozo y Silva, y Gobernador don Gabriel Cano de Aponte. Puede decirse que en vez de uno fueron tres terremotos en el mismo día en el espacio de doce horas, siendo el primero entre una y dos de la mañana y repitiéndose otros menores hasta las cuatro y tres cuartos de dicha mañana, en que acaeció el segundo, tan espantoso, que no daba lugar a nadie a permanecer de pie. Entre doce y una de la tarde se repitió por cerca de medio cuarto de hora, según carta del gobernador al virrey del Perú. Continuaron repitiéndose muchos temblorcillos en aquel día y durante los catorce meses siguientes.

El terremoto había destruído por completo en Santiago los templos de la Merced y Santo Domingo, y puso en mal estado a los de la Compañía, la Catedral, San Francisco y San Agustín, todos los cuales perdieron sus torres. Muchas casas se habían caído al suelo o se hallaban en condición de no poder ser rehabilitadas, y con este motivo se improvisaron por doquiera barracas provisorias de madera cubiertas con tablas, en las que se acogían las familias. Se agravó la situación el día 10 de julio, al caer copiosa lluvia algunas horas antes de amanecer, la que azotó incesantemente durante veinticuatro horas las improvisadas habitaciones y las que habían logrado quedar en pie.

El obispo don Juan Bravo trató de reparar la iglesia por sus propios medios. Se había posesionado de su cargo el año 1735, y lo desempeñó hasta 1743.

En 1745, considerando que dicha catedral era muy pequeña para ciudad ya tan populosa, y tomando en consideración los muy frecuentes temblores que había de soportar, el obispo Juan González Melgarejo decidió emprender a sus expensas la construcción de una nueva catedral, haciendo él mismo la donación de valiosas joyas y alhajas y más de 5.000 pesos. Esta catedral fué la base del actual templo metropolitano.

En sesión capitular del 5 de octubre de 1746, se trazaron los nuevos planes respecto a la catedral de Santiago de Chile. En dicha sesión, el obispo Melgarejo expuso que “la enmaderación de la techumbre estaba podrida, y que los muros estaban resentidos por los terremotos y temblores. Reparar la totalidad del techo, junto con ser obra de gran dispendio, encerraba el riesgo de someterse a una nueva catástrofe”.

Se contaba por otra parte, en caso de emprender la tarea de construir un nuevo templo, con el aporte seguro de todo el vecindario, que deseaba una catedral de capacidad y rango acordes con su importancia. Deseaban asimismo que el frente de ella mirara hacia la plaza principal, y no hacia la calle Catedral como entonces.

Vistas esta razones, el Obispo propuso comprar las casas adyacentes (situadas al poniente de la Catedral), a fin de levantar la nueva catedral más amplia que la anterior. Los propietarios de dichos terrenos, don Juan de Ovalle y don Antonio Bascuñán, aceptaron dicha operación. Con esto sería posible construir el nuevo templo, con frente a la plaza, y dejando el espacio necesario para la ubicación de la Capilla del Sagrario y sala capitular.

El proyecto del obispo fué aplaudido por autoridades y fieles, comenzando pronto las donaciones para su realización.

Acordóse, momentáneamente, techar dos arcos de la antigua iglesia, a fin de no interrumpir las necesidades de los fieles mientras se construía la nueva.

En el frontis de la catedral se lee que la construcción fué iniciada en el año 1748. Gobernaba Ortiz de Rozas, cuando el obispo Melgarejo puso la primera piedra el 1º de julio de dicho año.

La muerte sorprendió al obispo Melgarejo, seis años después de iniciada la construcción de la nueva catedral, el 8 de marzo de 1754. Sus restos no pudieron ser enterrados en la catedral, según lo habría deseado, por no hallarse terminada; de ahí que fueran sepultados en la iglesia de la Compañía.

Durante el tiempo que pudo dedicarse a la nueva catedral, contribuyó con la suma de 55.000 pesos y con numerosas alhajas.

La nueva catedral, de ciento veinte varas de largo y cuarenta y una de ancho, toda de piedra de sillería, no contó con la complacencia real, pero los trabajos fueron iniciados sin dicha aprobación. El motivo de esta premura fué la posibilidad de comprar de inmediato las casas adyacentes a la antigua catedral. Sin el espacio de ellas no hubiera sido posible dar al nuevo templo las dimensiones requeridas, ni darle, asimismo, su nueva orientación, con frente a la plaza mayor.

El rey mostró su desagrado por tal empresa, ya que comprendió que ella se dejaría sentir con fuerza en su caja. Por cédula manifestó su desagrado y extrañeza ante tan arbitraria medida, queriendo sin duda evitar el establecer un mal precedente.

Al llegar a Chile dicha real cédula, su destinatario, el obispo González Melgarejo, había ya fallecido.

Su sucesor, el obispo don Manuel de Alday y Aspee, primer prelado chileno, tranquilizó los reales temores, informando al monarca que el presupuesto dado por los tasadores gubernamentales era muy exagerado. La obra total, según el informe de Alday, no excedería de los 300.000 pesos.

Dejó constancia, asimismo, de la contribución hecha por González Melgarejo, de 5.000 pesos anuales. Aseguró al rey que haría cuanto estuviera de su parte para que los gastos fueran reducidos al máximo. Gracias a este informe, el rey contribuyó durante largos años con los dos novenos del diezmo de la corona.

Los encomenderos, por orden de Carlos III, deberían contribuir a la construcción del templo, aunque las encomiendas fueran completamente nominales.

Cabe hacer notar que el presupuesto final, tal como era de esperar, resultó mayor que el enviado por Alday al rey.

El 25 de mayo de 1751, a la una y media de la mañana, sufrió Santiago un violento terremoto que se prolongó durante cinco o seis minutos. Su duración y las horas en que ocurría habrían bastado para sembrar el espanto. Pero el pavor de las gentes se aumentó todavía por el extraordinario ruido causado por el derrumbe de la torre de la catedral vieja que cayó sobre la plaza.

Por más de 20 años los trabajos marcharon con una desesperante lentitud, hasta que el incendio completo de la iglesia vieja, ocurrido en la noche del 22 de diciembre de 1769, dejó a la diócesis sin Catedral. La pérdida fué grande, ya que muchos elementos destruídos podrían haber sido empleados en la nueva catedral.

El origen del fuego habría sido una vela mal apagada o la llama del Santísimo. Las pérdidas se calcularon en 62.000 pesos. Los canónigos se trasladaron a la iglesia de la Compañía para celebrar en ella el servicio.

Este templo, que había quedado vacante por la reciente expulsión de los jesuitas, pasó a ser, durante algunos años, la iglesia metropolitana de Santiago.

Siguió a esto un vigoroso impulso a la construcción de la iglesia nueva, y a

principios del año 1771 se encontraba ya completamente concluída la enmaderación de tres de los grandes arcos que sostenían la techumbre; tres otros arcos estaban siendo armados.

En 1775, cuatro años después, quedaban techadas las dos terceras partes del templo, lo que permitía la celebración del servicio del culto. Fué así como el 8 de diciembre de 1775, bajo el gobierno civil de Jáuregui y del eclesiástico de Alday, se inauguró con toda solemnidad esa parte posterior o del lado de la calle Bandera, comenzada por el obispo Juan González Melgarejo bajo la dirección del maestro de obras chileno don Antonio Acuña.

El templo, sin embargo, distaba mucho de estar concluído. Según consta, las ventanas carecían de cristales, dejando sentir el frío invernal.

Se habían gastado, en 1777, más de 390.000 pesos, de los cuales 170.000 eran erogaciones de los obispos Melgarejo y del propio Alday.

El 9 de julio de 1780, el obispo informa al Rey que para poner fin a la obra se precisaban 181,495 pesos. El primitivo presupuesto había sido sobrepasado en 68.000 pesos.

Las causas de este mayor costo se deben al alza experimentada por los materiales. Las guerras con Inglaterra influyeron en forma directa en ello, como asimismo, el incendio de la antigua catedral, lo que no permitió utilizar elementos que ya se habían previsto para tal objeto. También influyó en el alza del presupuesto el vaciamiento de la cantera de donde se sacaba la piedra, y el no haber incluído en el presupuesto primitivo la construcción de varias oficinas que eran necesarias.

Muerto el maestro de obras, don Antonio Acuña y habiendo llegado a Chile en 1780 el eminente arquitecto romano don Joaquín Toesca, él, siguiendo más o menos el mismo plano, se encargó de la conclusión de la catedral hasta la plaza.

Este prestigioso arquitecto italiano, discípulo del famoso Sabatini, fué enviado del rey al Perú, a fin de dedicarse a la dirección de las obras reales. De allí fué llamado a Chile en 1780, y el presidente Jáuregui le confió el encargo de confeccionar los planos de la Casa de Moneda.

De esta visita, y dada su fama, decidió sacar partido el entonces obispo de Santiago, Ilmo. señor Alday, para la terminación de la construcción de la iglesia catedral.

Ya hemos dicho que los dos tercios del templo estaban edificados, quedando en sus cimientos la parte inmediata a la plaza cuando llegó Toesca.

Toesca se encontró con el problema de terminar un edificio, del que sin duda no existían planos. Lo modificó en la medida de sus posibilidades, a fin de dar al total la necesaria unidad arquitectónica. Finalmente, se limitó a proponer y a hacer aprobar la parte que da a la plaza, conjuntamente con la fachada correspondiente. Dichos planos fueron presentados al obispo el 1º de marzo de 1780. Destacaba entre ellos el de su elegante frontispicio (mutilado antes de estar concluído).

El autor de los planos era de la ciudad de Roma. En su juventud estudió matemáticas y arquitectura, dibujando asimismo en la Academia de San Lucas de esta ciudad. Su educación arquitectónica la completó en Nápoles al lado del eminente arquitecto siciliano don Francisco Sabatini, quien fué destacado colaborador de Carlos III en el embellecimiento de la capital, durante los 28 años de su reinado. Sabatini fué llamado a España y nombrado con el título de Teniente General. En este viaje llevó a Madrid a sus discípulos más distinguidos, entre los cuales destacaba Toesca. El brillante alumno ejerció durante varios años en la corte esperando su hora. Ella llegó cuando fué solicitado al rey el envío de un arquitecto para la construcción de la Catedral y de la Casa de Moneda de Santiago. Dicho viaje significaba para Toesca un desembolso económico fuera de sus posibilidades. Quien apoyó esta vez materialmente al joven Toesca, fué Sabatini, facilitándole para dicha empresa la cantidad de mil pesos. Constancia quedó de ello en un poder dejado por el propio Toesca.

De su viaje desde España a Chile nos habla el distinguido biógrafo de Toesca, don Roberto Toro y Toro, en las siguientes líneas: "En un rápido viaje alcanza a la capital de México, donde admira las obras de su antecesor, llenas de esos perfíles del renacimiento y filigranas platerescas, a la hechura clásica, que un Juan de Herrera instituyó. Verdad que no tienen el mérito de ser novedad en medio de una recia arquitectura india".

"Conoce luego a Bogotá con su magnífica catedral de Santa Fe, que levantara otro paladín de la construcción: Juan Vergara". "Llega a tierras de Incas. En Callao lo sorprende el espíritu de aquel extremeño, palpitante en los giros del fuste. Igual cosa sucede en el Cuzco al contemplar la catedral, y en Lima, la opulenta ciudad de oro; rinde un último homenaje de admiración al colega perdido ya en las sombras de la Casa Real".

"El primer día del año Toesca conoce el cielo chileno. Su llegada a Santiago de Chile no tiene el aparatoso recibimiento de los enviados del rey, aunque lo es efectivamente. Dos personas, acaso las más importantes del reino, auspicieron su venida y ahora lo reciben entusiastamente; el obispo Manuel Alday y el gobernador Agustín de Jáuregui, empeñados en realizar las dos construcciones más grandes de la Colonia, la Catedral y la Casa de Moneda, respectivamente" (1).

Otros opinan, sin embargo, que don Joaquín Toesca vino directamente al reino de Chile y destinado ya en principio a la obra de la iglesia Catedral.

Encontrándose ya en Santiago, dada su fama, calidad y peso de sus títulos, optó el presidente Jáuregui por encomendarle lo referente a la Real Casa de Moneda.

Respecto a las visitas a México, Bogotá y Cuzco, la consideran como muy hipotéticas. Referente al proyecto de Toesca para la Catedral, dice el señor Toro y Toro:

"Son los planos, cálculos, detalles y demás elementos de un proyecto, por el cual vino especialmente contratado, el de la iglesia mayor, los que definen su arte y destino: Cinco planos hay en aquel año de 1780. El primero representa una planta que mide ciento veintitrés varas castellanas, medidas desde la cuadra posterior de la plaza mayor—hacia el poniente— hasta la misma línea que ocupa el muro diestro de la antigua catedral, la reedificada después del terremoto de 1647 e inaugurada 40 años después".

"La fachada principal en la plaza mayor tiene diseñadas tres puertas, una grande y dos menores. La figura tan recortada de las entradas, denota movida silueta para el frontis. Los cuadros contiguos a las puertas menores corresponden a las bases de dos torres y por lo tanto sus plantas son cuadradas". "Las torres en una y otra esquina se alzan atrevidamente hasta alcanzar las 83 varas que es la altura que separa las cruces de remate de la tierra firme, donde descansa el zócalo robusto".

Sin embargo, el distinguido escritor agrega más adelante, al describir la fachada principal: "Quizás sea en el cornisamiento donde exista cierta desproporción; el friso es alto y dominante sobre el arquivado y bajo la cornisa".

"Prudente arbitrio ha tomado el arquitecto al proyectar la cornisa poco voladiza. El peligro de los temblores tan fuertes y frecuentes y la no muy buena calidad de la piedra aconsejan esta prudencia (2).

Parece extraño, sin embargo, afirmar que el arquitecto tomó prudente arbitrio al proyectar la cornisa con poco voladizo, a causa de los movimientos sísmicos, mientras por otro lado se da a las torres una altura de 83 varas, que podría ser

(1) (Toro y Toro: *Toesca, ensayo sobre su vida y obras*, Boletín de la Academia de la Historia, año II, primer semestre de 1934. N° 3, pág. 132).

(2) (Toro y Toro: *Toesca, ensayo sobre su vida y obras*; Boletín de la Real Academia Chilena de la Historia, año II, 1934, N° 3

desproporcionada, si consideramos los factores sísmicos con el mismo celo que en la cornisa.

Una muestra viva de la grandeza de Toesca la tenemos en las obras por él realizadas, entre las que debemos mencionar: la Casa de Moneda, edificio de las cajas, la Casa Consistorial, frontis de la iglesia catedral, la Merced y San Juan de Dios. Se le atribuye también la iglesia de Santa Ana.

En el año 1799 este varón meritisimo declaraba un poder para testar, otorgado en Santiago con fecha 5 de junio, pocos días antes de su muerte. Fueron sus deseos ser sepultado en la iglesia de San Francisco. Respecto de la fecha del fallecimiento del ilustre arquitecto, el historiador don Domingo Barros Arana dice que fué en los primeros meses o a mediados del año 1800.

La participación que tuvo Toesca en el desarrollo y desenvolvimiento de la arquitectura colonial americana fué enorme. Es él, precisamente, quien rompe con el barroquismo imperante en aquella época. La influencia de su maestro Sabatini, como asimismo del círculo por él formado, fué notable. Debemos recordar que Sabatini trajo a su vez reminiscencias de Palladio, apreciables en sus fachadas de orden gigante.

Con fecha 2 de noviembre se dirige al presidente don Ambrosio Benavides y al ministro don José de Gálvez, en una comunicación que tiene referencia con la construcción y con las obras encomendadas a Toesca.

Al morir éste, entró, tiempo después, a dirigir la construcción del templo el agrimensor general don Juan José de Goycolea, de acuerdo en todo y por todo con los planos del insigne romano.

La catedral de Santiago, tras largas intermitencias queda casi concluída en 1830, con excepción del frontispicio. El hecho de que no se terminara entonces, hizo correr la superstición de que no podía ser acabada nunca por causa de una maldición.

En el transcurso del siglo XIX, desde la muerte de Toesca, año 1800, hasta la última refacción del templo hecha por Monseñor Casanova en 1900, hubo una serie de cambios y arreglos, que sin duda han variado las verdaderas y originales intenciones de Toesca con respecto al edificio.

En estos continuos cambios tomaron parte también diversos arquitectos, particulares y del gobierno, ingenieros, maestros de obra, especialistas eclesiásticos, etcétera.

Trataremos de ofrecer una reseña cronológica de las principales reparaciones, aunque tan sólo en forma sucinta e indicando referencias de aquellas que no llegaron a realizarse, quedando sólo en los planos. En el año 1845, siendo Arzobispo Monseñor Rafael Valentín Valdivieso y Arquitecto el señor José Vicente Larraín, se procedió a dividir el patio de los naranjos en dos partes, dando lugar a la construcción de oficinas de la Capilla del Sagrario y de la Capilla del Santísimo Sacramento (legajo 28, N° 40 del Archivo Arzobispal), construcciones que se harían posteriormente.

A seis años de esta fecha, el 2 de abril de 1851, un temblor hace estragos en Santiago.

Dos días después, el 4 de abril, una comisión mandada por el Gobierno daba cuenta al Obispo de la diócesis de los destrozos causados por el citado temblor:

“Las dos ventanas rectangulares de la catedral —dice ésta— que miran al Palacio Arzobispal y otra de igual clase que da vista a la Plaza, necesitan con urgencia se las asegure con umbrales y éstos sostenidos por fuertes puntales que impidan el movimiento que han tomado las dobelas del arco adobelado que las forman principalmente en una de las dos primeras”.

“En cuanto al interior de la Catedral, la opinión de la comisión es que en la nave del Palacio Arzobispal, el arco cinco, contado desde la Plaza, el sexto y el séptimo, necesitan de compostura; pero el octavo, noveno y décimo es imperiosísimo apuntalarlos, por amenazar, a juicio de la comisión, eminente peligro”.

“En la nave que corresponde a la nave de la Catedral, todos los arcos a excepción del primero y décimo, contados desde el frente que mira al Museo Nacional, necesitan de mayor a menor compostura, pero en el octavo y noveno de ésta, urgentísima por amenazar una próxima ruina”. Firmaron el documento los arquitectos Francisco Brunet Delaine y Andrés A. Gorbea.

El Cabildo y el Obispo estuvieron de acuerdo en nombrar a don José Vicente Larraín, Director de las Obras de la Iglesia, para que estudiara los arreglos que era necesario hacer y presentara un proyecto de dicha reparación. El citado arquitecto presentó el proyecto el 3 de julio de 1851, en Santiago, y ascendió a 38.269 pesos el valor del presupuesto, según consta en la página 19 del legajo 27, N° 57, que se encuentra en el Archivo Arzobispal de Santiago.

Pasó el tiempo y recién el 4 de noviembre de 1853, fué elaborado y aprobado un nuevo presupuesto por valor de 90.530 pesos, que presentó el señor José del Tránsito Cárdenas (pág. 67 del mismo anterior legajo). Este presupuesto y su correspondiente plano fueron aceptados.

Del señor Cárdenas poco sabemos; sin duda fué un maestro de obras de los que trabajaban en la Catedral y que llevó a efecto el plano de algún arquitecto.

Es interesante hacer notar la facilidad con que cambiaban de arquitectos y maestros. Se explica esto por el afán de buscar siempre lo más económico y lo mejor realizado, afán que por lo demás obedecía a una época pobre en recursos monetarios, especialmente en la Iglesia, donde el dinero escaseaba y en donde siempre las obras que se hacían, dejaban las cajas completamente exhaustas.

Los trabajos de reparación del templo los llevó a cabo el señor Cárdenas, bajo la vigilancia del arquitecto señor don Eusebio Chelli, que fué nombrado Director Científico de las Obras de la Iglesia Metropolitana, el día 5 de octubre de 1854. Se le asignó un sueldo de 1.200 pesos anuales.

El señor Chelli hace, en marzo de 1858, un proyecto de refacción del cielo de la nave central de la Iglesia. Este proyecto era de carácter decorativo, como bien se puede apreciar en la copia fotostática que se adjunta. El arquitecto acompañó a dicho proyecto un presupuesto para el trabajo de una capilla que ascendía a 789.50 pesos (eran diez capillas).

El tiempo pasaba y el templo metropolitano continuaba siendo sometido a refacciones y mejoramientos.

Fué así como el 7 de agosto de 1858, el señor Chelli entregó un presupuesto para completar la reparación de todo el interior de la Santa Iglesia Catedral y conclusión de la Capilla del Sagrario, que había sido comenzada en 1846. El detalle de este presupuesto se encuentra en la página 211 del legajo 27, N° 57, del Archivo del Palacio Arzobispal.

Tres años más tarde, el mismo arquitecto Chelli, el 2 de julio de 1861, hace otro presupuesto por refacciones.

En esta época comenzó a intervenir también en las obras de la Iglesia el arquitecto don Fermín Vivaceta y es así como vemos que el Arzobispo le pide que dé un informe sobre el estado de la techumbre de la nave central y que le adjunte un croquis. El señor Vivaceta accedió gustoso a dicho pedido.

El mismo Arzobispo, tal vez con la intención de comparar, pide al Gobierno le envíe un arquitecto con el objeto de tener otro informe sobre el mismo asunto. Es así como el Inspector Valdés Vigil de la Dirección General de Obras Públicas, informa al Arzobispado, el 4 de febrero de 1865, sobre la techumbre de la nave central, y adjunta un croquis diferente al de Vivaceta.

El 27 de septiembre de 1874 un nuevo temblor hace estragos en los tres arcos principales de la fachada oriente.

A esta época correspondía el Arzobispado de don Rafael Valentín Valdivieso, siendo él quien encargó al arquitecto constructor de la torre que diera

un informe sobre el temblor anterior; lo emite y no encuentra daños peligrosos. El arquitecto era don Juan Murphy.

Como insistiera Monseñor Valdivieso en lo referente al techo de la nave central, el arquitecto señor Vivaceta entrega al Arzobispo un plano de detalle y una carta explicatoria sobre arreglo de techumbre de la nave central. Esta carta y plano fueron entregados el 23 de enero de 1875. (Legajo 27 N° 57, del Archivo Arzobispal).

A todo esto, en el patio de los naranjos, que ya había sido dividido en dos, como vimos anteriormente, se seguía la edificación. Es así como en el año 1882, un grupo de oficinas vino a tener allí su asiento, ciñéndose a lo estipulado por el presupuesto que presentó don Angel A. Herrera.

Hacia fines del siglo XIX, el 19 de octubre de 1886, se firmó contrato de construcción del Palacio Arzobispal entre don Angel A. Herrera, arquitecto, y don Fernando Solís de Ovando, Prebendado, Administrador de los Bienes del Arzobispado.

Hemos llegado así al final del siglo XIX y veremos ahora cómo se inicia la última y gran transformación de la Iglesia Catedral. Dirigía los destinos de la Iglesia chilena el Arzobispo Mariano Casanova. El día 18 de diciembre de 1888, el Arzobispo pidió al Gobierno un buen arquitecto para que hiciera los planos de embellecimiento de la Catedral.

El señor E. Inzerling fué nombrado para tal efecto. Como representantes del Cabildo estaban los señores José Ramón Astorga y don Miguel R. Prado.

Después de semanas de estudio y cambios de ideas, en julio de 1889, el señor Astorga pasaba el presupuesto de esta restauración y embellecimiento. Sin embargo, los planos del señor Inzerling se quemaron en el incendio del Congreso. Poco después moría el ilustre arquitecto sin hacer nuevos planos y sin ver realizados los que ya había estudiado y confeccionado.

Este triste suceso hizo demorarse por varios años la restauración tan ansiada por Monseñor Casanova. Es así como el Arzobispo llama a un pequeño concurso para confeccionar los planos del bullado embellecimiento.

Tomaron parte en este torneo sólo dos arquitectos, don Emilio Doyere y don Ignacio Cremonesi.

El primero, en su trabajo, ofrecía una marcada tendencia hacia la arquitectura del Renacimiento. El segundo conservaba el estilo toscano o romano. Ante esta inspiración en Roma, Monseñor Casanova cedió y el encargado del proyecto fué el señor Cremonesi. Esto ocurría en el año 1897.

Cremonesi se dedicó de firme al estudio y preparación del proyecto citado y es así como el 14 de septiembre de 1897, entrega su presupuesto para la refacción de la Iglesia y la destrucción de la torre. Su detalle era el siguiente:

1. Refacción completa de todo el exterior.	
Nueva Capilla del Santísimo Sacramento	\$ 157.000.—
Dos nuevas torres	
2. Refacción interior, nueva enmaderación	
Cúpula, Coro y vestíbulo	
Estucos, mármoles artificiales	
Trabajos de carpintería y herrería	\$ 146.000.—
Vidrios pintados y de color	
Pinturas, dorados	
<hr/>	
T o t a l e s	\$ 303.000.—

Esta es la refacción y embellecimiento que podemos contemplar actualmente.

La demolición de la torre vieja que quedaba entre la Catedral y la actual Parroquia del Sagrario y de su escalera de piedra, de la puerta que comunica con dicha Parroquia, de la cúpula, del zócalo de piedra verde de Talca por calle Catedral, etc., fueron trabajos ejecutados en el año 1898.

En la manzana donde se encuentra la Catedral siguió la actividad constructiva hasta el año 1906, 5 de mayo, cuando Monseñor Casanova procedió a la consagración de la Iglesia Metropolitana; fué un sábado a las 8 horas de la mañana.

Con esta reparación del arquitecto Cremonesi, la piedra honrada y expresiva fué cubierta con el estuco. En algunas partes, incluso, la revistieron con mármol. Para poderlo pegar al yeso, destruyeron el labrado de piedra, colocándose fierros que aseguraran el estuco a la piedra. El artesanado de madera, noble y hermosa expresión nuestra, fué reemplazado por una techumbre cubierta de cuadros de mal gusto. Se dice que Cremonesi llevó a Italia las hermosas vigas doradas al fuego para enriquecer, tal vez, algún palacio italiano.

DESCRIPCION
DE LA CATEDRAL
(Fragmentos)

DESCRIPCIÓN INTERIOR

La Iglesia misma se compone de tres naves: dos laterales y una central. La nave central, la más importante, señala su condición de tal por la ubicación en ella del altar mayor, su mayor altura y su mayor luz. El techo está constituido por una bóveda de cañón corrido que descansa sobre pilares. En el fondo, y sobre el altar mayor, la bóveda renata en una cúpula circular con tambor, que permite una iluminación concentrada sobre el altar. Delante del altar mayor se encuentra el coro. Más adelante se encuentra el espacio destinado a los fieles.

El techo mismo de la nave central se encuentra profusamente decorado con pinturas que recuerdan, por su intención y colorido, los techos pintados por Tiépolo. Sobre los capiteles de las pilastras de la nave mayor hay una escultura por tramo, representándose en ellas figuras del Antiguo y del Nuevo Testamento.

La nave lateral izquierda, al igual que la lateral derecha, acusa dos puertas de comunicación con el exterior. Ellas están ubicadas frente a frente, a ambos extremos de las naves.

Tiene también la nave lateral izquierda una puerta de comunicación con un patio interior y una puerta de comunicación con la sacristía.

El cielo de las naves laterales está formado por pequeñas cúpulas, una en cada tramo, que permiten una defectuosa iluminación. El paso de un tramo a otro está señalado por un arco de medio punto.

Las naves laterales se comunican entre sí por detrás del altar mayor. Nuestra catedral carece de ábside, perteneciendo al tipo de iglesia denominado "de salón".

En las naves laterales, encontramos altares, uno en cada tramo, situados entre los pilares resistentes y enmarcados por un arco de medio punto.

Esta disposición de los altares laterales, al igual que la ubicación de la sacristía, como asimismo los accesos generales, recuerda algo a la catedral de Lima. Junto a las similitudes ya señaladas, debemos indicar el hecho de que en nuestra catedral los pilares son cruciformes con pilastras y no con medias columnas como era tradicional en las catedrales de la Nueva España. La Catedral de Lima fué la primera en romper con esta tradición.

Ambos templos presentan igual número y disposición de naves, e idéntica disposición de altares laterales. La catedral de Lima, eso sí, tiene más marcada la ubicación de las capillas laterales. La similitud de ambos templos llega al extremo de poseer ambos un patio interior de análoga situación (contiguo a la nave lateral izquierda y comunicado con ésta), y con idéntica característica: ambos tienen naranjos. Por este motivo, el de la catedral de Lima recibe también el nombre de Patio de los Naranjos.

La iluminación natural del templo, se efectúa mediante pequeñas lunetas practicadas en el muro exterior de las naves. La nave central lleva dichos vanos en la diferencia de alturas que tiene con las naves laterales.

CÚPULA CENTRAL

El altar mayor se encuentra iluminado por una cúpula linterna que descansa sobre un tambor circular. A través de éste se han practicado los vanos (en número de ocho), que permiten la iluminación. Los planos intermedios a los vanos, han sido destinados a recibir una serie de cuadros de personajes de la iglesia. La visibilidad de dichos cuadros, a causa de su ubicación está prácticamente perdida. Los cuadros representan a apóstoles y santos, todos ellos ejecutados en Roma por Galimberti.

El ciclo de la cúpula acusa, con sus nervios decorados, los ocho plamentos en que se divide el tambor.

El tambor está rodeado interiormente por un pequeño saledizo, provisto de una barandilla, que permite el tránsito de una persona, destinado a facilitar la limpieza de la cúpula, ya que el acceso a la misma se hace exteriormente.

La cúpula descansa en cuatro arcos, los que transmiten su carga al suelo a través de cuatro pilares. Los triángulos que quedan entre la entrega al pilar y la cúpula han sido resaltados mediante motivos pictóricos.

ALTAR MAYOR

El altar mayor se destaca al fondo de la nave central. Se nos presenta como una masa proporcionada, en lo que a horizontalidad y verticalidad se refiere.

El color dominante es el blanco del mármol en que está confeccionado y sobre el cual se destacan los dorados de los accesorios.

El altar se compone del ara misma, en cuyo frente vemos tres paños sencillos. Sobre él viene un paño horizontal, en cuyo centro se destaca el tabernáculo. A ambos lados de éste se continúa, mediante juegos de elementos azules, la composición del mismo. Reinata en sus extremos en dos candelabros.

Señalando visualmente la ubicación del tabernáculo, encontramos sobre él un templete, destinado a la exhibición del Santísimo. Se compone éste de una pequeña cúpula sostenida por ocho columnas corintias de mármol rosado. Estas columnas, colocadas de dos en dos, forman los vértices de un cuadrado.

Para llegar al templete, ya que éste se encuentra a un nivel bastante superior al del piso, existe una escala de doble arranque, naciendo éstos a ambos lados del altar. Descansan ambos en la parte posterior del altar, a una altura que permite la fácil colocación del Santísimo en el templete.

En la parte posterior del lugar ocupado por el coro y el altar mayor, encontramos una portezuela de acceso a la pequeña cripta que posee la catedral.

La construcción del tabernáculo, data del año 1912. Fué confeccionado por la Casa Mayer de Munich (Alemania) y ello significó, un gasto de \$ 130.000. Su inauguración, se llevó a cabo el mismo año en que fué encargado.

PÚLPITOS

En la nave central encontramos asimismo los dos púlpitos.

Se encuentran ubicados en los pilares centrales que separan los tramos sexto y séptimo, y miran hacia la nave central.

Ambos son de madera con profusos accesorios dorados. Su origen se remonta al de la sillería y su calidad es similar a la de ésta.

Se accede a ellos mediante sendas escaleras con suave curvatura. Ambos son muy parecidos, estribando sus diferencias en los elementos decorativos.

El púlpito de la derecha ofrece el cielo de su tornavoz, en forma de una concha. En su fondo nos muestra una tiara y un evangelio. El de la izquierda nos muestra el cielo de su tornavoz en forma de un sol radiante. En el fondo destaca un evangelio abierto.

ILUMINACIÓN

La iluminación natural se ha conseguido en las naves laterales mediante vanos semi-circulares ubicados sobre las capillas. Se encuentran en la parte superior de éstas, en el encuentro del muro con la bóveda. Llevan en su parte exterior una ventana con un vidrio transparente; en su parte interior un vitral. Este último impide el paso libre de la luz, disminuyendo así la claridad de la nave.

Poseen además las naves laterales una escasa fuente de iluminación, constituida por una pequeña abertura practicada en el fondo de las cúpulas que cubren los tramos.

La nave central lleva asimismo para su iluminación vanos semi-circulares. Ellos también van ubicados en el encuentro de la bóveda con los pilares y aprovechando la diferencia de altura existente entre esta nave y las naves laterales.

La cúpula central, tal como lo señalamos con anterioridad, constituye el motivo de iluminación del altar mayor.

MOBILIARIO DEL CORO

Está constituido por tres hileras de sillones colocados a ambos lados del lugar destinado al coro y mirando hacia el centro.

Cronológicamente, aunque no con precisión, su ejecución se remonta a los tiempos del obispo Alday.

En su ejecución, posterior al incendio del 22 de diciembre de 1769, participaron los artesanos alemanes que vinieron a Chile, en compañía del jesuita Rvdo. Padre Haymhausen.

Para ello se recurrió a la caoba. La ubicación actual que tiene la sillería dentro del coro no es la originaria. En tiempo del Ilustrísimo Sr. Valdivieso se retiró de la parte media del templo el antiguo tabernáculo, emplazándolo más o menos en el mismo sitio que ocupa en la actualidad.

Para trasladar la sillería a esta nueva ubicación, se tomaron especiales precauciones. El ilustre arquitecto don Fermín Vivaceta tomó bajo su especial y personal responsabilidad dicha labor.

Debemos recordar que primitivamente los sitiales estaban todos unidos entre sí formando una sola pieza.

En los traslados posteriores, realizados por el arquitecto Cremonesi, no se respetó dicha disposición y los sitiales fueron separados unos de otros colocando entre ellos unos suples de raulí calados.

Estos sitiales se encuentran en el borde exterior del coro. Tienen un respaldo alto de madera coronado con motivos ornamentales tallados. El asiento mismo y los brazos del sillón están forrados de cuero.

La forma general da impresión de solidez; las patas son gruesas y torneadas, y poseen, asimismo, una ornamentación tallada. Cada sillón tiene sólo dos patas; las traseras han sido reemplazadas por una estructura común que une todos los sitiales.

El sillón central, destinado a la autoridad máxima, destaca del resto por su mayor altura y es de un estilo más sobrio que el de los demás. Algunos de los sitiales llevan en el respaldo una placa metálica que señala la calidad de su ocupante.

Entre ellos leemos: Doctoral, Maestre de Escuela, Arcediano, Teologal, Segundo Canónigo de Merced, etc.

Durante algunas ceremonias dichos siales pueden ser ocupados por otros dignatarios, motivo por el cual se han colocado, detrás del altar, siempre al mismo nivel de los anteriores, igual número de siales numerados. La calidad de ellos es igual a los oficiales; el sillón central se destaca por su mayor porte y por tener un dosel de madera.

Señalamos asimismo el facistol colocado delante del sillón del Obispo. Es, como los siales, de caoba. Presenta en su parte inferior un haz solar, ricamente tallado.

ÓRGANO MAYOR

El encargado de llevar a cabo la adquisición de este instrumento fué el Ilmo. y Rvdo. Sr. Valdivieso.

Su ejecución, después de una prolija selección entre los más destacados especialistas del ramo, recayó sobre la casa Hight de Londres, la cual se comprometió a fabricarlo por la suma de 3.700 libras esterlinas (tenemos que calcular la libra al cambio de 44 peniques).

De la calidad tonal, así como de su prolija y delicada construcción, dejaron constancia antes de ser enviado a Chile, varios especialistas europeos, entre los que destaca don Cipriano Potter, presidente de la Real Academia de música de Londres.

Creemos de valor citar estas opiniones, ya que es posible que el tiempo, como asimismo las reparaciones sufridas, hayan hecho variar la calidad de dicho instrumento.

Dos años y dos meses después de encargada su ejecución, llegó al puerto de Valparaíso. Fué el 5 de diciembre de 1849.

Junto con él, viajó a Chile un técnico el que según el contrato de compra y venta, debería permanecer en el país por espacio de seis meses. Su función era la de velar, durante su permanencia, por el correcto funcionamiento del órgano.

La primitiva ubicación del órgano, coincide más o menos en líneas generales con la que tiene actualmente.

Desde allí, según las descripciones de la época, repartía "con toda pureza y profundidad su extraordinaria voz".

Con las transformaciones realizadas posteriormente por el arquitecto Cremonesi, se perdió algo de su calidad sonora, ya que delante de él se colocó un macizo arco que sin lugar a dudas lo afectó.

CRUCIFIJO DE PÍO IV

Al acceder al coro, encontramos adosado al pilar de la izquierda y mirando hacia el oriente una consola, sobre la cual descansa un bello crucifijo.

Este crucifijo, de bronce, une a su importancia estética, el de ser un regalo que el Papa Pío IX hizo a la Catedral de Santiago de Chile.

El crucifijo en cuestión perteneció en un principio a Pío IV, llegando finalmente a manos de Pío IX, quien como reconocimiento cariñoso de los años pasados en Chile lo legó a nuestra Catedral.

ANTIGUO CORO

El lugar destinado antiguamente a cobijar a la masa coral, se encuentra ubicado al fondo de la nave central y detrás del altar mayor. Su acceso lo constituye una pequeña puerta, con un decorativo frontón que nos conduce a una escalera de caracol, mediante la cual llegamos al coro.

En él destaca en el centro una gran estatua de la Virgen. A ambos costados vemos dos ángeles. Las tres figuras se encuentran unidas superiormente por unos rayos dorados, que realzan a la Virgen María y en el resto por una gran mancha plateada que simula una nube.

Esta composición se encuentra destacada en un nicho central. A ambos costados y en nichos menores encontramos sendas estatuas. Los nichos están formados por dos columnas.

El lugar donde se encuentra el coro semeja ser una especie de altillo, sostenido por cuatro columnas jónicas.

Hacemos presente que la ubicación que tiene parece un tanto desvinculada del resto del templo.

Ello se debe a que al correr hacia delante el altar mayor, el coro quedó aislado. De ahí también que su uso haya sido abandonado.

ASPECTO CONSTRUCTIVO

Cimientos. Al decir de ciertas crónicas, los cimientos de nuestra catedral, fueron concebidos de manera excelente. En efecto, ellos de por sí constituyen una verdadera malla. Los cimientos unen entre sí todos los pilares en hilera, formando un cuadrícula, que como se comprende da una excelente calidad estructural.

En un país donde los movimientos sísmicos se suceden con tanta frecuencia, es una precaución que en ningún momento podemos calificar de exagerada, con mucha mayor razón si consideramos que la estructura del templo se basa en pilares y arcos formados por sillería de piedra únicamente.

Sobrecimientos. La ubicación de la catedral, de oriente a poniente, señala en su mayor longitud, un manifiesto desnivel.

En la esquina nor-oriental, que corresponde a la intersección de las calles Catedral y Plaza de Armas, el sobrecimiento comienza con una altura de 0,45 mts. En la esquina nor-poniente, correspondiente a la intersección de las calles Catedral y Bandera tiene una altura aproximada de 2,20 mts. El sobrecimiento es de piedra. El material bruto no fué dejado a la vista, sino que fué recubierto por una chapa de piedra. Dicha transformación data aproximadamente del año 1900, en tiempo del señor obispo Casanova. Fácil es comprender el trabajo de relleno que se ha tenido que realizar para salvar interiormente este desnivel y darle horizontalidad al piso de la catedral.

Pavimentos. El pavimento general de la catedral se compone de baldosas comunes. El color ha sido tratado de manera tal que forme geométricas figuras.

El motivo de las naves laterales consiste en rectángulos concéntricos. Son de color blanco y negro. La separación entre los tramos está acusada en el pavimento con distinta ornamentación, que ocupa una franja de ancho igual que los pilares.

La nave principal es distinta a las laterales. Sus motivos poseen una mayor complejidad de formas y más suavidad en los colores usados.

Estructura y techumbre. La estructura se ha concebido a base de pilares y arcos. Entre los primeros distinguimos los pilares aislados, que tienen grandes dimensiones y adoptan la forma de cruz. Los pilares incluidos en los muros son de menores dimensiones que los anteriores y tienen contrafuertes por el lado exterior. Como refuerzo en las partes de mayor sollicitación a los temblores, se ha usado el riel o perfil de fierro en forma de doble T.

Según puede apreciarse en los cortes respectivos, las tres naves de la iglesia catedral están techadas a dos aguas. El material de cubierta es el zinc. En las naves laterales, en la cumbre, existen claraboyas que iluminan cada uno de los tramos.

Respecto al comportamiento de esta catedral ante los numerosos temblores que ha tenido que soportar, nos habla el hecho de que se mantenga en relativamente buenas condiciones. La sillería de piedra se ve de trecho en trecho surcada por grandes grietas, todas del tipo que muy claramente nos muestra la fotografía destinada a ilustrarnos en tal sentido.

Se aprecia en la decoración del cielo de las tres naves, es decir en la cáscara de yeso y listones, una gran cantidad de pequeñas rajaduras, las que en sí no tienen importancia con respecto a la estabilidad del edificio.

La parte de madera que no ha tenido refacciones últimamente se nota un tanto deteriorada. En algunos casos se debe esto a filtraciones de agua, las que existen en gran número por deficiencias en la colocación de canales y bajadas. Aclaremos que en este sentido la Catedral está muy descuidada, pues es corriente ver en su techumbre planchas de zinc en mal estado, canales cortadas, etc.

La enmaderación de la techumbre se halla en buen estado. Se trata de pino en bruto, en piezas de grandes dimensiones. Las características de las cerchas maestras de la nave central, se aprecian en la fotografía correspondiente.

EFEMERIDES

IGLESIA, RELIGIÓN Y CULTO

(Referente a la Catedral).

1541, febrero 12. Se declara por patrono de nuestra capital, a Santiago, santo apóstol que también es patrono de toda la España.

1547, diciembre 14. Por el Cabildo de Santiago son recibidos los dos primeros curas de esta ciudad, después de elevada al rango de parroquia su iglesia mayor.

1547. A fines de este año se hallaba todavía inconcluso el edificio de esa primera parroquia; y sin embargo, habiéndosele habilitado para el culto divino, en 1º de enero del año siguiente recibieron en él por primera vez sus varas de alcaldes los elegidos para este cargo.

1555, junio 13. El presbítero don Rodrigo González Marmolejo comunica al Cabildo que ha sido nombrado visitador y vicario general de Chile, y que él por su parte nombra de vicario especial al presbítero licenciado don Melchor Calderón.

1558. Estaba por terminarse la primera construcción de la Catedral de Santiago, y ya se había invertido en ella unos \$ 12.000. A fines de 1560 puso don García Hurtado de Mendoza la primera piedra de su segunda construcción. Se procedió después a una tercera construcción bajo el gobierno interino de González Montero y tampoco duró. La cuarta y última construcción tuvo lugar en 1748 bajo el gobierno de Ortiz de Rozas, cuya parte posterior del templo se inauguró en tiempo de Jáuregui, era en 1811, este templo no se había terminado aún completamente.

1561, mayo 18. Pío IV erige el obispado de Santiago bajo la advocación de la Virgen María, nombra por su primer obispo a don Rodrigo González Marmolejo que había sido el primer párroco de esta ciudad y lo faculta para expedir el auto de erección, lo cual verifica conforme en un todo a la iglesia del Cuzco.

1563, julio 18. El señor González Marmolejo toma posesión de la silla episcopal de Santiago con asistencia de todas las autoridades y la toma por conducto de sus apoderados al efecto. Al propio tiempo se estableció el primer cabildo eclesiástico de la catedral.

1583. Celébrase el primer sínodo diocesano de Santiago, convocado por su tercer obispo don Fray Diego de Medellín.

1596, septiembre 10. En virtud de un acuerdo que celebran en nuestra catedral ambos cabildos, el eclesiástico y el civil, se declara a San Agustín abogado de Chile contra la langosta.

1612. Celébrase el segundo sínodo diocesano de Santiago, convocado por su quinto obispo don Fray Juan Pérez de Espinoza.

1625. Celébrase el tercer sínodo diocesano de Santiago, convocado por su sexto obispo don Fray Francisco de Salcedo.

1670. Celébrase el cuarto sínodo diocesano de Santiago, convocado por su décimo obispo don Fray Diego de Humanzoro.

1689, enero 18. Celébrase la primera sesión del quinto sínodo diocesano de Santiago, convocado por su undécimo obispo don Fray Bernardo Carrasco y Saavedra.

1763, enero 4. Celébrase la primera sesión del sexto y último sínodo diocesano de Santiago, convocado por su décimoveno obispo el Dr. Manuel de Alday y Aspee.

1775, diciembre 8. Inaugúrase con toda solemnidad la parte posterior de la Catedral de Santiago, bajo el gobierno eclesiástico de Alday y el civil de Jáuregui.

1790. Fecha probable de la imagen de Jesús Nazareno que, con gran veneración del pueblo se encuentra colocada en la calle de la Bandera, a la espalda de la sacristía de la Catedral.

1791. Chile obtiene de la Santa Sede la festividad del Sagrado Corazón de Jesús.

1815, marzo 3. Treinta y nueve de los patriotas que había confinados en la isla de Juan Fernández firman hoy un compromiso, que dió origen a la institución denominada Instituto de caridad evangélica o Congregación de los siervos de María Santísima de los Dolores, para socorrer en sus achaques a los enfermos indigentes. Solamente se instaló en el templo de la Compañía luego que estos padres de la patria recobraron su libertad; Pío VII lo aprobó por su bula del 8 de marzo de 1822.

1840, junio 12. Gregorio XVI convierte en metropolitana la iglesia de Santiago que, desde 1561, había sido episcopal, sufragánea de la de Lima. Pero como se había extraviado el original del auto de su erección de ese mismo año, Pío IX, en 13 de diciembre de 1848, comisionó al señor Valdivieso que era el segundo arzobispo de la misma, para recuperar ese auto mediante la expedición de otro nuevo. Por tanto, este prelado lo expidió en 29 de septiembre de 1873, ordenando que el de esta última fecha se tuviera como propia erección de esta iglesia catedral.

TERREMOTOS DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL

(Referente a la Catedral)

1575, marzo 17. A las diez de la mañana ocurre en Santiago un prolongado terremoto, que no ocasionó grandes estragos porque sólo habían transcurrido 34 años desde su fundación. Gobernaba el reino, Quiroga.

1643, septiembre 6. Ocurre en Santiago un violento temblor de tierra.

1647, lunes 13 de mayo, a las diez y media de una noche con luna. Espantoso terremoto que arruina por completo Santiago, siendo obispo de esta diócesis don Fray Gaspar de Villarroel y gobernador del reino don Martín de Mujica.

1690, domingo, julio 9. Violento terremoto que, después de la una del día, hace grandes estragos en Santiago, destruyendo muchas casas.

1724, mayo 24. Hubo en Santiago un violento remezón de tierra que aterrizó a la población.

1730, sábado 8 de julio, al amanecer. Fuerte terremoto que, sin causar muchas víctimas, arruinó la mayor parte del reino, siendo obispo de Santiago don Alonso del Pozo y Silva y gobernador don Gabriel Cano de Aponte.

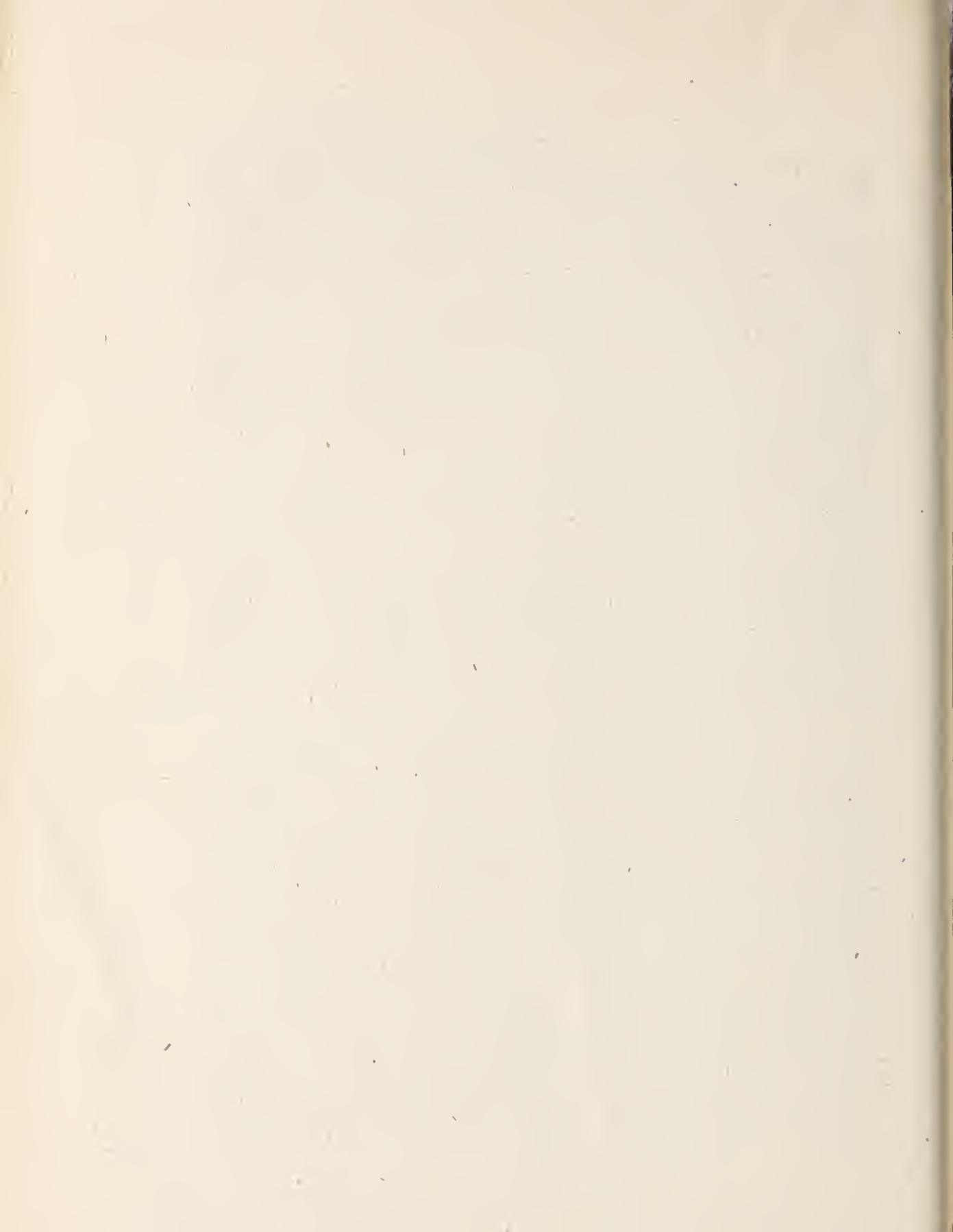
1751, mayo 25, a la una y media de la mañana. Ocurre en Santiago un espantoso terremoto que se prolongó durante cinco o seis minutos.

1783, abril 13. Sobreviene otro muy recio y general terremoto.

INCENDIOS

1769, diciembre 22. En la noche ocurre un incendio en la Catedral de Santiago, de la cual al amanecer sólo quedó un montón de escombros, sin haber podido salvarse más que una imagen de la Virgen de los Dolores. Por lo demás este edificio, inaugurado un siglo antes, en octubre de 1670, era sumamente modesto y se hallaba muy deteriorado. Su reconstrucción se había iniciado en 1748 para continuarlo y completarlo, dándole un ensanche considerable y para cambiar su orientación y había comenzado a construirse por el lado de la calle de la Bandera, bajo un plan mucho más vasto y suntuoso, como el que se percibe hoy en día. Entonces fué cuando el templo de la Compañía, que se hallaba al frente, pasó a ser, durante algunos años, la iglesia metropolitana de Santiago.

Los fondos con que se había procedido a la reconstrucción de la Catedral consistieron: en una donación de 40.000 pesos que le había hecho el obispo iniciador de la obra González Marmolejo; en una subvención de poco más de 20.000 pesos anuales que le asignó el rey; y en las erogaciones del obispo Alday, quien le cedía cada año cinco mil pesos de su renta episcopal, al mismo tiempo que dirigía los trabajos con tanto celo como economía.



DATOS CRONOLÓGICOS

ARZOBISPOS DE LA CIUDAD DE LIMA

Nuestra Iglesia chilena sucesivamente dependió de tres jurisdicciones eclesiásticas, subalternas de la Iglesia universal, a saber: de la del obispado del Cuzco, desde 1547 hasta 1551; de la del obispado de Charcas llamado también La Plata y Chuquisaca, desde 1551 hasta 1561; y la del arzobispado de Lima, desde 1561 hasta 1840, en que a su turno fué erigida en arzobispado de Santiago de Chile.

Como dependiente del obispado del Cuzco tuvo por prelados a sus dos primeros obispos, los señores don Fray Vicente de Valverde y don Fray Juan Solano, ambos de la orden de predicadores.

Como dependiente del obispado de Charcas, tuvo por prelado a su primer obispo don Fray Tomás de San Martín, de la misma orden.

Como sufragánea de la metropolitana de Lima, reconoció por prelados a los diecinueve señores arzobispos que se expresan:

1. Don Fray Jerónimo Loaiza, dominico, natural de Talavera en España, comenzó 1548, concluyó 1575.

2. Doctor Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, de Mallorca, comenzó 1579, concluyó 1606.

3. Dr. don Bartolomé Lobo Guerrero, de Ronda, comenzó 1609, concluyó 1622.

4. Dr. don Gonzalo de Campo, de Madrid, comenzó 1625, concluyó 1626.

5. Dr. don Fernando Arias de Ugarte de Santa Fe, comenzó 1630, concluyó 1638.

6. Dr. don Pedro de Villagómez, de Castroverde de Campos, comenzó 1641, concluyó 1671.

7. Don Fray Juan de Almoguera, trinitario descalzo, de Córdoba, comenzó 1674, concluyó 1676.

8. Dr. don Melchor de Liñán de Cisneros, de Torrelaguna, comenzó 1678, concluyó 1708.

9. Dr. don Antonio de Zuloaga, de Logroño, comenzó 1714, concluyó 1722.

10. Don Fray Diego Morcillo Rubio de Auñón, trinitario calzado, de la Mancha, comenzó 1723, concluyó 1730.

11. Dr. don Francisco Antonio Escaldón de Chilcantes, de la orden de San Cayetano, de Madrid, comenzó 1732, concluyó 1739.

12. Dr. don José Antonio Gutiérrez de Cevallos, del valle de Toranzo, comenzó 1742, concluyó 1745.

13. Dr. don Pedro Antonio Berroeta y Angel, de la Rioja, comenzó 1751, concluyó 1758.

14. Dr. don Diego del Corro, de San Lúcar, comenzó 1759, concluyó 1761.

15. Dr. don Diego Antonio de Parada, de Huete, comenzó 1762, concluyó 1779.

16. Dr. don Juan Domingo González de la Reguera, del puerto de Cantabria, comenzó 1782, concluyó 1805.

17. Dr. don Bartolomé María de las Heras, de Carmona, comenzó 1806, concluyó 1821.

18. Dr. don Jorge de Benavente, de la Paz, comenzó 1834, concluyó 1839.

19. Don Fray Francisco de Sales Arrieta, franciscano, de Lima, comenzó 1841, concluyó 1843.

PRIMEROS SACERDOTES QUE A CHILE LLEGARON

En la expedición de Valdivieso venían, entre otros, los clérigos don Diego Pérez, don Juan Lobo y don *Rodrigo González Marmolejo*, quien, por el obispo del Cuzco, vino nombrado Capellán Castrense y Cura-Vicario de la futura diócesis de Santiago.

PRIMERA IGLESIA, PRIMERA MISA

La provisional ermita del cerro de Santa Lucía, fundada por Juan Fernández de Alderete, fué la primera iglesia de Santiago, y por tanto de todo Chile, y la primera misa que se celebró en el país, lo fué probablemente en la citada ermita.

Fuera de ésta, hubo después otras dos ermitas en Santiago; la de Nuestra Señora del Socorro en la Cañada y la de Nuestra Señora de Monserrate en la cumbre del cerro blanco de la Chimba; fundadas, la primera por don Pedro de Valdivia, y la segunda, dotada por éste con un buen lote de tierras en aquella localidad, por su amada Inés de Suárez.

PRIMEROS CURAS DE SANTIAGO

El Ilmo. don Fray Juan Solano, sucesor en el Cuzco del Ilmo. señor Valverde, nombró en 1547 al señor don Rodrigo González Marmolejo vicario-foráneo con amplias facultades y éste a su vez nombró de cura a don Diego de Medina. Ambos fueron recibidos como curas de Santiago el 14 de diciembre del mismo año, según consta del acta de la sesión del cabildo de ese día en el libro becerro. Después lo fueron don Francisco González Yáñez y don Martín del Cazo. Por lo regular hubo desde entonces dos curas en esta capital.

En 1551 el papa Julio III erigió el nuevo obispado de Charcas, en cuya jurisdicción eclesiástica quedó comprendido el reino de Chile. Su primer obispo nombró de visitador y vicario general al mismo señor González Marmolejo, quien comunicó este nombramiento al cabildo en 13 de junio de 1555 y nombró, por su parte, de vicario especial al respetable eclesiástico, licenciado don Melchor Calderón.

PRIMER OBISPO DE SANTIAGO Y ERECCIÓN DE SU CATEDRAL

El 15 de octubre de 1550, en circunstancias que el venerable don Bartolomé Rodrigo González Marmolejo se preparaba para volver a su patria, la España, el gobernador Pedro de Valdivia escribió al rey una carta, pidiéndole que se fijara en este benemérito sacerdote, que desde un principio desempeñaba las funciones de cura-vicario, para el futuro obispado de Santiago, cuya elección había solicitado desde los primeros días de la conquista. El 26 de octubre de 1552 reiteró sus súplicas a este respecto y las unió a las que al monarca dirigían con el mismo objeto los cabildos de Santiago, La Serena, Concepción, Imperial, Valdivia y Villarrica. El 27 de abril de 1554, Carlos V proveyó *lo del obispo se haga*, etc.

El 18 de enero de 1556 el cabildo de Santiago acordó escribir nuevamente al rey sobre este asunto, a la audiencia y al arzobispo de Lima, como también al obispo de Charcas. Consiguíose que González Marmolejo fuera presentado al papa; y el rey expidió una cédula el 29 de enero de 1557, encargando al obispo presentado, la administración de la diócesis de Santiago en tanto se obtenían las bulas impetradas. Al fin, Pío IV en consistorio público del viernes 18 de mayo de 1561, erigió esta diócesis bajo la advocación de la Sta. Virgen María (que posteriormente se fijó en su gloriosa Asunción a los Cielos); la hizo sufragánea de la metropolitana de Lima (lo que duró hasta 1840); nombró su primer obispo al señor González Marmolejo, y lo facultó para expedir el auto de dicha erección, la cual verificó con formar en un todo a la de la iglesia del Cuzco, de cuya erección había sido remitida copia legalizada. Al tiempo de la erección se asignaron al obispado de Santiago los mismos límites que tenía la gobernación del reino, esto es, todo Chile, la provincia de Cuyo y el Tucumán, en cuya parte austral se fundó después la ciudad de Córdoba.

El rey, por cédula del 10 de febrero de 1562, encargó al señor González Marmolejo que tomara posesión del obispado de Santiago y ordenó a las autoridades que lo recibieran y tuvieran por tal obispo. Mas él, por el mal estado de su salud y sin poder consagrarse por no haber en el país quien lo consagrara, sólo pudo tomar posesión de la silla episcopal de su catedral el 18 de julio de 1563. La tomó por conducto de los sacerdotes, sus apoderados para el efecto, fray Gil González de San Nicolás, el presbítero don Agustín de Cisneros y en particular del presbítero, antiguo canónigo-notario de la iglesia del Cuzco, don Francisco de Jiménez; y quien les dió la posesión fué el teniente-gobernador Juan de Herrera. Verificóse este acto con una solemnidad extraordinaria, a presencia del vicario general del obispado de Charcas don Francisco de Paredes y con asistencia de todas las autoridades y corporaciones del reino.

Al propio tiempo que este obispado, erigido bajo el gobierno de Pedro de Villagrán, se estableció el primer cabildo eclesiástico de su catedral (verlo en pág. 213 de *Antigüedades Chilenas*).

En fin, "el episcopado del señor González Marmolejo había durado poco más de un año; pero el ilustre anciano no debió a eso sólo el ser fundador de la iglesia chilena. La había gobernado desde su origen, casi sin interrupción, durante 24 años, en calidad ya de cura-párroco, ya de vicario foráneo, o ya de visitador y vicario general. Pudo pues, al morir, ver el fruto de sus trabajos apostólicos en los curatos de La Serena, Concepción, Imperial, Valdivia, Villarrica y Osorno, que durante su gobierno se habían fundado, fuera de las muchas doctrinas de indios que indudablemente había ya establecido, pero que la falta de datos nos hace imposible determinar".

OBISPOS DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DURANTE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA

Los años indicados entre paréntesis, se refieren a los de sus respectivos períodos.

1. *Doctor don Bartolomé Rodrigo González Marmolejo*, español, natural de la villa de Constantina y hermano de don Diego de Carmona, deán de la Catedral de Sevilla. En la expedición de Valdivia vino a Chile de Capellán Castrense y Cura-Vicario de la primera parroquia de Santiago, nombrado por el primer obispo del Cuzco. Por el segundo obispo del Cuzco fué nombrado en 1547 su Vicario Foráneo con amplias facultades. Cuando se desmembró este obispado en 1551 para erigir el de Charcas, su primer obispo lo nombró Visitador y Vicario General de Santiago. Y cuando se erigió en 1562 el obispado de Santiago el señor González Marmolejo erigió entonces

su iglesia catedral; y con un celo y abnegación superiores a todo elogio la gobernó hasta su muerte, acacida en los últimos meses de 1564. Postrado en cama por los agudos dolores gotosos que lo llevaron al sepulcro, no pudo consagrarse ni recibirse personalmente de su iglesia, como ya lo hemos dicho. Falleció a la edad de 74 años y en ella misma fué sepultado. Su gobierno episcopal fué de poco más de un año (1563-1564). Sin embargo, su nombre ocupa un lugar distinguido en nuestra patria historia, por haber acompañado a don Pedro de Valdivia en la ciudad de la cual fué su primer párroco, por haber, desde los primeros días de la conquista de Chile, residido en él, trabajando asiduamente por su progreso espiritual, y en fin, por haber compartido con sus conquistadores los peligros, las fatigas y los sufrimientos de 24 años de guerras, de angustias y de miserias de toda clase.

2. *Don fray Fernando de Barrionuevo* (1570-1571).
3. *Don fray Diego de Medellín* (1576-1593). Antes de morir concluyó a sus expensas la siempre arruinada iglesia catedral.
4. *Don fray Pedro de Azuaga* (1596-1597).
5. *Don fray Juan Pérez de Espinosa* (1600-1635).
6. *Dr. don Francisco de Salcedo* (1624-1635).
7. *Don fray Gaspar de Villarroel* (1639-1651).
8. *Don Diego de Zambrano y Villalobos* (1651-1653).
9. *Dr. don Fernando de Avendaño* (1655-1659).
10. *Don fray Diego de Umanzoro* (1661-1676).
11. *Don fray Bernardo Carrasco y Saavedra* (1679-1674). A la laboriosidad de este prelado se deben las *reglas consuetas* para la orden y gobierno de la iglesia catedral, que hasta hoy se observan.
12. *Don fray Francisco de la Puebla González* (1699-1704). Sepultado en esta catedral.
13. *Dr. don Luis Fco. Romero* (1708-1717). Dotó en la catedral la fiesta anual de los santos, niños Justo y Pastor.
14. *Dr. don Alejo Fernando de Rojas* (1719-1723). Peruano, de Lima.
15. *Dr. don Alonso del Pozo y Silva* (1723-1731). Chileno de Concepción.
16. *Dr. don Juan de Sarricolea y Olea* (1731-1735). Peruano, de Lima.
17. *Dr. don Juan Bravo de Rivero* (1735-1743). Peruano, de Lima. Ejecutó varios importantes trabajos en la Catedral de Santiago.
18. *Dr. don Juan González Melgarejo* (1745-1754). Paraguayo, de la Asunción. Dejó a la catedral por heredera de todos sus bienes. Había comenzado su nueva fábrica, para la cual contribuyó con más de 40.000 pesos, fuera de las alhajas con que la dotó.
19. *Dr. don Manuel de Alday y Aspee* (1755-1788). Chileno, de la ciudad de Concepción. A los 42 años de edad y 16 de sacerdocio; el expresado canónigo tomó en 1755, posesión del obispado de Santiago, cuyo templo continuó edificando y cuya diócesis gobernó con piedad y celo durante 33 años, e ilustró con su profundo saber. Ayudó a la construcción del nuevo edificio de la catedral, contribuyendo anualmente con 5.000 pesos de su propia renta. Falleció en Santiago el 19 de febrero de 1788. Fué sepultado en su catedral.
20. *Dr. don Blas Sobrino y Manayo* (1790-1795). Español, de Breña en Andalucía.
21. *Dr. don Francisco de Borja, José de Marán y Mendoza* (1795-1807). Peruano, de Arequipa. Continuó con los trabajos de la iglesia. A sus expensas construyó la iglesia de esta ciudad titulada de La Estampa y lo dedicó a la Virgen del Carmen. Sus cenizas reposan en la catedral.
22. *Dr. don José Martínez de Aldunate y Garcés*. Chileno de Santiago. Se hizo cargo de su puesto a principio de 1811 y murió el 8 de abril de este año, a

los 81 años de edad, por haber nacido en 1730. Sus restos mortales fueron sepultados en la catedral, al lado derecho de la sacristía.

23. *Dr. don José Santiago Rodríguez Zorrilla* (1816-1832). Chileno de Santiago. Falleció a los 79 años de edad y fué sepultado en la parroquia de San Sebastián. De allí fueron en 1873 trasladados sus restos mortales a esta catedral, en donde ahora reposan.

PERSONAS QUE YACEN EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO

En la cripta se encuentran los restos de varios obispos, arzobispos, etc. Se baja por una pequeña escalera a un recinto en forma de elipse, que está a un metro y veinte centímetros más o menos del nivel general del piso de la catedral.

Numerando los nichos de norte a sur, tenemos los siguientes nombres:

Nicho cuatro: don Rafael Fernández Concha (1833-1912).

Nicho cinco: don Mariano Casanova (25 de julio de 1933-16 de mayo de 1908), 3.er Arzobispo de Santiago.

Nicho seis: don Juan Ignacio González Eyzaguirre (1844-1918), 4º Arzobispo de Santiago.

Nicho siete: don Crescente Errázuriz Valdivieso (1839-1931), 5º Arzobispo de Santiago.

Nicho ocho: don Aldo Laghi (1942) Nuncio Apostólico.

Nicho nueve: Sra. Isabel Riquelme, madre de O'Higgins.

Nicho diez: Sra. Rosa Riquelme, hermana de O'Higgins.

Nicho once: don Alonso del Pozo Silva (1725 asumió y murió en 1731).

Nicho doce: don Manuel Vicuña Larraín (3 de mayo de 1843), 1.er Arzobispo de Santiago.

En la Catedral de Santiago de Chile, junto con encontrarse sepultados los restos de ilustres prelados, se encuentran también los restos de destacados hombres públicos, como asimismo padres de la patria.

Señalaremos en forma breve algunas de las personas que allí yacen.

Comenzando por la nave lateral izquierda, tenemos en el tercer tramo los restos de don José Miguel Aristegui, obispo fallecido en el año 1876.

En el sexto tramo, o sea el que corresponde a la puerta que comunica con el patio interior sur, encontramos los restos de don Juan González Melgarejo, fallecido en 1754, obispo que ha dejado grato recuerdo de nuestra Catedral.

En el noveno tramo encontramos los restos del obispo Alday, primer prelado chileno y que murió en el año 1788. En este mismo tramo encontramos los restos de don Alejo Eyzaguirre.

En el décimo tramo están los restos de Martínez de Aldunate, fallecido en 1811.

En la parte posterior del Presbiterio se encuentran los restos de don Luis Muñoz de Guzmán y de don Anselmo Benavides, año 1787.

Pasando a la nave lateral derecha por detrás del altar mayor, tenemos en el primer tramo los restos de don J. Gandarillas, que yacen en un altar. Este altar fué inaugurado en 1922, al cumplirse el primer centenario de su muerte.

En el tercer tramo, encontramos los restos de Rodríguez Zorrilla, muerto en 1832. Este sacerdote murió en España, desterrado por el Gobierno de Chile, a causa de sus ideas realistas. Sus restos fueron traídos a Chile en 1852, al cumplirse el primer centenario de su fallecimiento.

Tenemos en el cuarto tramo los restos de don Francisco de Borja José de Marán y Mendoza (1795-1807).

El obispo Marán fué el fundador de la iglesia de la Estampa. Nació en Arequipa, Perú, y tuvo parte activa en numerosos trabajos de la Catedral de Santiago.

También se encuentran los restos, en este mismo tramo, del obispo de la colonia González Marmolejo, cuyo gobierno episcopal fué de poco más de un año (1563-1564).

Inmediatamente al lado están los restos de Fernando de Barrionuevo (1570-1571); refiérense estas fechas a su gobierno episcopal. Le sigue don Diego de Medellín, su gobierno episcopal duró 17 años (1576-1593). Le sigue don Diego de Zambrano y Villalobos, su gobierno episcopal duró dos años (1651-1653). Finalmente encontramos los restos de don Francisco de la Puebla González, a quien le correspondió gobernar la iglesia durante los años 1699-1704.

Los restos de los Héroes de la Patria y de los Héroes de la Concepción se encuentran en este tramo.

En el Coro mismo encontramos los restos de don Diego Portales.

Actualmente para señalar los nichos e indicar a quién pertenecen los restos allí sepultados, existen sólo unas plaquitas de mármol. Antiguamente existía frente a cada nicho una lápida de piedra tallada, con los nombres y algunos rasgos de los yacentes. Desgraciadamente, durante las restauraciones y transformaciones efectuadas en la Catedral, dichas placas fueron arrancadas y utilizadas en los cementos de San Lázaro.

ACTAS, PODERES.
LEGADOS Y PRESUPUESTOS

RECOPILACIÓN DE LAS LEYES DE INDIAS

“Ordenamos y mandamos que de los diezmos de cada Iglesia Catedral se saquen las dos partes de cuatro para el Prelado y Cabildo (1), como cada erección lo dispone y de las otras dos se hagan 9 partes; las 2 novenas partes de ellas sean para nos, y de las otras siete, las tres sean para la fábrica de la Iglesia Catedral y Hospital”, etc.

ACTA DEL CABILDO DE SANTIAGO DEL 14-XII-1547

Pareció el “mui Reverendo Señor el Bachiller Rodrigo González, Clérigo Presbítero, e dió e presentó una provisión del mui Magnífico y Reverendísimo Señor P. Juan Solano, Obispo de la ciudad de Cuzco, que es de las provincias del Perú”, etc.

Según esta provisión —firmada: “Frater Joanes Episcopus Cusquensis Solano”. Se designa a dicho bachiller en calidad de “Cura Vicario Foráneo, en la Santa Iglesia de la ciudad de Chile y en toda la Gobernación”.

ACTA DEL CABILDO DE SANTIAGO DEL 2-X-1549

“Fué acordado por los sobredichos señores justicia e regidores, estando como lo están juntos en este su Cabildo, que al presente se hace en la Iglesia Mayor de esta ciudad de Santiago, por no haber casa propia de Cabildo, y con licencia del Prelado”, etc.

ACTA DEL 23 DE NOVIEMBRE DE 1556, DEL CABILDO DE SANTIAGO

Se hace concurrir a los carpinteros García de Avilés, Rodrigo de Lazcano y Juan González para que:

“Vean la Capilla a la Iglesia Mayor de esta ciudad, a cuyo cargo será el edificio de ella que está por caer, y a quien se obligaba a hacer, si el albañil o el maestro de la carpintería”.

(1) Se refiere al Cabildo Eclesiástico.

El albañil Francisco Gálvez fué llamado a declarar sobre la Iglesia Mayor: "Que estaba sentida e mal acondicionada, e, para que no se caiga, si tiene algún remedio y se puede remediar, lo diga y declare".

PODER

"Como yo, don Joaquín Toesca, natural de la ciudad de Roma en Italia, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de don José Toesca y de doña María Catalina Richi, natural de Siena y aquel de Roma, vecinos ambos de ella, mis padres difuntos, estando como estoy enfermo en cama del accidente que Dios Nuestro Señor ha sido servido darné, para por su misericordia infinita en mi sano juicio, memoria y entendimiento natural y que la gravedad del accidente no me da lugar a otorgar mi testamento y habiendo comunicado las cosas tocantes al descargo de mi conciencia bien y alivio espiritual de mi alma con el Mtre. de Campo Dn. José Anto. de Rojas he deliberado conferirle mi poder para testar. . ."

DON JOSÉ DE GÁLVEZ

"A estas ocupaciones le es unida la construcción también de la Iglesia Catedral de esta capital a cuya construcción vino principalmente a este reyno por encargo de un profesor de su clase que hizo a España el Revdo. Obispo:

Este edificio es de cantería y se halla ya en la fachada principal, al mismo tiempo que el contiguo de el Sagrario, cuyas piedras por los diversos resaltes, movimientos y ajustes que forman, requieren muchos y difíciles artes, sin que haya otro perito que las pueda emplantillar con la perfección y reglas precisas de la facultad a que es consiguiente que supla Toesca también el oficio de aparejador".

SOBRE DONACIÓN DE UN CRUCIFIJO A LA IGLESIA CATEDRAL DE PARTE DEL PAPA PÍO IX

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor: El Sumo Pontífice Pío IX, de feliz memoria, que en otro tiempo visitó Chile y vivió allí durante varios años, quiso en su testamento manifestar la grata memoria que le conservara, legando a su iglesia Metropolitana un crucifijo grande y basamento de mármol. Debiendo dar cumplimiento a la augusta voluntad del difunto y en nombre también de sus dos eminentísimos coherederos Monaco y Mertel, pongo a disposición de V. S., Ilm. y Rvda., el mencionado crucifijo y con distinguida consideración beso la mano de V. S. y me suscribo.

Giovani, Cardenal Simeoni
Roma, a 12 de abril de 1878
(Trad. del Boletín Ecles. t. VI, pág. 697).

COMPRA DE UN ÓRGANO GRANDE

Leg. 27, N° 55.

Cuenta del costo y gastos de un órgano embarcado en el Sharnroch Capitel Pyntz con destino a Valparaíso y consignado al Sr. Alejandro Caldelengh por cuenta y riesgo del Ilmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Chile.

Pago por importe a HIGHT e hijos	2.500	* £
Varios gastos	375-17-6	
Comisión 5%	143-15-11	
	<hr/>	
	3.019-13-5	£

Londres, octubre 9 de 1849.

(Firmado: José Reid).

NOVIEMBRE, 13 de 1863

Hay necesidad de arreglar el Sagrario en que se deposita el Santísimo Sacramento.

Se presentó un plano y su correspondiente presupuesto equivalente a \$ 200.

SEPTIEMBRE, 28 DE 1863

Sobre las estatuas de las repisas que van en la Nave Central se encargó al experto don Adolfo Bihourd las encargara a París. Serían de madera tallada y pintadas al dorado. Miden dos metros y su costo fué de \$ 300. cju (250-300).

En el año 1885 fué encargado a Francia un Vía-Crucis. Este encargo se hizo a la casa de escultura religiosa: Froc-Robert.

Esta casa mandó tres proyectos con sus respectivos presupuestos. Uno en piedra, otro en bronce y el último en madera.

En el barco francés "Singapoore", que zarpó del Havre el 10 de mayo de 1865, se embarcó el grupo en alto relieve que representa la Asunción de la Santísima Virgen llevada por ángeles al cielo.

El Arquitecto Vivaceta presentó un plano y un presupuesto del costo de cuatro tribunas para el Presbiterio de la Iglesia Metropolitana.

Julio, 4 de 1865.

El Padre Fray Juan Jerónimo Chabarría fué el encargado de traer 4 lámparas de Europa por valor de \$ 3.500 francos.

Santiago, 28 de septiembre de 1866.

REPARACIÓN DEL ÓRGANO GRANDE

Leg. 27, N° 54.

En 1862, siendo Chantre de la Iglesia Catedral don Pascual Solís de Ovando y maestro de capilla don José B. Alzedo, se mandó arreglar el órgano chico, a manera de ensayo, a don César Buzzoni, el que a juicio del primer organista don Tulio Hempel, lo dejó más malo que antes. Por este motivo el órgano grande no le fué entregado en compostura. El señor Alzedo, después de mucho buscar, se notició que acababa de llegar un organero francés muy perito.

Pero antes, el arzobispo, Monseñor R. V. Valdívieso, le pidió al organista

señor Manuel Larraín, le diera una lista de los defectos del citado órgano grande.

Sobre la nueva colocación del órgano, dice Julio Eduardo Hempel a la vista del plano presentado por el Arquitecto señor Fermín Vivaceta al Arzobispo R. V. Valdivieso. El plano está mal y no puede llevarse a efecto por razones de estabilidad, de acústica y de conservación del instrumento.

Se firma el contrato de arreglo y cambio de ubicación, por la cantidad de 2.800 pesos; en Santiago, 24 de junio de 1965.

(Firmado Antonio Portell e Hijos).

REFERENTE AL ÓRGANO GRANDE

9 Calle de Baker, Plaza de Portman.

Julio 12 de 1849.

Señores.

Recibí mucho placer al oír tocar el gran órgano de Uds., destinado para Chile, en dos ocasiones.

El tono es soberbio, de mucho poder, sin ser bullicioso, realmente armonioso, siendo legítimo el poder; los diapasones son muy lindos y la amalgamación general de los registros muy bien.

En conclusión, considero este instrumento como una noble muestra de las mejoras y adelantos en la construcción de órganos en este país.

Su Servidor

Cipriani Potter,
Presidente de la Real Academia
de Música.

Londres

Señor B. Hight e Hijos.

El señor Chelli entregó el 7 de agosto de 1858 un presupuesto para completar la reparación de todo el interior de la Santa Iglesia Catedral y conclusión de la capilla del Sagrario (pág. 211, Leg. 27, N° 57; se encuentra el detalle del presupuesto).

Gastos Iglesia Catedral	\$ 42.400.—
Conclusión capilla Sagrario	19.170.—
Adorno del Frontis de la Capilla	6.100.—
	<hr/>
	\$ 67.670.—

El mismo Arquitecto Chelli, el 2 de julio de 1861, hace otro presupuesto por refacciones:

Corredor del sur	\$ 2.247.—
Capilla del Sagrario	4.148.—
Parte alta del Frontis	10.891.—
	<hr/>
	\$ 17.286.—

El Arquitecto señor Fermín Vivaceta entrega al Arzobispo un plano de detalle y una carta explicatoria sobre arreglo de techumbre de la nave central.

Enero, 23 de 1875.

Leg. 27, N° 57.

El Inspector Valdés Vigil, de la Dirección General de Obras Públicas, informa al Arzobispo, el 4 de febrero de 1865, sobre la techumbre de la nave central y adjunta un croquis diferente al de Vivaceta.

El temblor del 27 de septiembre de 1874 hizo estragos en las piedras de los tres arcos principales de la Fachada Oriente.

El Arzobispo R. V. Valdivieso encarga al arquitecto constructor de la torre que dé su informe sobre el temblor; lo emite y no encuentra daños peligrosos.
(Arquitecto Juan M. Murphy).

El señor Angel A. Herrera hizo un presupuesto para la edificación de oficinas en el patio de los naranjos. Octubre de 1872.

EMBELLECIMIENTO DE LA IGLESIA METROPOLITANA

El 18 de diciembre de 1888, el Arzobispo Casanova pidió al Gobierno un buen Arquitecto para que hiciera los planos de embellecimiento de la Catedral.

El señor E. Insering fué nombrado para tal efecto. Como representante del Cabildo estaban los señores José Ramón Astorga y don Miguel R. Prado.

En julio de 1889, el señor Astorga pasaba el presupuesto de esta restauración y embellecimiento.

Fachada lateral	\$ 131.433.—
Fachada principal y vestíbulo	144.257.—
Andamios, etc.	2.000.—
Fachada posterior	61.210.—
Nueva Torre	59.746.—
Terraza y Balaustrada	78.427.—
Interior de la Catedral	104.700.—
Gastos Generales	9.800.—
	<hr/>
	\$ 591.573.—

(No se realizó; murió Insering y desapareció el plano en el incendio del Congreso).

BIBLIOGRAFIA

1. *Don Manuel de Alday y Aspee (1712-1788)*.
Por Carlos Silva Cotapos, canónigo.
2. *Don José Ignacio V. Eyzaguirre Portales*.
Por Carlos Silva Cotapos, obispo de La Serena.
3. *Don Rodrigo González Marmolejo (Obispo de Santiago)*.
Por Carlos Silva Cotapos, canónigo lectoral de la Catedral.
4. *Revista Católica* (tomo: XLI), 1921, N° 2.
Por Julio Rafael Labbé, canónigo de la Catedral.
5. *Santiago de siglo en siglo*.
Por Carlos Peña Otaegui.
6. *Calles Viejas*.
Por Sady Zañartu.
7. *Historia de la Ingeniería en Chile*.
Por Federico Greve.
8. *Historia del Arte Hispánico*.
Marqués de Lozoya.
9. *Toësca, ensayo sobre su vida y obras*.
Por Roberto Toro y Toro.
10. *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*.
Por José Toribio Medina.
11. *Antigüedades chilenas*.
Por Ramón Briceño.

ARCHIVO ARZOBISPAL DE SANTIAGO SOBRE LA IGLESIA CATEDRAL

1. Expropiación del terreno en Calle Catedral. Dep. 187, N° 168, desde la Plaza hasta Bandera.
2. Convenio con Don José R. Echeverría sobre arreglo de una muralla y servidumbre. Dep. 84, N° 49.
3. Reparación del órgano grande y traslación de los pequeños a las nuevas tribunas. Dep. 85, N° 4.
4. Compra de un órgano grande. Dep. 85, N° 4.
5. Empedrado de la parte del frente. Dep. 86, N° 1.
6. Sobre su embellecimiento. V. de Leg. 85, N° 2 y Leg. 160, N° 6. Dep. 149, N° 11.
7. Encargo de una lámpara. Dep. 86, N° 2.
8. Arreglo de una pieza para la secretaría y otra para los capellanes. Dep. 86, N° 7.

9. Compostura de uno de los órganos menores. Dep. 86, N° 10.
10. Gastos hechos en objetos encargados. Dep. 86, N° 11.
11. Construcción del Altar de Santa Rosa. Dep. 86, N° 12.
12. Fundación de la Biblioteca. Dep. 86, N° 14.
13. Encargos de objetos. Dep. 86, N° 29.
14. Construcción de Ntro. Señor Crucificado (altar). Dep. 86, N° 32 (Ley 28, N° 32) con plano.
15. Encargo a Europa de un juego de vía-crucis. Dep. 86, N° 38 (Ley 28, N° 38).
16. Construcción del frontis. Dep. 86, N° 40.
17. Construcción del altar de Ntra. Señora del Carmen. Dep. 86, N° 41.
18. Sobre su refacción, destrucción de la torre y su consagración. Leg. 85, N° 2 y Leg. 149, N° 11. Dep. 160, N° 6.
19. Música y otros objetos que se han encargado. Dep. 86, N° 49.
20. Contrato con don Ignacio Cremonesi para su refacción. Dep. 176, N° 50.
21. Cartas del mayordomo ecónomo sobre encargos hechos a Europa. Dep. 86, N° 50.
22. Cuenta del traslado del Crucifijo de Pío LX. Dep. 130, N° 24.
23. Reparación de su edificio. Dep. 85, N° 2. Leg. 149, N° 11 y Leg. 160, N° 6.

INDICE GENERAL DEL BOLETIN ECLESIASTICO

Tomo: I a XIV — 1830-1900

Sobre la Catedral

Su creación. IV, pág. 373.

La de Santiago se erige en Iglesia Metropolitana. I, pág. 71.

Véase Iglesia Metropolitana - Administración.

Sobre la Iglesia Metropolitana

Véase Archicofradía del Santísimo Sacramento - Arzobispado - Cabildo Eclesiástico - Catedral - Palacio Arzobispal.

1. *Erección.*

Acta del Consistorio en que fué erigida en Catedral la parroquia de Santiago. IV, pág. 373.

Diligencia de la posesión de la diócesis que tomó el primer obispo de Santiago. IV, pág. 374.

Erección de la Catedral del Cuzco, por la cual se regía la de Santiago. IV, pág. 378.

Bula de erección de la Iglesia Metropolitana. I, pág. 71.

Se comisiona al Deán Don José Alejo Eyzaguirre para que haga el auto de erección. I, pág. 98.

Nota del Ilmo. Sr. Arzobispo al Gobierno, relativa a la erección. I, pág. 413.

Breve en que se faculta al Ilmo. Sr. Arzobispo para extender un nuevo auto de erección. I, pág. 415.

Auto de erección en Metropolitana. V, pág. 790.

Texto latino de la erección. VI, pág. 678.

Oficio en que se remitió al Papa el auto de erección. VI, pág. 683.

Se acusa recibo de éste. VIII, pág. 326 (nota).

Reclamación a la Santa Sede por cuatro miembros del Cabildo en que se pide la reforma del auto de erección. VIII, pág. 316.

Comunicaciones relativas a la erección. X, pág. 744.
Misas de erección por los reyes de España. IV, pág. 548.

2. *Reliquias.*

Traslación al nuevo altar de las reliquias que existían en el de la Santa Familia. VI, pág. 39.

Se comisiona al sacristán mayor para que vigile la extracción de las reliquias de los altares. XVI, págs. 518-721.

3. *Administración temporal.*

Al remitir un relicario de la verdadera Cruz obsequiado por Pío IX, se recomienda establecer el tesoro de la Iglesia. V, pág. 320.

Venta de objetos de plata. VII, pág. 761.

Renovación del altar de Purísima. III, pág. 530.

Construcción del altar de Santa Rosa. VI, pág. 459.

Venta del altar del Tránsito. VI, pág. 487.

Notas cambiadas entre el Ilmo. Sr. Arzobispo, el Cabildo y el Ministro del Culto sobre la reparación del templo. X, pág. 98.

Pastoral sobre la reparación de la Catedral. XIV, pág. 24.

Se asigna a la Archicofradía del Santísimo Sacramento una pieza en el piso bajo de los edificios de la Iglesia. VIII, pág. 155.

4. *Legados.*

Custodia y conservación del cáliz donado por su Santidad Pío IX. I, pág. 449.

Legado de un crucifijo por el mismo. VI, pág. 697.

Se conmuta una disposición del Ilmo. Sr. Marán en la construcción de un altar de mármol, a Nuestra Señora del Carmen. III, pág. 167.

Objetos del Ilmo. Sr. Valdivieso y anillo y cruz pastoral del Ilmo. Sr. Vicuña. VII, pág. 327.

Legado de su Santidad Pío IX. VII, pág. 498.

Obsequio de dos cálices y otros objetos del culto por el Ilmo. y Rmo. Sr. Casanova. XIII, pág. 477.

Sobre el Arzobispado

Véase: Cabildo Eclesiástico - Palacio Arzobispal.

El Obispado de Santiago se erige en Arzobispado. I, pág. 71.

Se recomienda al Sr. Deán Eyzaguirre, o se comisiona, para que haga el auto de erección. I, pág. 98.

Sobre el Palacio Arzobispal

Su construcción y empréstitos. I, pág. 452; IV, pág. 142; V, págs. 394, 421 y 656; VI, pág. 87; IX, pág. 1042.

Se encarga a Don Rafael Fernández Concha estudiar sus límites con las propiedades de la Iglesia Metropolitana y proponer un proyecto de arreglo. XI, pág. 236.

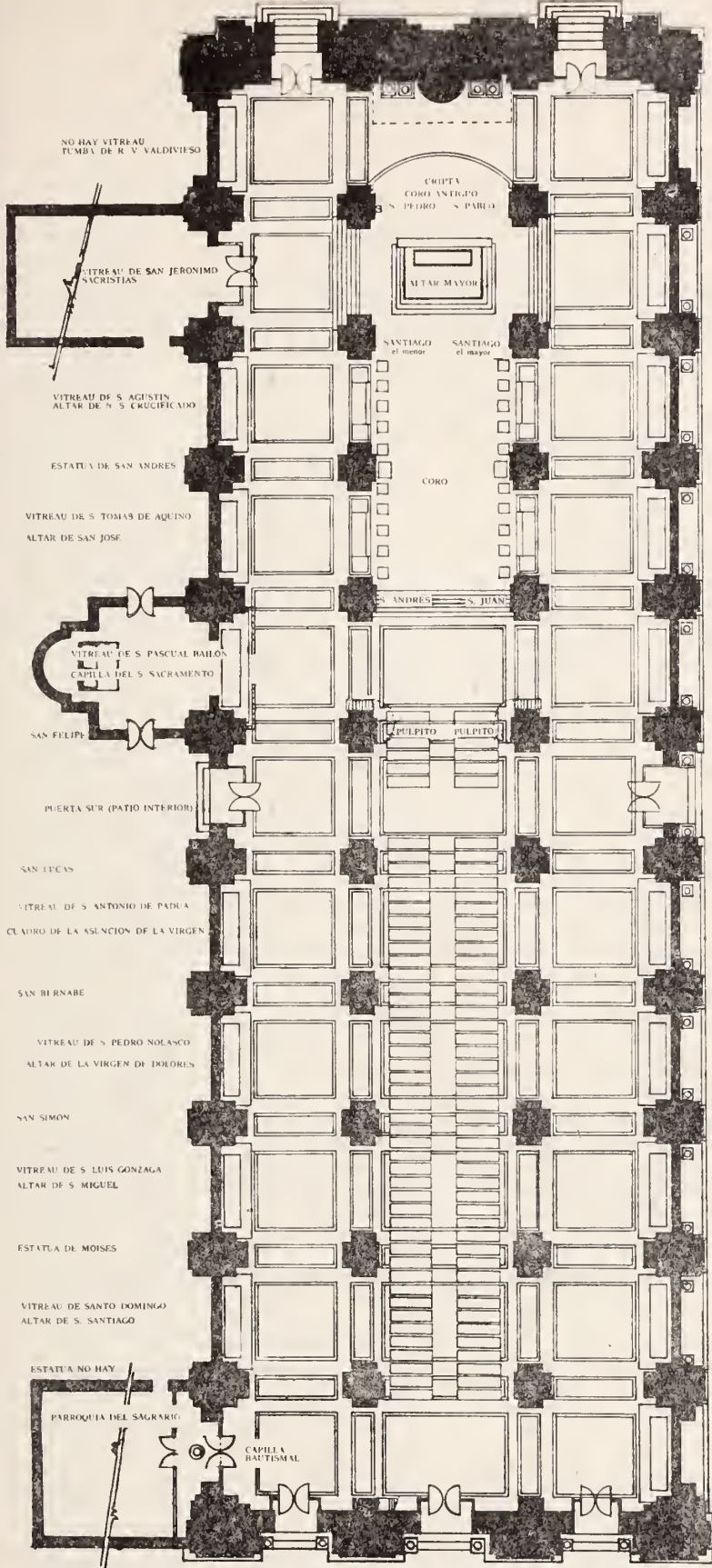
Acuerdo que pone fin a la litis sobre su propiedad. XIII, pág. 42.

Aprobación apostólica de la transacción. XIII, pág. 45.

Mándanse archivar sus planos en la Oficina de Arquitectura Eclesiástica. XI, pág. 521.

ILUSTRACIONES

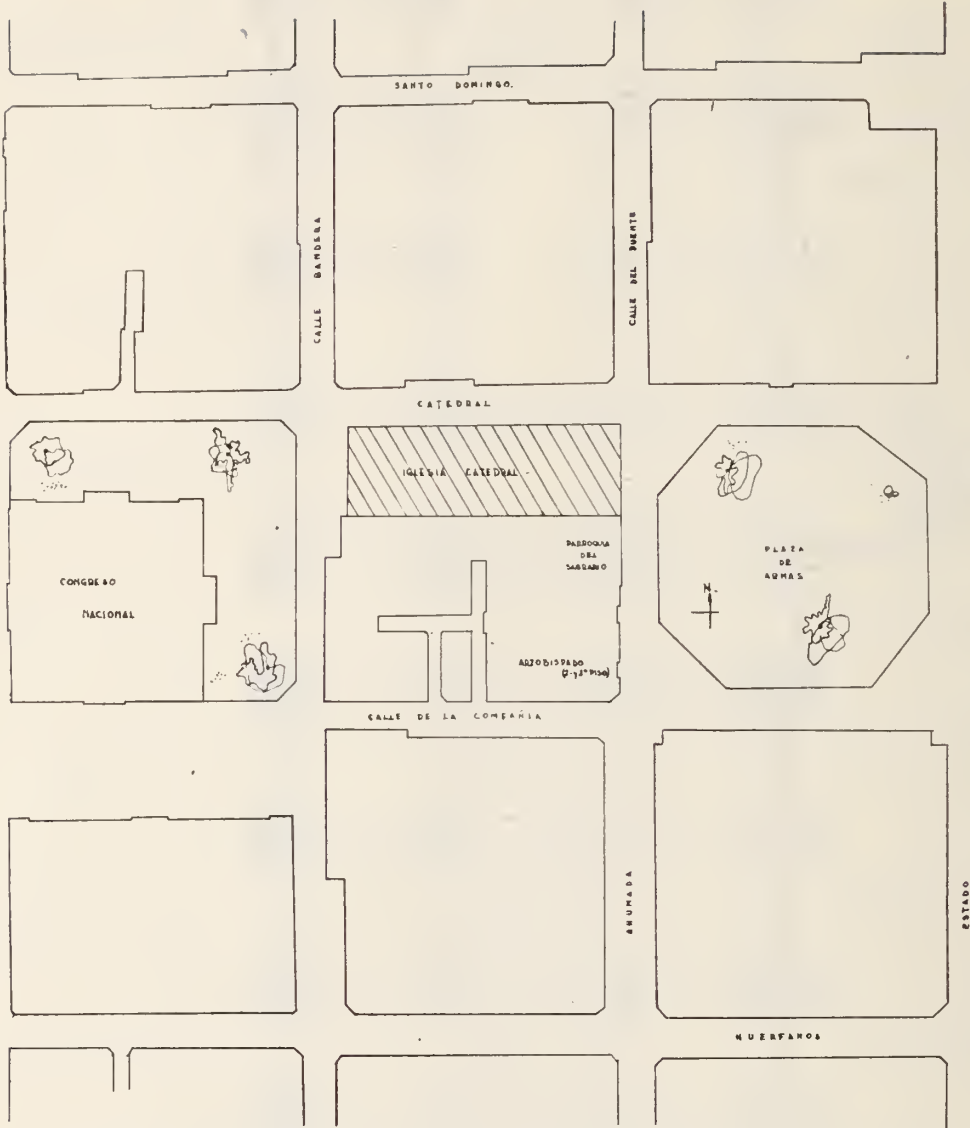
PUERTAS QUE MIRAN A LA CALLE BANDERA (AÑO 1930)



- NO HAY VITREAU
- TUMBA DE LARRAIN GANDARILLAS
- VITREAU DE S. JUAN CRESOSTOMO
- CUADRO DE SAN PEDRO
- VITREAU DE S. AMBROSIO
- ALTAR DEL S. CORAZON
- ESTATUA DE SAN MATEO
- VITREAU DE S. ALFONSO MARIA LIGORIO
- CUADRO DE LA VIRGEN DEL CARMEN
- VITREAU DE S. VICENTE DE PAUL
- ASCENSION DEL SEÑOR
- SAN BARTOLOME
- PUERTA NORTE (CALLE CATEDRAL)
- SAN MARCOS
- VITREAU DE S. TORIBIO DE MORGROVEJO
- ALTAR DE LA PURISIMA
- SAN MATIAS
- VITREAU DE SAN CARLOS BORROMEJ
- JUAN EVANGELISTA Y LAS SANTAS MUJERES
- SAN JUDAS TADEO
- VITREAU DE S. FRANCISCO DE ASIS
- ALTAR DE SANTA ROSA
- ESTATUA DEL REY DAVID
- VITREAU DE SAN IGNACIO DE LOYOLA
- SAN FRANCISCO DE SALES (CUADRO)
- SAN FRANCISCO JAVIER (ESTATUA YACENTE)
- ESTATUA NO HAY
- VITREAU NO HAY
- HEROES DE CONCEPCION

PUERTAS QUE DAN A LA PLAZA DE ARMAS

PLANTA DE LA ACTUAL IGLESIA CATEDRAL



UBICACION DE LA CATEDRAL DENTRO DEL SECTOR CENTRICO DE LA CIUDAD

NOMENCLATURA DEL PLANO DEL 1.º PISO

1. Sacristía (privada).
2. Sacristía (general).
3. Bodega de materiales desocupados en pasadas restauraciones.
4. Toilette general.
5. Corredor techado.
6. Sala Capitular.
7. Patio.
8. Patio de la casa del portero y sacristán.
9. Pieza tipo bóveda.
10. Comedor (desayuno canónigos).
11. Corredor techado.
12. Pieza (dormitorio portero).
13. Cuarto cocinilla (desayuno canónigos).
14. Pieza (dormitorio portero).
15. Cocina portero.
16. Bodega.
17. Capilla del Santísimo Sacramento (construída en 1897, por Cremonesi).
18. Pieza (dormitorio empleado).
19. Hall de escalera (oficinas y bodegas del 2º piso).
20. Corredor techado.
21. Pieza (dormitorio empleado).
22. Bodega (preparación de hostias).
23. Toilette (empleados).
24. Archivo.
25. Bodega.
26. Patio (parte del primitivo gran patio de los naranjos).
27. Bodega de la Proveduría.
28. Pasillo (comunicación de los empleados con la calle).
29. Espera y secretaría del previsor.
30. Previsor (Juez).
31. Archivo.
32. Provedora del Culto.
33. Patio de las oficinas eclesiásticas.
34. Notario Menor.
35. Vice-Previsor (ayudante).
36. Bodega (floreros).
37. Bodega.
38. Dinero del Culto.

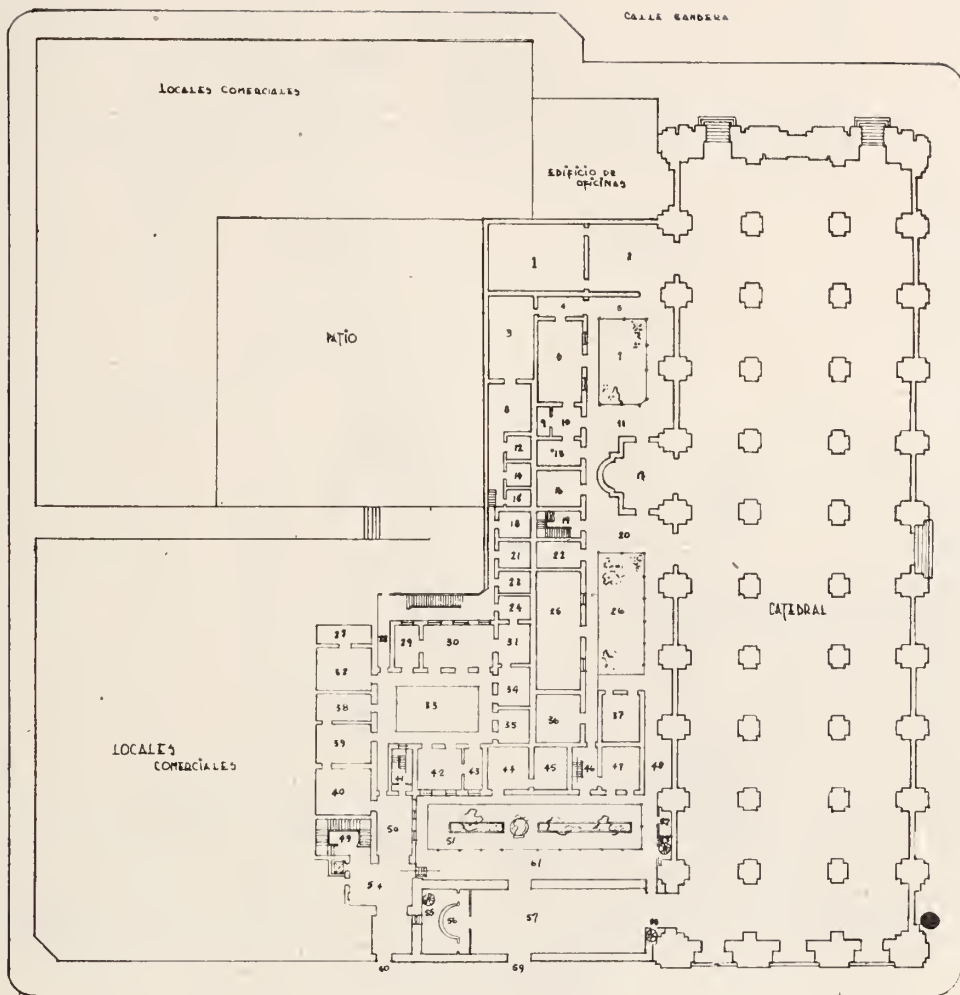
39. Dinero del Culto.
40. Dinero del Culto.
41. Vestíbulo de escalera (acceso a la casa del párroco del Sagrario).
42. Notaría Eclesiástica (notario mayor).
43. Espera.
44. Escritorio del Párroco del Sagrario.
45. Oficina parroquial.
46. Vestíbulo de escalera (subida a dormitorio del sacristán del Sagrario).
47. Salón de reuniones de la Parroquia del Sagrario.
48. Corredor techado (convertido en pasillo a patios interiores).
49. Vestíbulo de escalera (conduce a las oficinas del Arzobispado).
50. Vestíbulo.
51. Patio de la Parroquia del Sagrario.
52. Cuarto de útiles de aseo (de la Parroquia del Sagrario).
53. Escalera que conduce a las torres de la Catedral y a los techos.
54. Hall de ascensor y de comunicación con la Parroquia del Sagrario.
55. Sacristía de la Parroquia del Sagrario.
56. Altar.
57. Parroquia del Sagrario.
58. Subida al coro.
59. Acceso principal a la Parroquia del Sagrario.
60. Acceso principal y general al Arzobispado, oficinas, patios interiores, etc.
- La parte que mira a la plaza fué construída en 1780 por el obispo Alday y por el Arquitecto Toesca.
- La Parroquia del Sagrario se construyó en el año 1846. La concluyó Chelli en 1858.
- El Palacio Arzobispal se inició en octubre, 19 de 1886.
- Los dos tercios restantes de la Catedral se iniciaron en 1748: se entregaron al público en 1775.
- El patio de los naranjos fué dividido en dos en 1845. Se construyeron algunas oficinas.
- Otras oficinas se construyeron en el año 1882.
- La puerta que comunica el Sagrario con la Catedral se abrió en 1898.

NOMENCLATURA DEL PLANO DEL 2º PISO

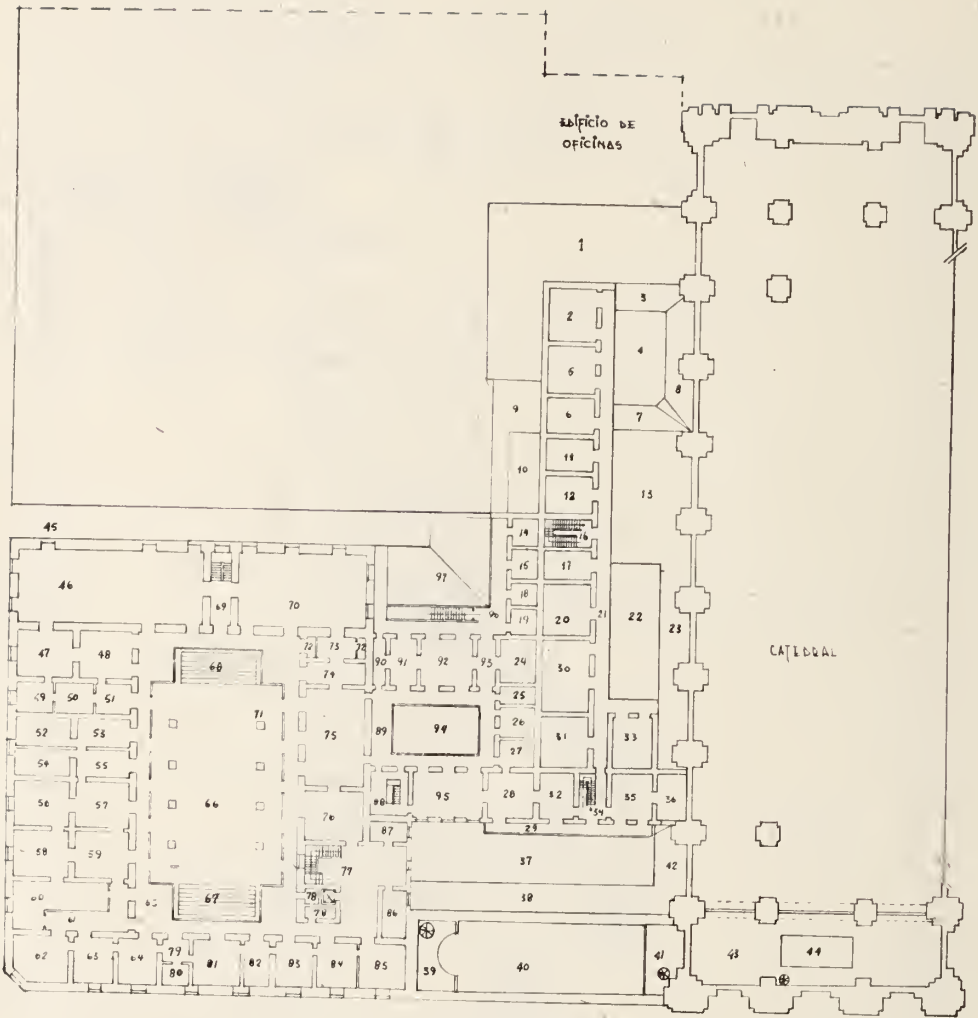
1. Techo de las sacristías y de la bodega de materiales.
2. Biblioteca del Cabildo.
3. Techo corredor.
4. Vacío patio.
5. Biblioteca del Cabildo.
6. Bodega.
7. Techo corredor.
8. Techo corredor.
9. Vacío patio casa del portero.
10. Techo habitaciones del portero.
11. Bodega.
12. Oficina del Secretario del Cabildo.
13. Techo de la Capilla del S. Sacramento.
14. Baño empleados de la casa parroquial del Sagrario.
15. Cocina casa parroquial.
16. Vestíbulo de escalera.
17. Bodega.
18. Bodega.
19. Dormitorio servicio.

20. Oficina.
21. Balcón corrido abierto.
22. Vacío patio.
23. Techo corredor.
24. Bodega.
25. Pieza teléfono.
26. Dormitorio de visitas.
27. Baño.
28. Dormitorio del Párroco del Sagrario.
29. Balcón corrido abierto.
30. Bodega.
31. Bodega.
32. Dormitorio sacristán (del Sagrario).
33. Bodega.
34. Vestíbulo de escalera.
35. Dormitorio del Vicario Cooperador.
36. Baño.
37. Vacío patio de la Parroquia del Sagrario.
38. Techo corredor.
39. Sacristía (segundo piso).
40. Vacío de la Parroquia del Sagrario.
41. Coro.
42. Techo corredor.
43. Coro de la Catedral.
44. Organo grande.
45. Vacío calle sin salida.
46. Aula Magna del Arzobispado.
47. Asesor General de la Acción Católica.
48. Sala de reuniones de la Junta Nacional.
49. Antesala oficina Asesor General.
50. Secretaría de Secretariados.
51. Prosecretario de la Acción Católica.
52. Secretario General de la Curia.
53. Espera.
54. Prosecretario.
55. Secretario.
56. Vicario General.
57. Secretario del Vicario General.
58. Vicario.
59. Secretario.
60. Oficina de cuentas diocesanas.
61. Pasillo.
62. Tesorería.
63. Contabilidad.
64. Administración Eclesiástica de bienes.
65. Espera de la galería cerrada.
66. Terraza abierta.
67. Techo de vidrio sobre local comercial del 1.er piso.
68. Techo de vidrio sobre local comercial del 1.er piso.
69. Vestíbulo de escalera que lleva a la Biblioteca del Arzobispado.
70. Capilla del Arzobispado.
71. Estatuas de adorno en la terraza.
72. Toilette del Arzobispado.
73. Vestíbulo de escalera (actualmente clausurada).
74. Biblioteca particular del Arzobispo.

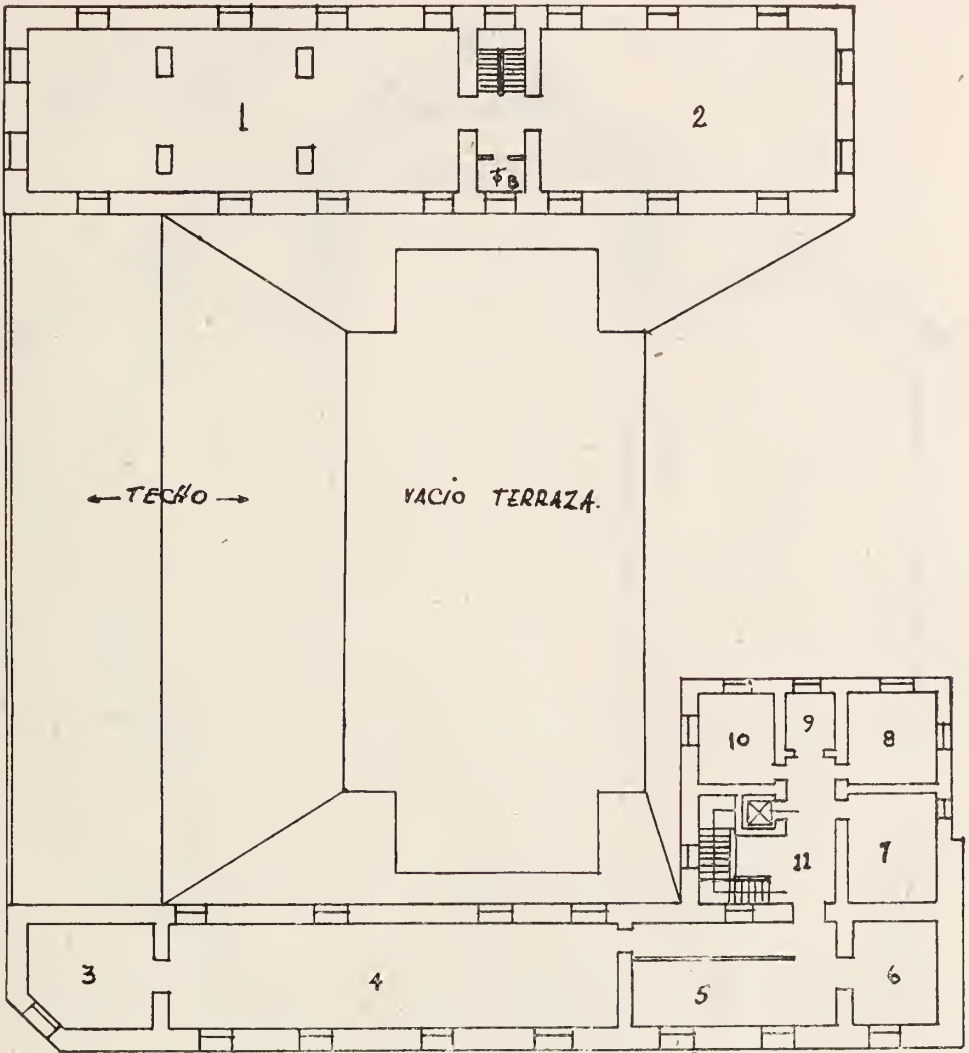
75. Oficina de audiencias del Arzobispo.
76. Antesala y espera del Arzobispo.
77. Hall de escalera y ascensor.
78. Toilette empleados hombres.
79. Espera Secretario Abogado.
80. Secretario Abogado.
81. Administración de bienes.
82. Abogado Jefe.
83. Sala de estar del Clero.
84. Promotor de la Justicia y Consultor Eclesiástico.
85. Auxilio Social Cristiano.
86. Toilette de público.
87. Portería.
88. Vestíbulo de escalera casa parroquial.
89. Galería cerrada de la casa parroquial.
90. Bodega.
91. Dormitorio empleado.
92. Comedor casa parroquial.
93. Pasillo.
94. Vacío patio.
95. Salón casa parroquial.
96. Vestíbulo de escalera servicio (casa parroquial).
97. Techo local.



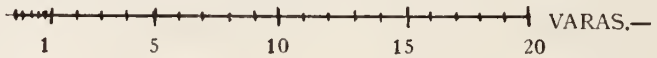
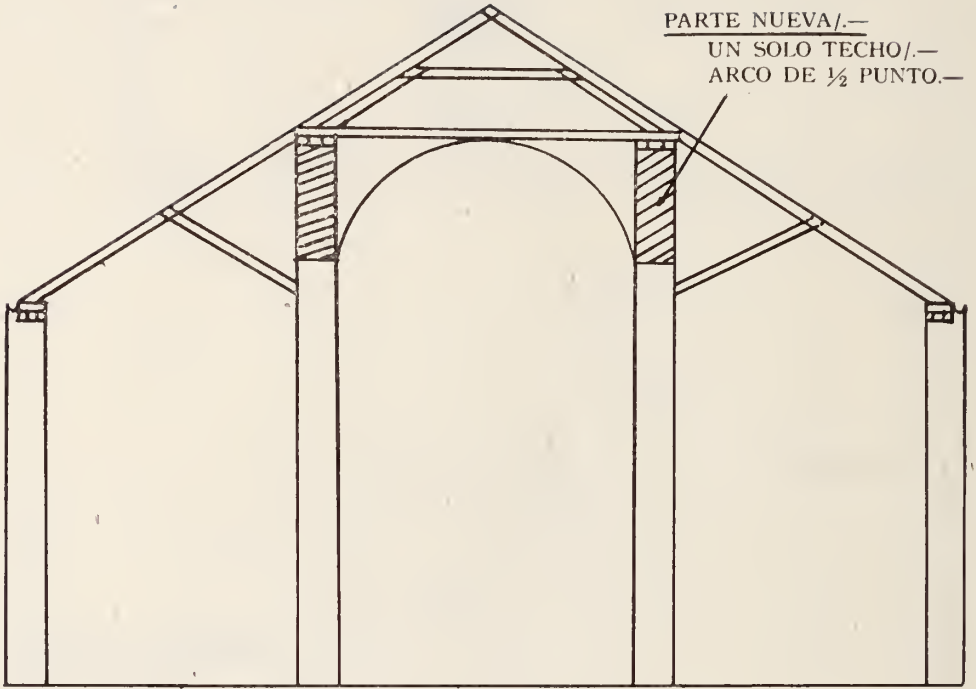
PLANTA PRIMER PISO



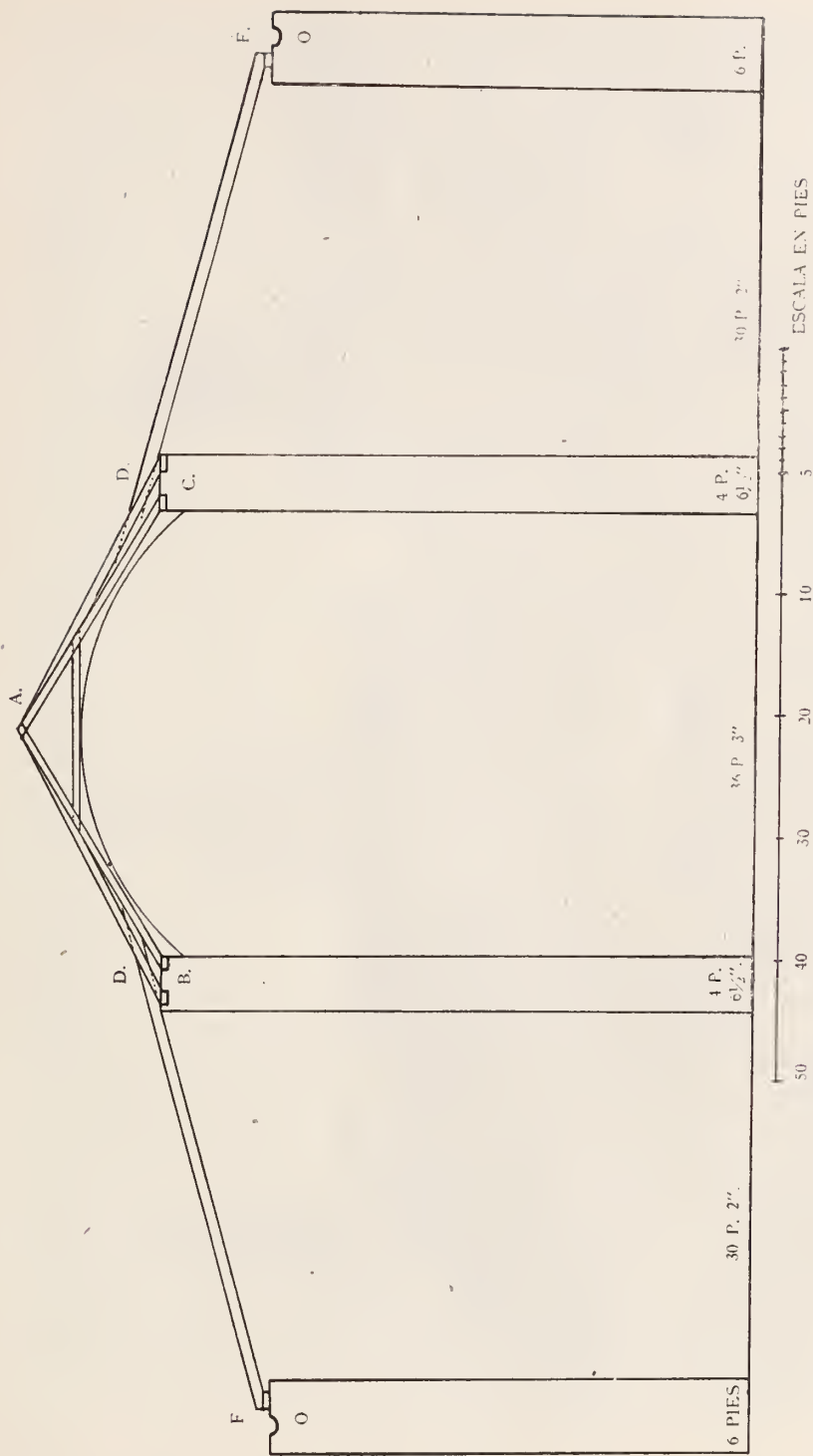
PLANTA SEGUNDO PISO



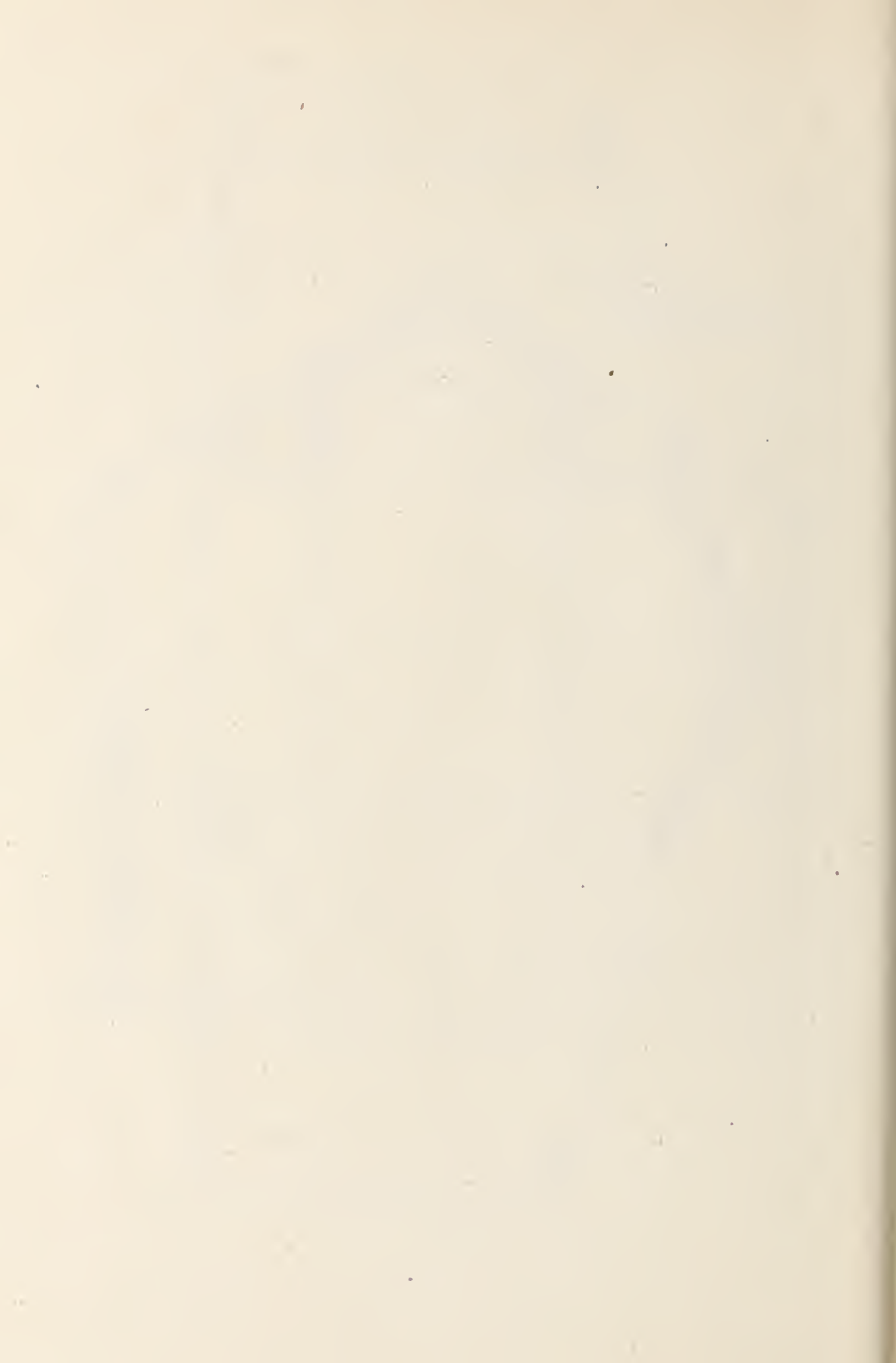
PLANTA TERCER PISO

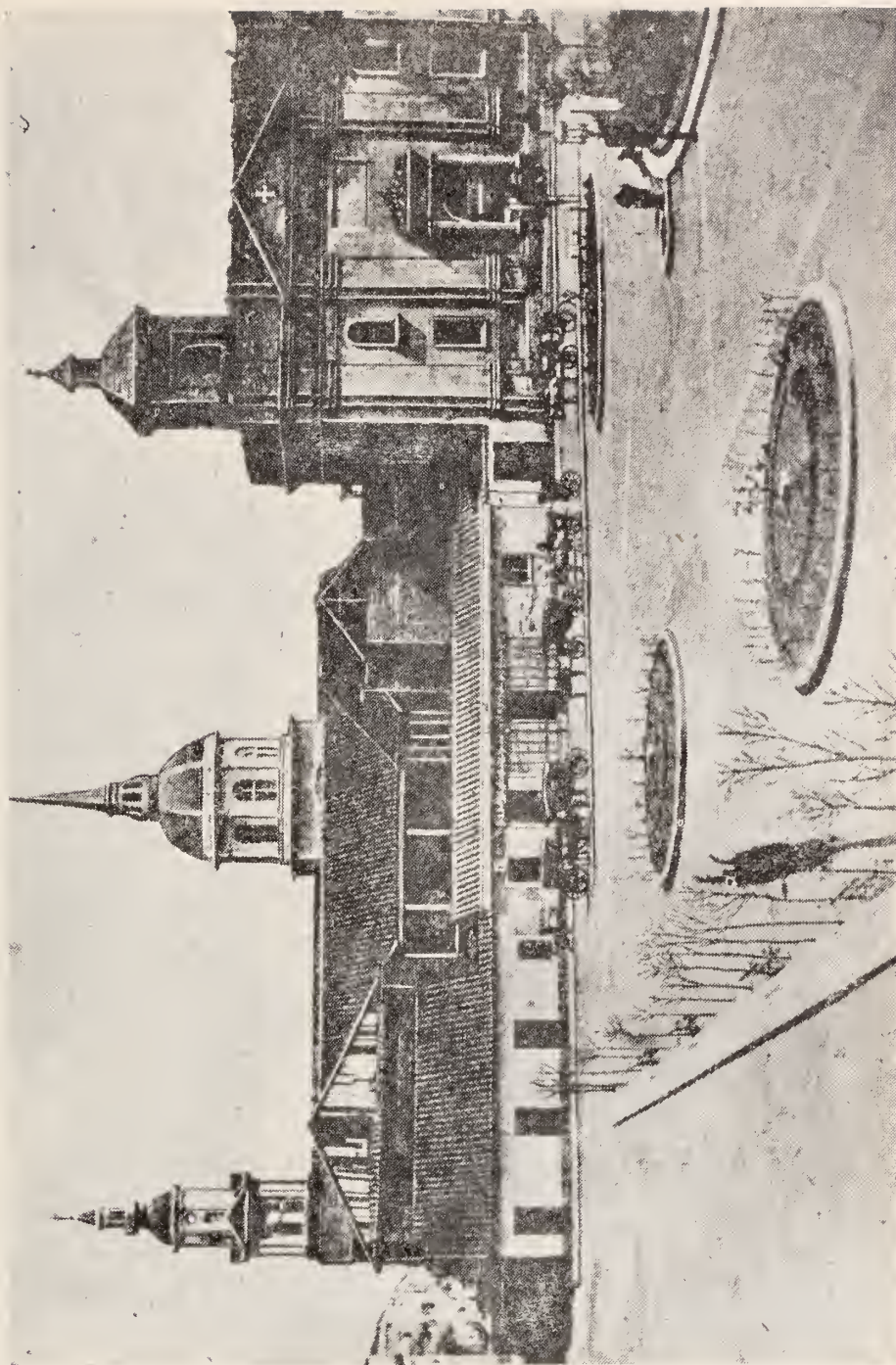


CORTE PRESENTADO POR DON J. VICENTE LARRAIN, PARA LA REFACCION DE LA IGLESIA
 CATEDRAL — 4 DE JULIO DE 1851.



A. B. C. Maderamen actual de la nave principal.
 D. F. Maderamen que se determina o que sólo puede ejecutarse no tocando el de la nave principal.
 O-O. Canales receptoras. 4 de julio de 1854.





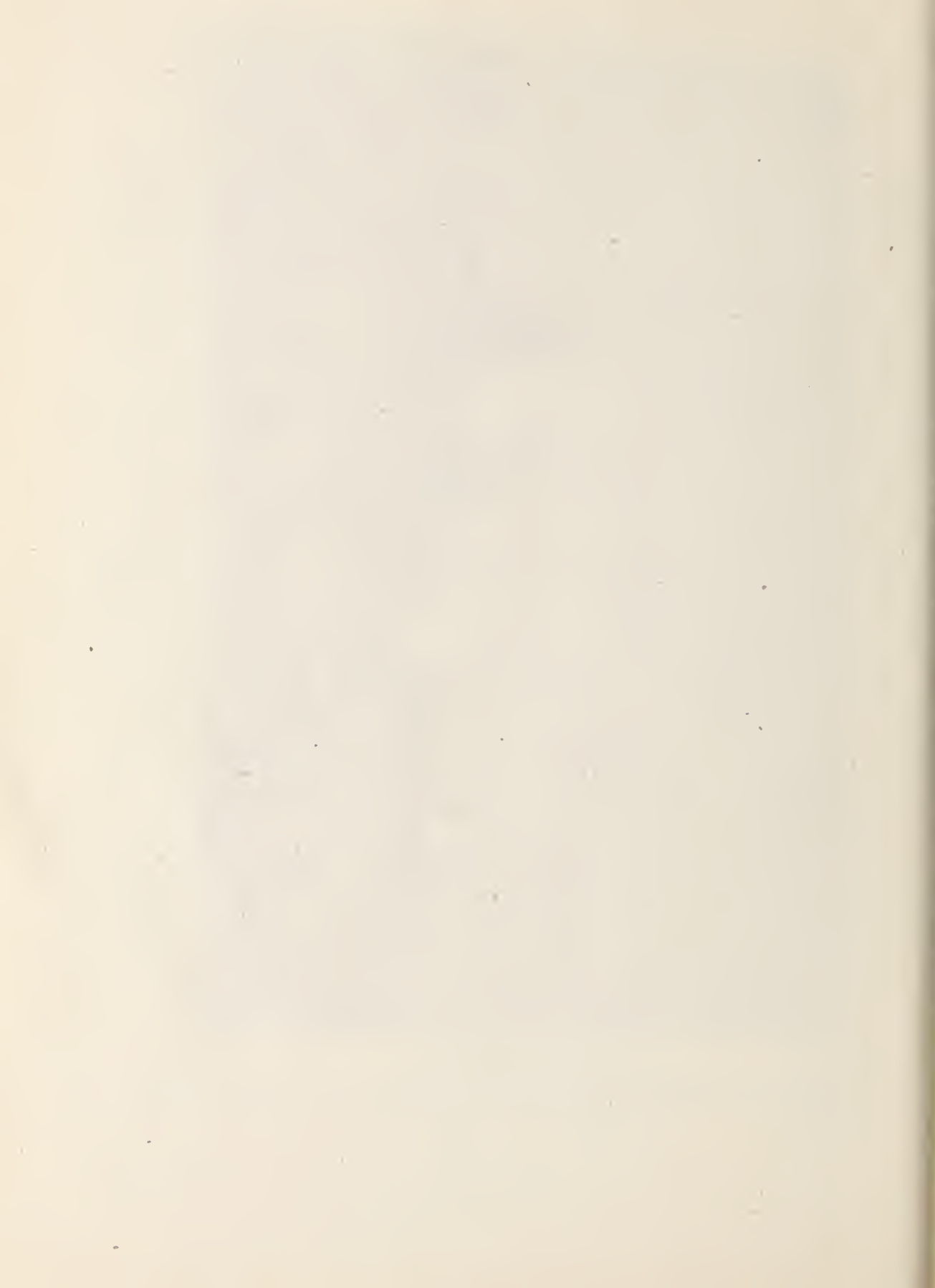
PLAZA DE ARMAS. AÑO 1861

Aspecto de la Plaza de Armas, en el año 1861. lado poniente. Al fondo, se puede observar la cúpula y las torres de la Iglesia de la Compañía. A la derecha, en primer plano, el acceso a la Capilla del Sagrario, y parte de ella.



ANTIGUA PLAZA PRINCIPAL

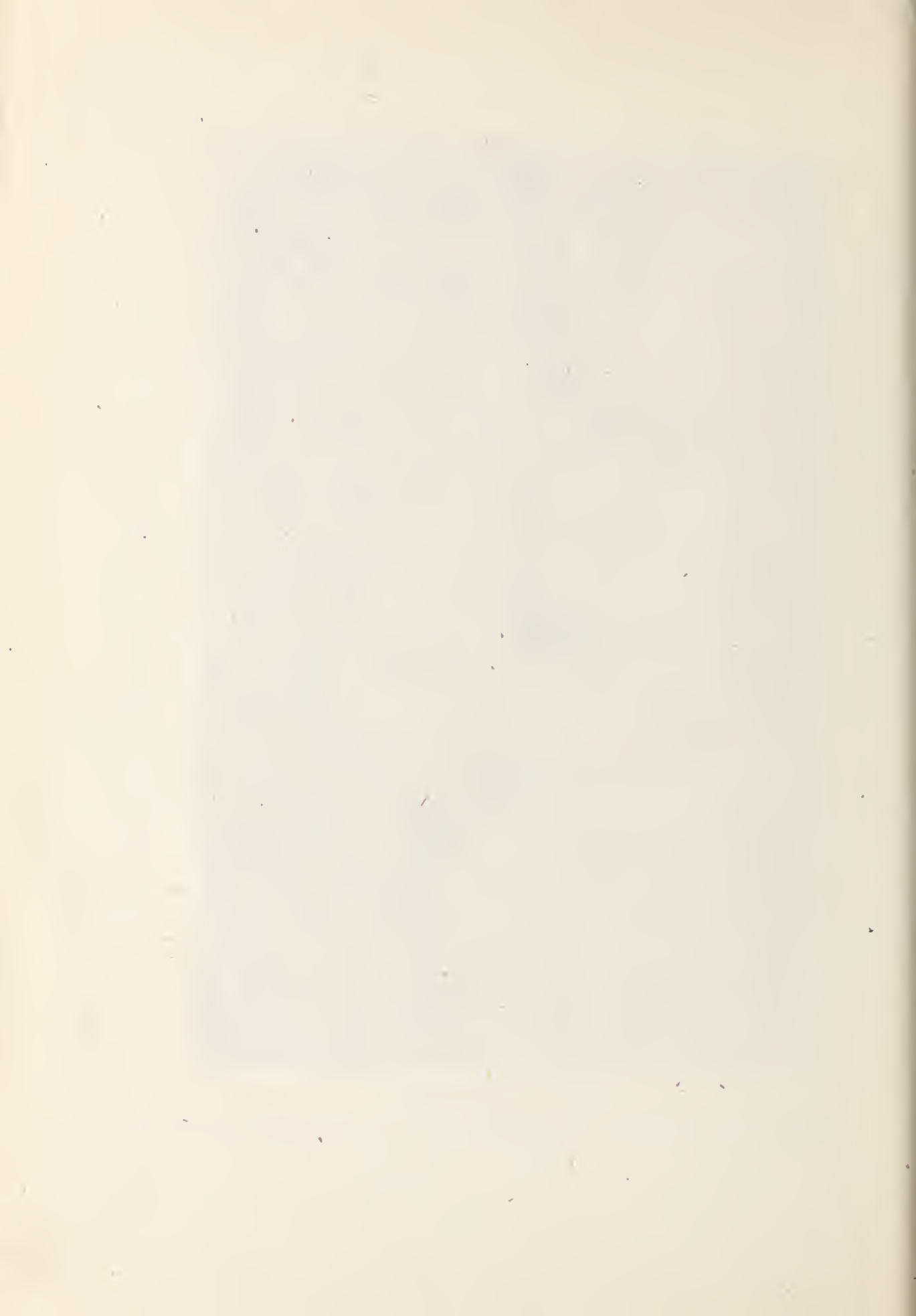
Aspecto de la Plaza a mediados del siglo XIX. Se ve la Iglesia Catedral sin sus actuales torres. El Palacio de Gobierno destaca en primer término.

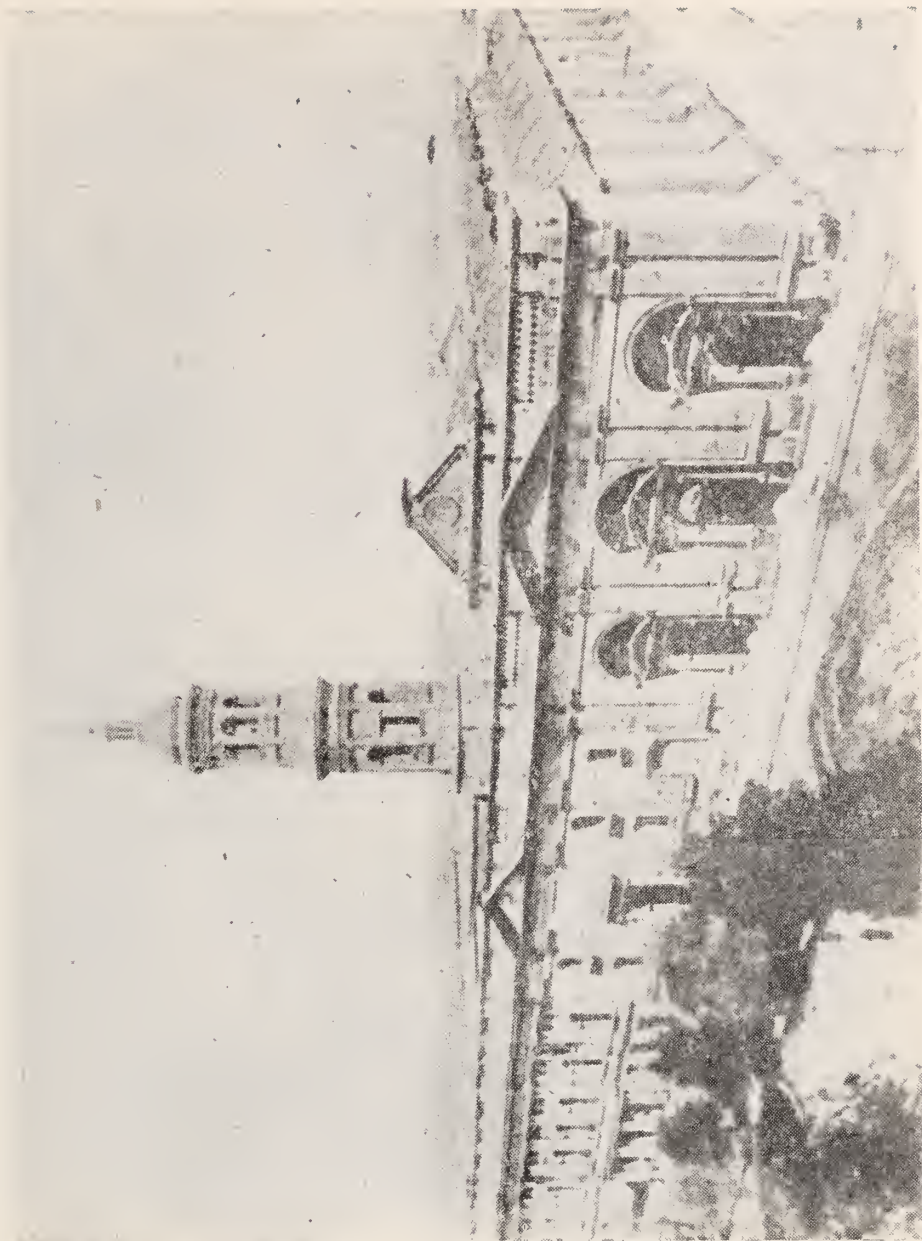




PLAZA DE LA INDEPENDENCIA

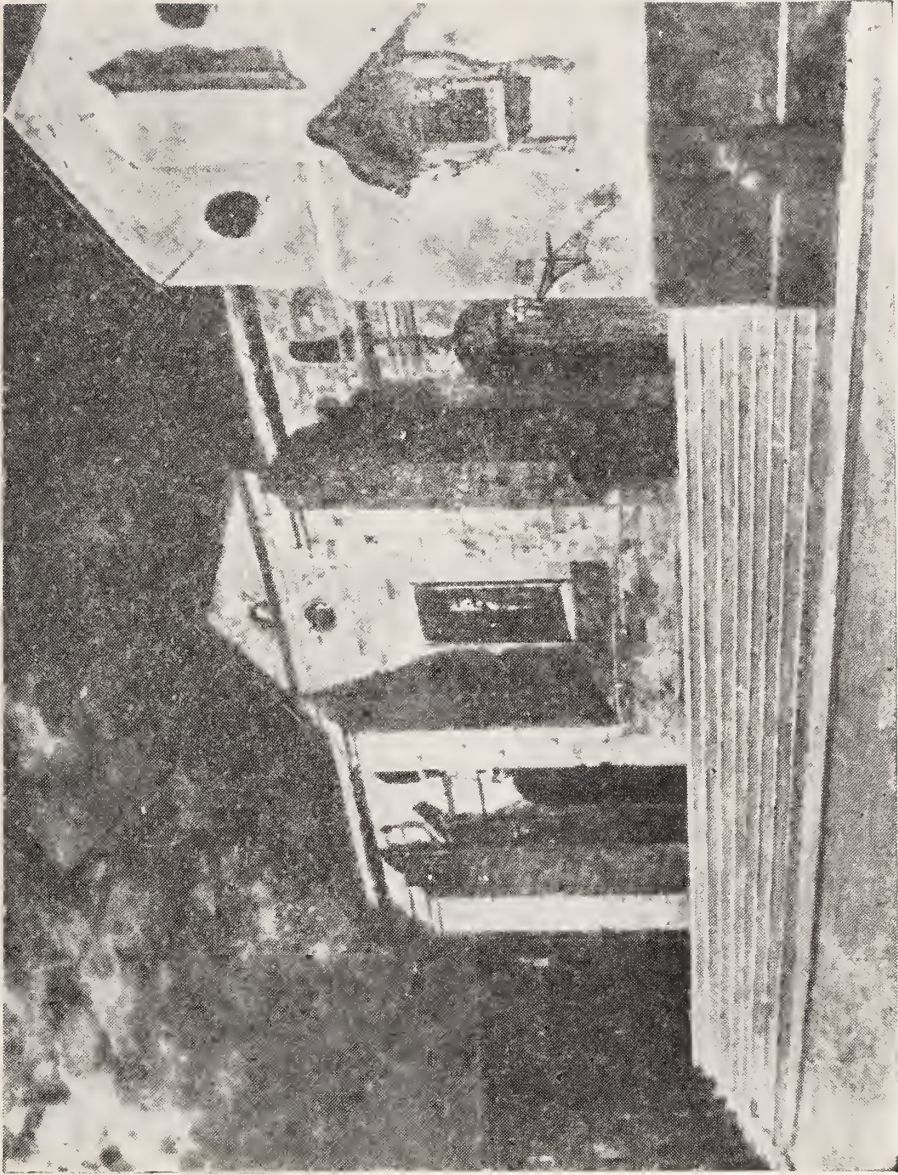
La Plaza, a mediados del siglo XIX. La Iglesia Catedral, al fondo, y al lado derecho, los edificios de la Casa de Gobierno.





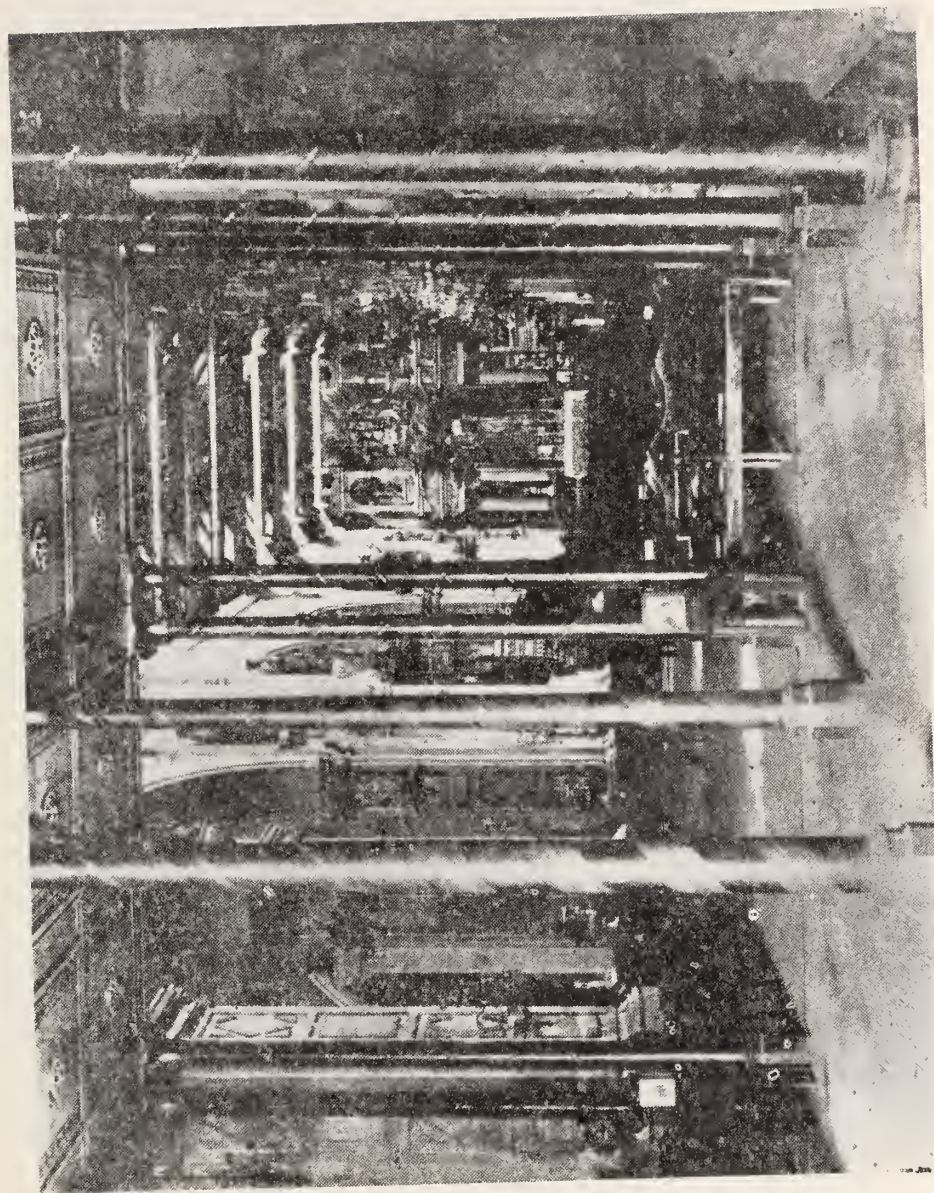
LA CATEDRAL, ANTES DE SU REFACCION

La Iglesia Catedral antes de que fuera refaccionada por el arquitecto Cremonesi, bajo el gobierno eclesiastico de Monseñor Casanova. La torre que se ve, pertenecia a la Capilla del Sagrario. Nótese que el Palacio Arzobispal se halla actualmente en el mismo estado, salvo las columnas del primer piso, hoy desaparecidas.



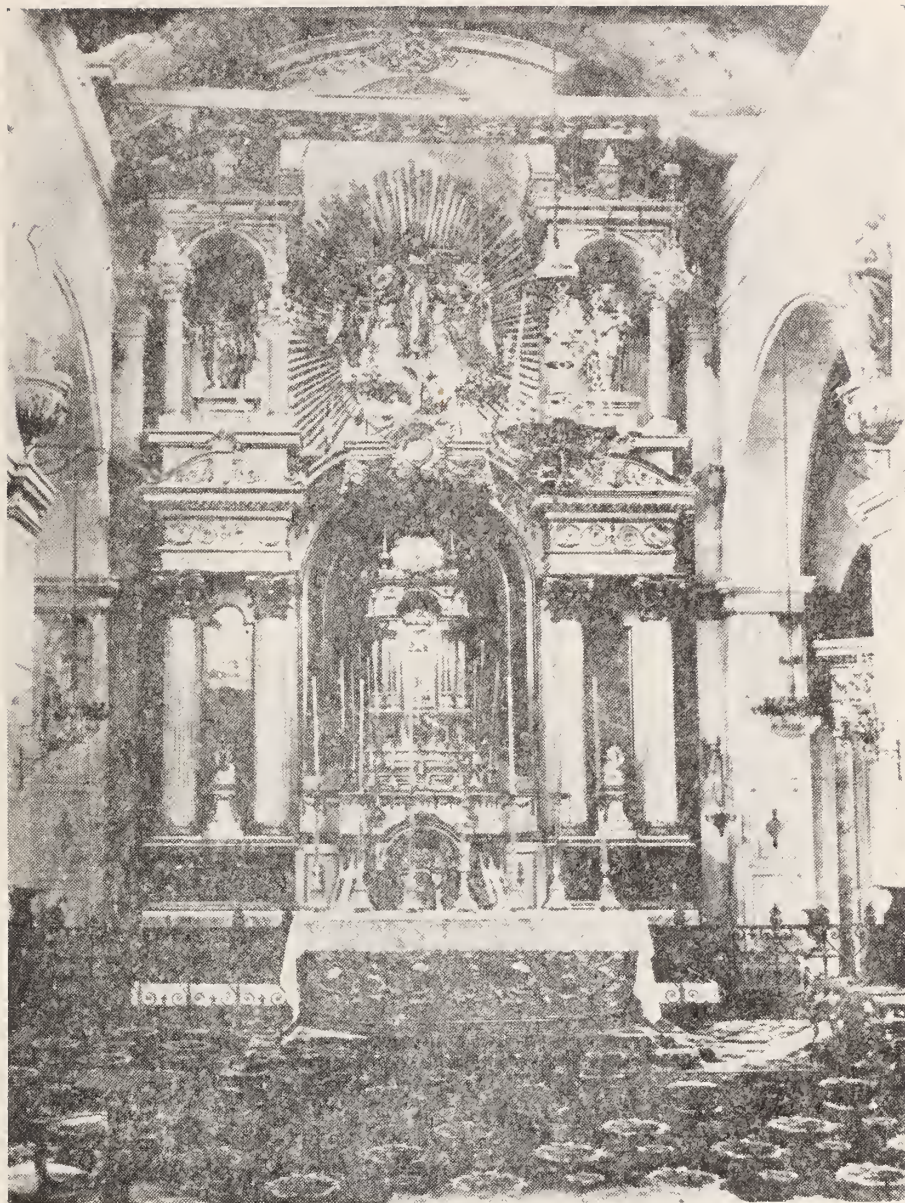
FOTOGRAFIA DE UN CUADRO

Esta fotografía es de un cuadro al óleo, que representa la antigua fachada poniente de la Iglesia Catedral, lado de la calle Bandera. Se puede ver la hornacina que guarda la imagen tradicional del Nazareno.



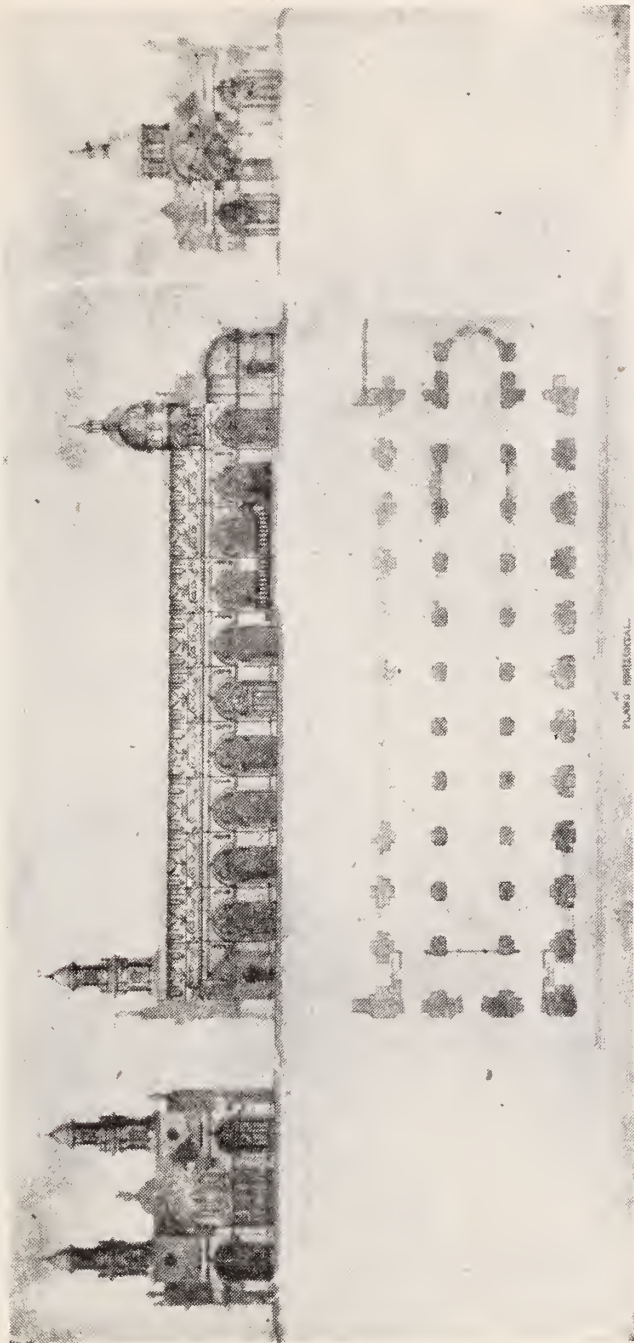
VESTIBULO DE ENTRADA A LA CATEDRAL

Antes de la última refacción, la del año 1889, nuestra Iglesia Catedral tenía un vestíbulo de entrada. Los pilares eran de hierro, algunos de los cuales se conservan todavía. En la fotografía, se aprecian las antiguas vigas de madera doradas al fuego, que cruzaban la nave central, y que, posteriormente, fueron sacadas y llevadas a Italia.



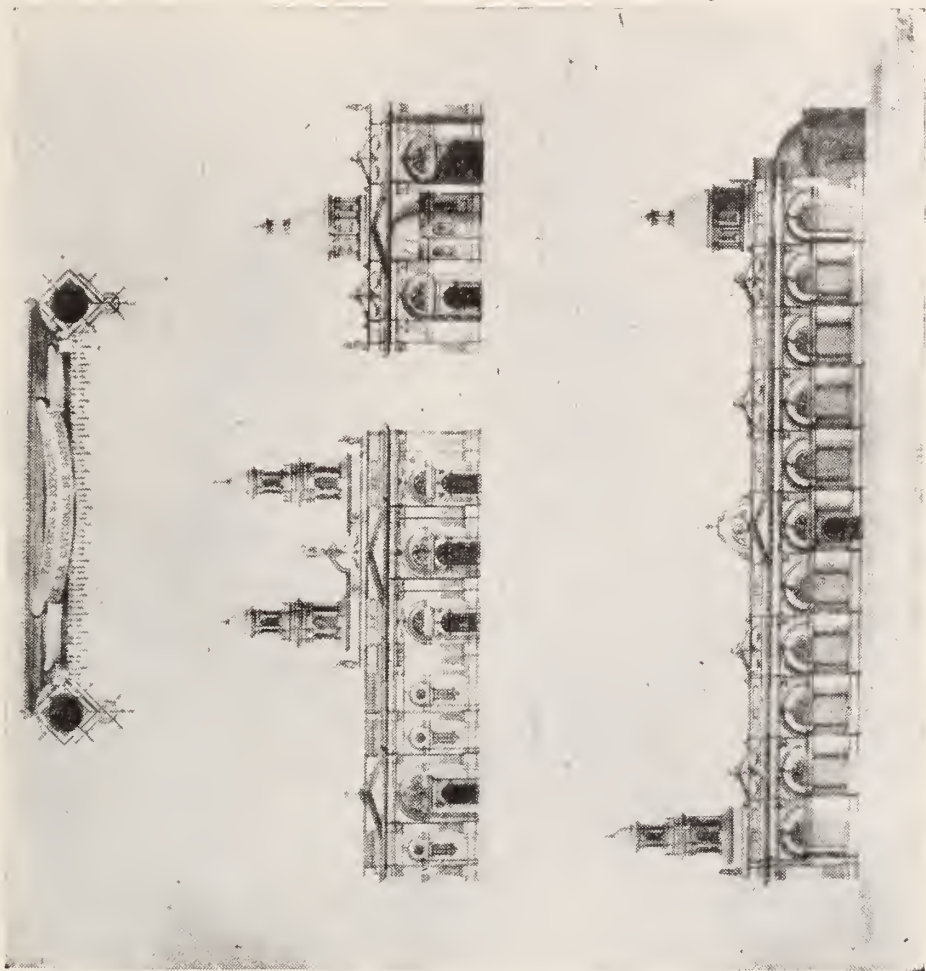
ANTIGUO ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL

La fotografía nos muestra el altar mayor de la Iglesia Catedral antes de que fuera cambiado de lugar y también transformado. Se observa, al fondo, arriba, el alto relieve que representa la Asunción de la Virgen al Cielo en brazos de los ángeles. Este alto relieve se encuentra hoy día al fondo de la nave central, por el lado de la calle Bandera. También se puede apreciar el aspecto que tenían las antiguas vigas de madera que cruzaban la nave central.



PROYECTO DE REFACCION

Planta y fachadas del proyecto de refacción hecha por el arquitecto Ignacio Cremonesi. Este anteproyecto no se realizó, incluyéndose en él solamente las fachadas, pues, la planta ya existía, lo mismo que la primitiva elevación.



PROYECTO DE REFACCION

Esta fotografía corresponde a una original tomada a los planos hechos por el mismo Cremonesi. Este proyecto no se realizó, pues la Catedral de hoy día carece de ábside y de otros elementos que en éste figuran.



FACHADA PRINCIPAL

Fachada principal de la Iglesia Catedral, hacia la Plaza de Armas. (Oriente).



FACHADA POSTERIOR

Esta fachada corresponde a la calle Bandera



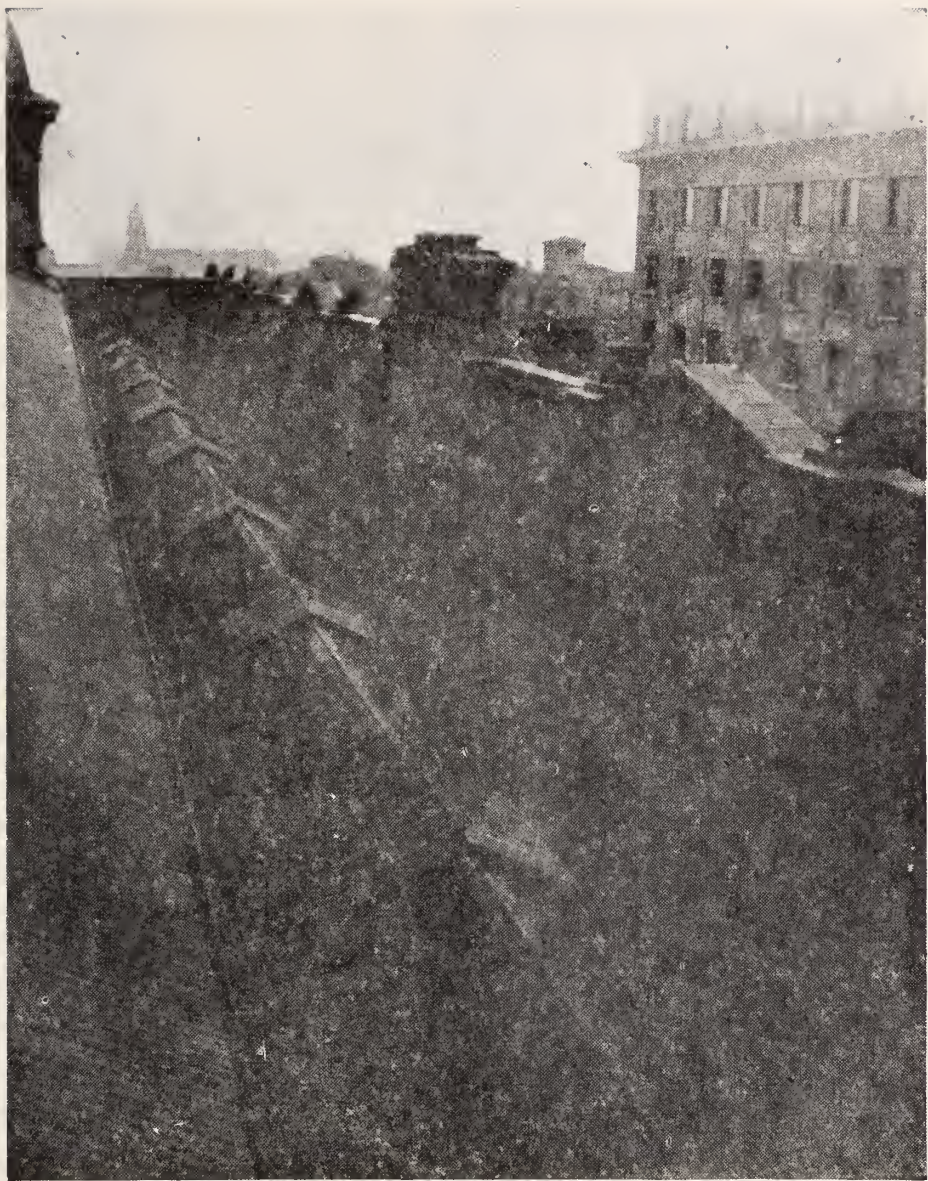
COSTADO DE LA CATEDRAL HACIA LA PLAZA DE ARMAS

Aspecto total del costado oriente de la manzana que ocupa la Iglesia Catedral, lado de la Plaza. En primer término, tenemos el edificio del Arzobispado; le sigue la Parroquia del Sagrario, y, finalmente, está la Catedral con sus dos torres en la fachada principal. Al lado izquierdo, se ve la cúpula de la nave central.



TECHIO DE LA CATEDRAL

Techumbre de su nave central, y la de la nave lateral izquierda, lado sur.



TECHO DE UNA NAVE LATERAL

Techumbre a dos aguas de la nave lateral derecha, lado norte, en la que se aprecia la iluminación cenital de la nave. El antetecho es de ladrillos de considerable espesor, reforzados por contrafuertes del mismo material.



PATIO INTERIOR DE LA PARROQUIA DEL SAGRARIO

Ariba se ven las dos torres de la Catedral, en parte; al fondo, está el muro de la nave lateral sur de la Iglesia, y, a la derecha, el corredor de la Parroquia del Sagrario, la que tiene comunicación directa con el patio. Se distingue la escalera que conduce a las torres.



PATIO INTERIOR DE LA CATEDRAL

Distinguimos el patio de las Sacristías; la cúpula de la Capilla del Santísimo Sacramento, y las oficinas y bodegas del Cabildo, anexas a la Iglesia Catedral.



ILUMINACION CENTRAL Y CONTRAFUERTES

Fotografía tomada de poniente a oriente de la nave lateral izquierda, lado sur. Apreciamos las claraboyas que dan luz cenital, las ventanas laterales de la nave central, la circulación para llegar a la cúpula, las dos torres al fondo y los contrafuertes laterales de la nave central: lleno y armado el de la cúpula, y de rieles simples los de las capillas.



ESCALERA A LAS TORRES

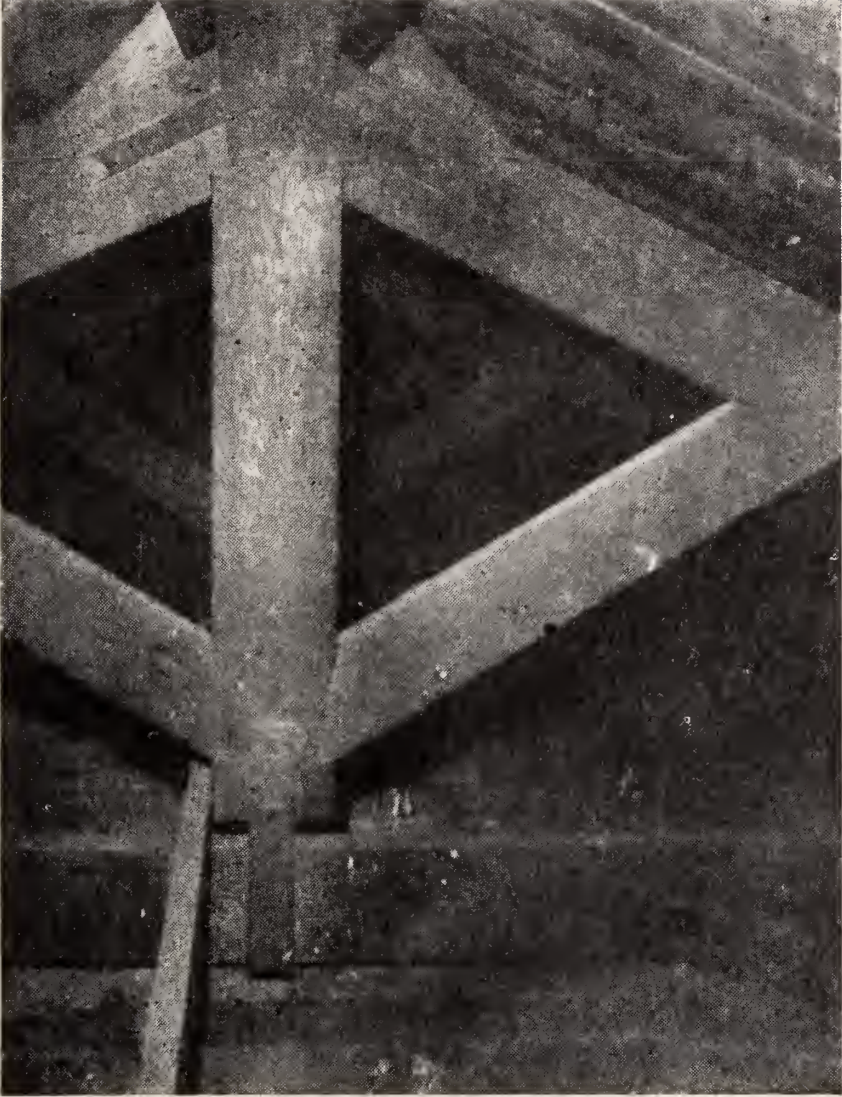
Escalera de fierro que conduce a las torres y a la techumbre de la Catedral. Tiene acceso por el patio interior de la Parroquia del Sagrario.





INTERIOR DE LA CATEDRAL

Fotografía interior de la nave central, tomada desde el Altar Mayor hacia el órgano principal. En primer plano, está la sillería del coro de los canónigos; a continuación las bancas de los fieles, y al final, se puede ver la puerta principal que da a la Plaza de Armas



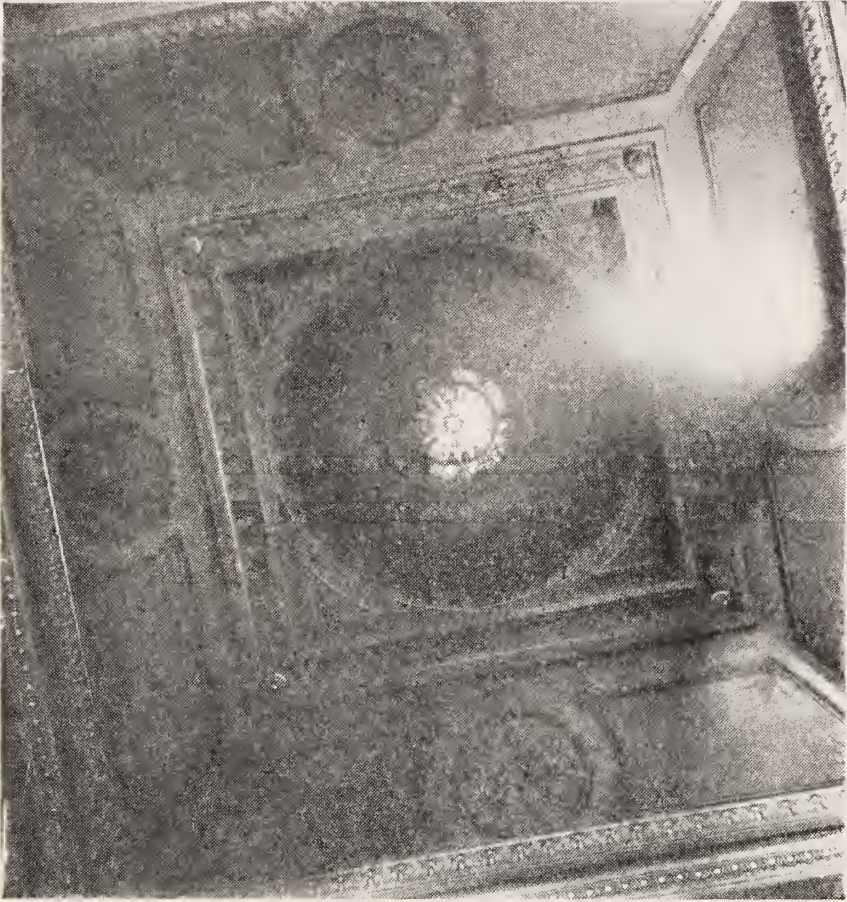
CERCIAS DE LA TECHUMBRE

Detalle de la enmaderación del techo de la nave central de la Iglesia Catedral



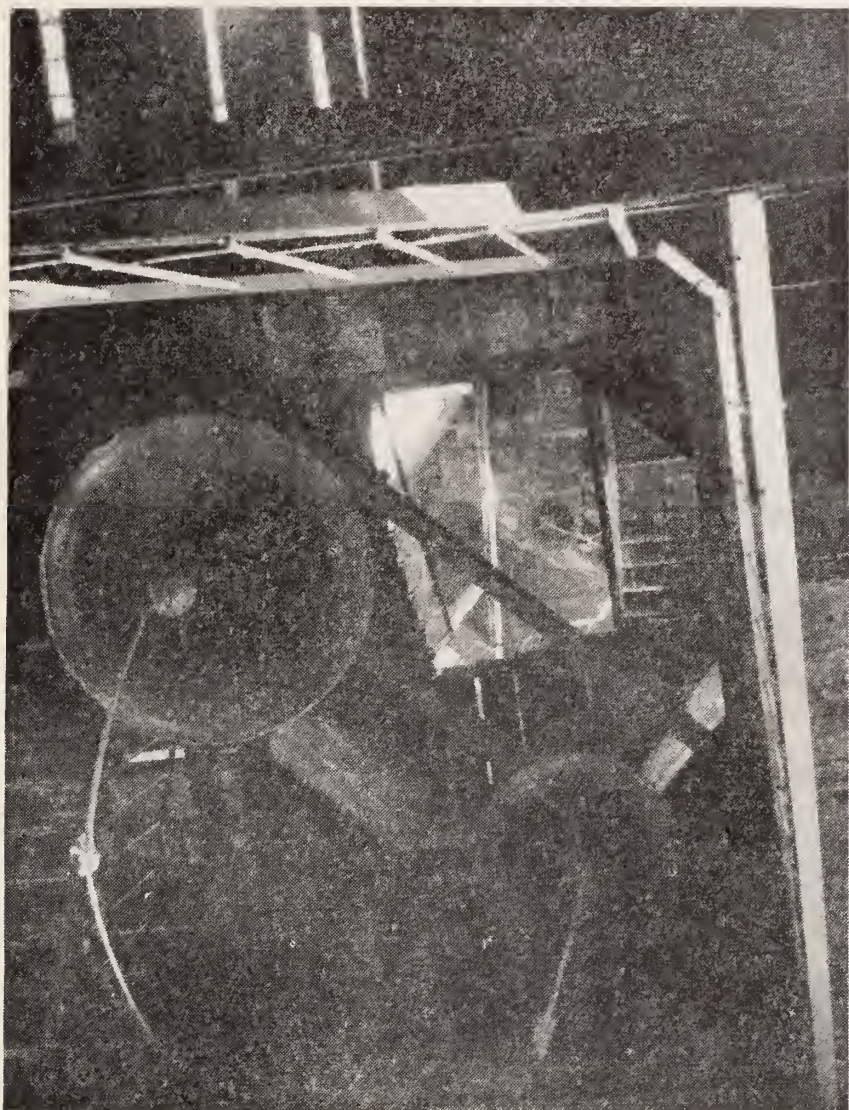
GRIETAS EN LOS MUROS

En la sillería de piedra no se observan grietas ni efectos, debido a los temblores; la grieta que nos muestra la fotografía corresponde a los muros de albañilería de ladrillos, hechos en las últimas refacciones.



ILUMINACION CENTRAL DE LAS CAPILLAS

Todas las capillas laterales de las naves norte y sur, tienen en su parte alta una claraboya circular, como el que muestra la fotografía.



INTERIOR DEL CAMPANARIO SUR DE LA IGLESIA



INTERIOR DE LA CATEDRAL

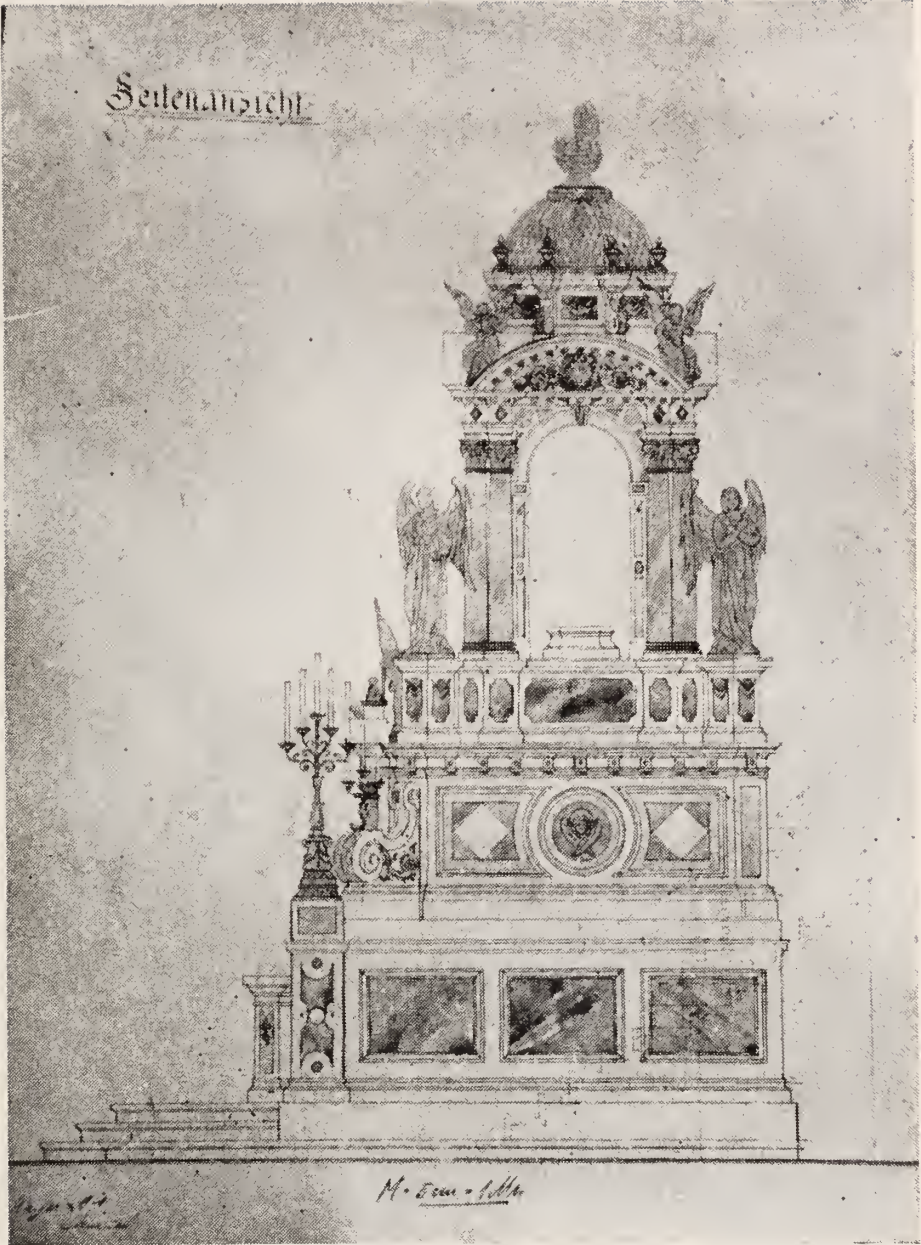
Vista interior de la nave central y altar mayor tomada desde el coro, donde se encuentra el órgano mayor.



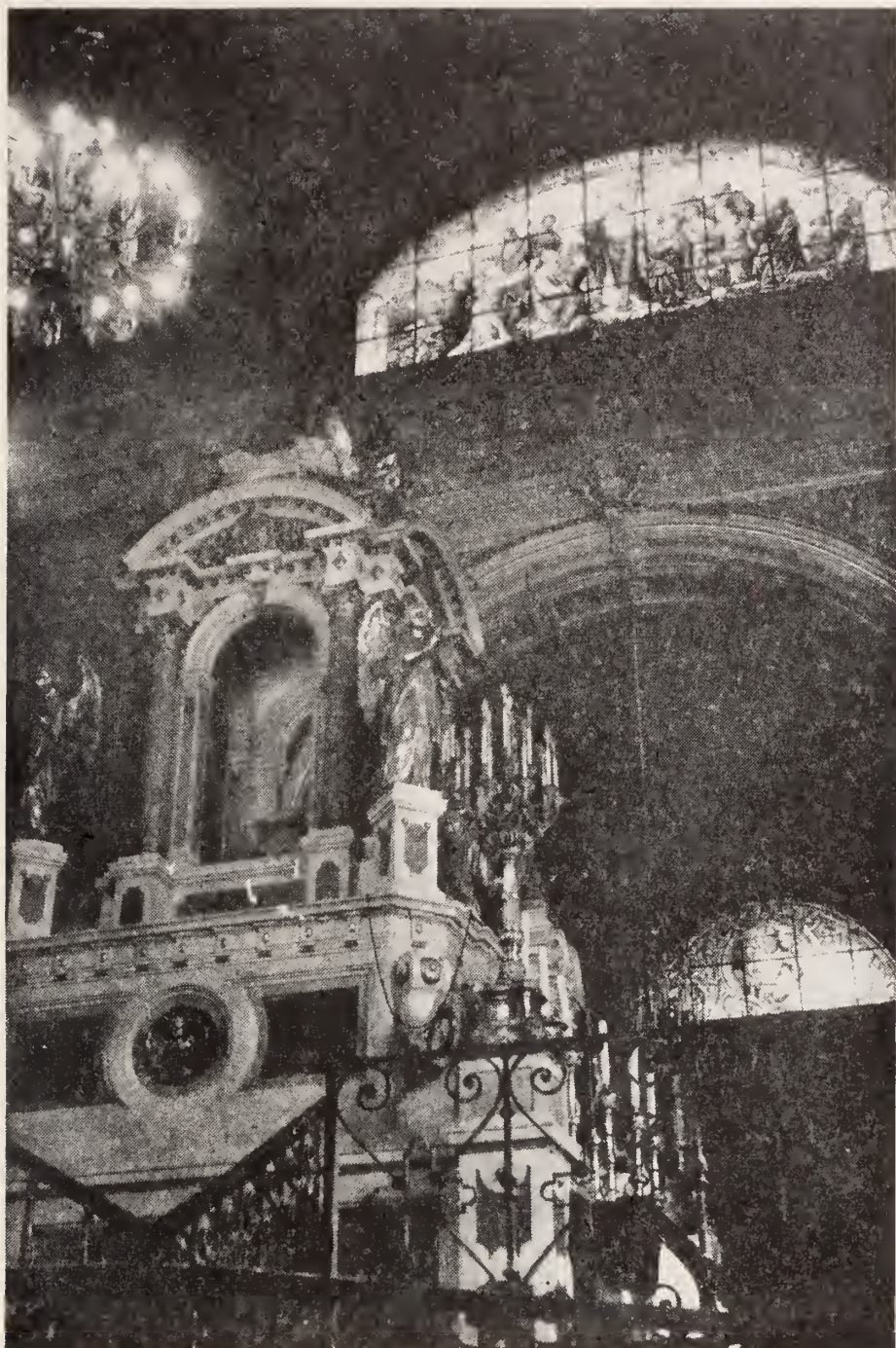
ALTO RELIEVE DE LA ASUNCION DE LA VIRGEN

La fotografía nos da una idea del aspecto que presenta el fondo de la nave central, lado poniente. Se distingue la escalera del altar mayor que conduce a su parte alta; la sillería del antiguo coro, y, al fondo, arriba, el grupo en alto relieve que representa la Asunción de la Santísima Virgen, llevada por ángeles al Cielo. Este grupo fué traído de Francia.

Seitenansicht



ALTAR MAYOR
Elevación lateral del Altar Mayor de la Iglesia Catedral.



ALTAR MAYOR
Situación actual del altar mayor



CAPILLA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Esta capilla se halla en el séptimo tramo de la nave lateral izquierda, lado sur, contando desde la Plaza hacia la calle Bandera. Fué construída por el arquitecto Ignacio Cremonesi, entre los años 1897 y 1901.





ALTAR DEL SAGRADO CORAZON

Se encuentra ubicado en el noveno tramo de la nave lateral derecha, lado norte contando desde la Plaza hacia la calle Bandera. El cuadro del Sagrado Corazón fué pintado por el artista romano Glavini. Su costo fué de 5.000 liras, puesto en el taller del pintor. Lo encargó en el año 1906 Monseñor Casanova al Cónsul de Chile en Roma.



ALTAR DEL SEÑOR CRUCIFICADO

Se encuentra ubicado en el noveno tramo de la nave lateral izquierda, lado sur, contando desde la Plaza hacia la calle Bandera. Es un altar de mármol de variados colores. Fue encargado a Francia; su costo ascendió a \$ 1.400. El arquitecto Fermín Vivaceta hizo un bosquejo, que fue remitido a Francia como guía para el artista encargado de ejecutar el trabajo.



SILLERIA DEL CORO DE LOS CANONIGOS

Tribuna del Arzobispo, alta mayor y sillería del coro de los canónigos.



ORGANO PRINCIPAL

Organo principal de nuestra Catedral, encargado a Londres, a la casa Hight e Hijos, en el año 1849.



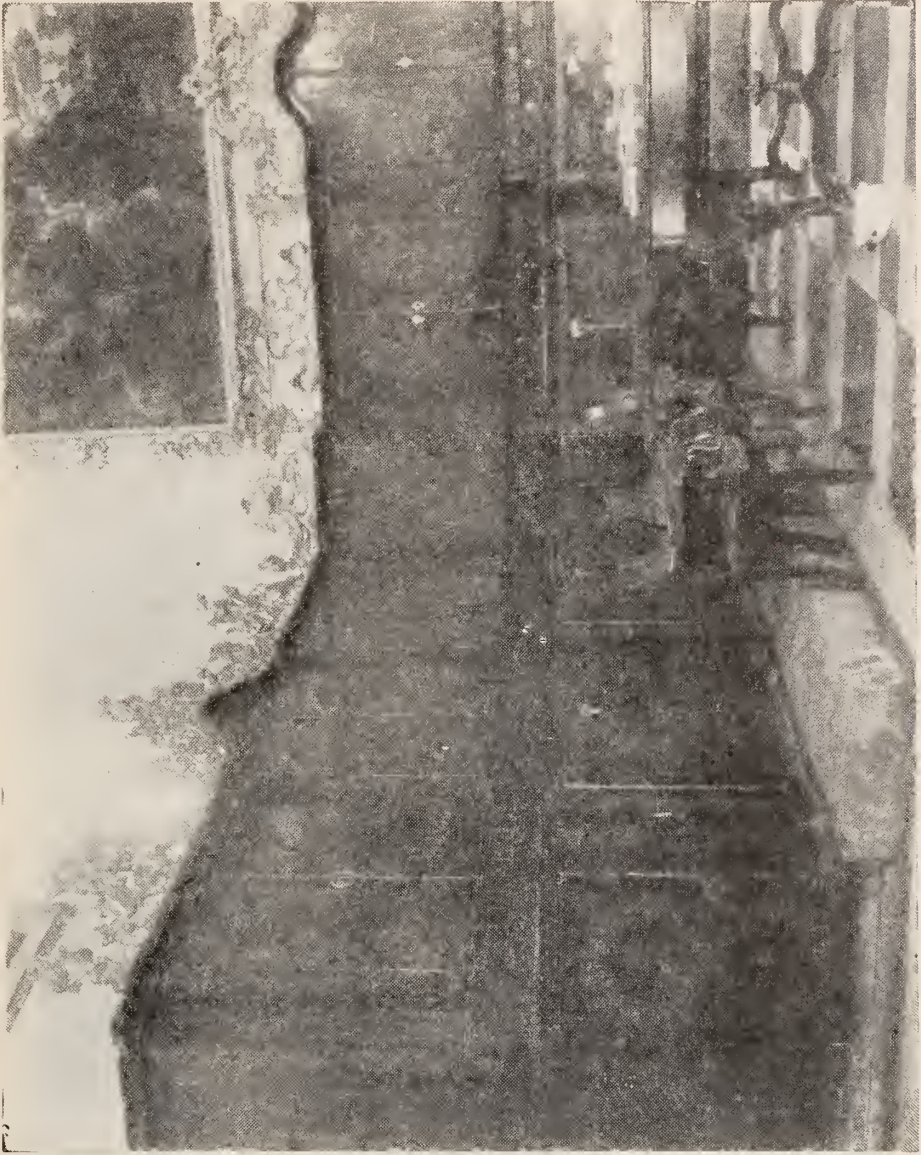
PULPITO

Este púlpito se encuentra ubicado en el séptimo pilar de la nave central, lado izquierdo, contando desde la Plaza hacia la calle Bandera. Sobre él se halla la estatua de San Felipe. Al fondo, se ve el altar de San José.



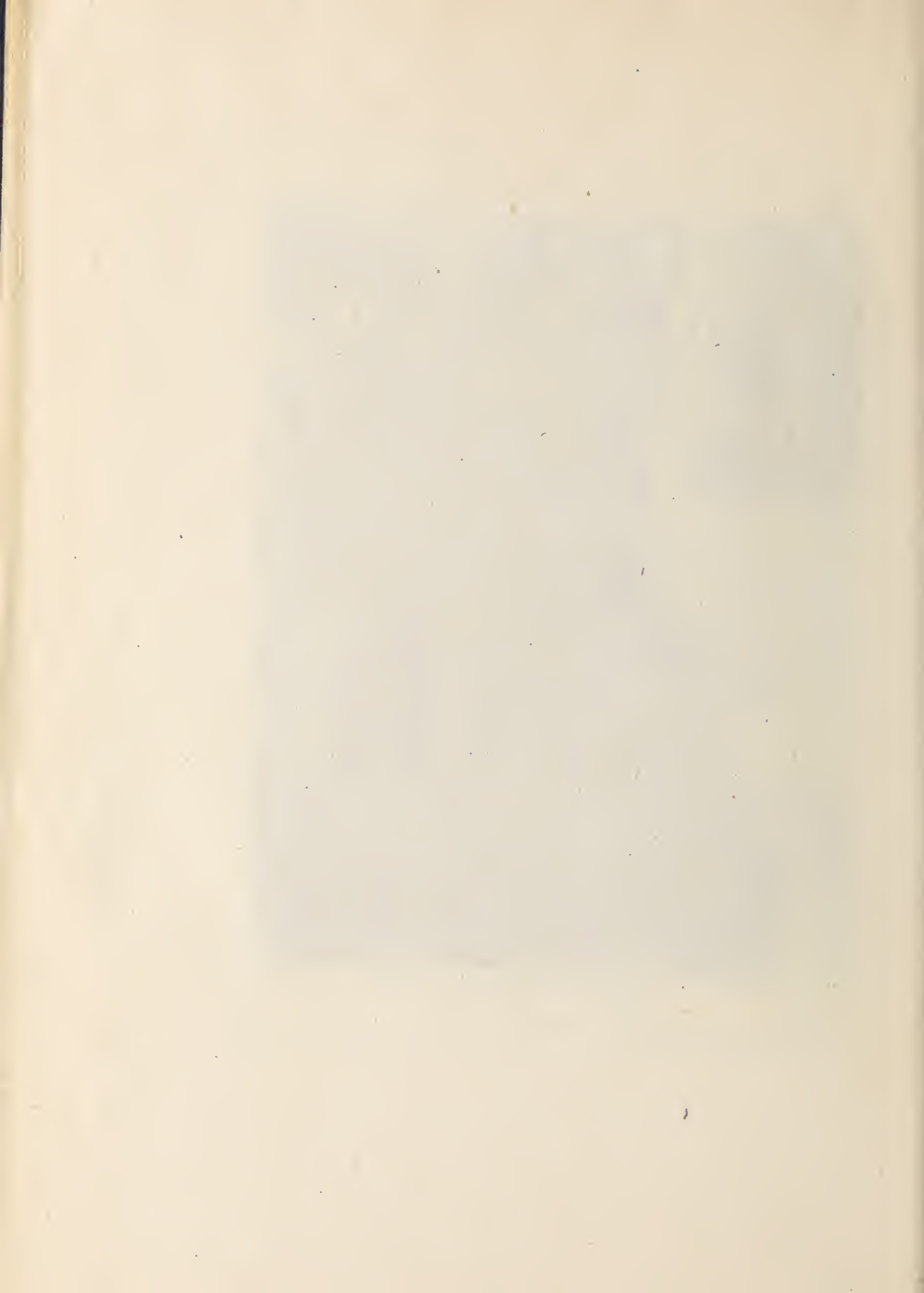
VITRAL DE LA CATEDRAL

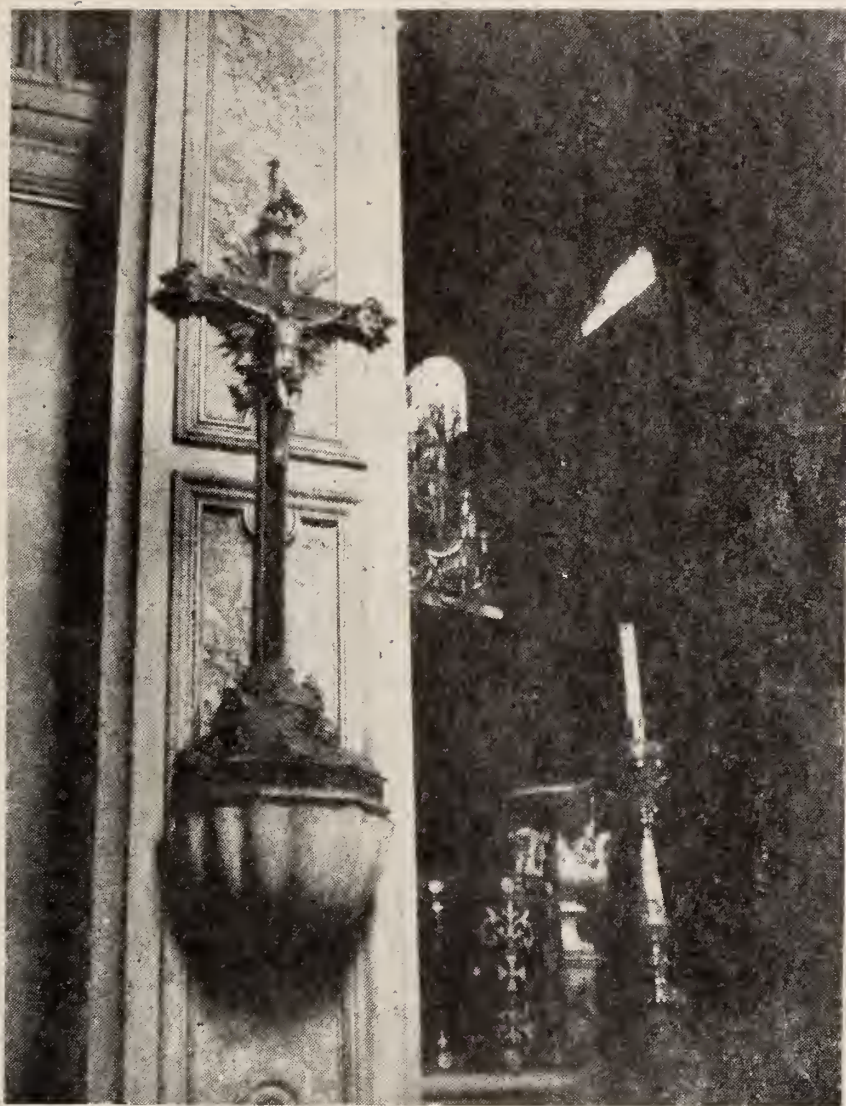
Como ejemplo, incluimos uno de los de mayores dimensiones (9 mts. x 3.50 mts.), que quedan al lado norte del altar mayor y frente a él. Los demás vitraux son de menores dimensiones y están dispuestos a lo largo de las naves central y laterales.



MUEBLES DE LA SACRISTIA

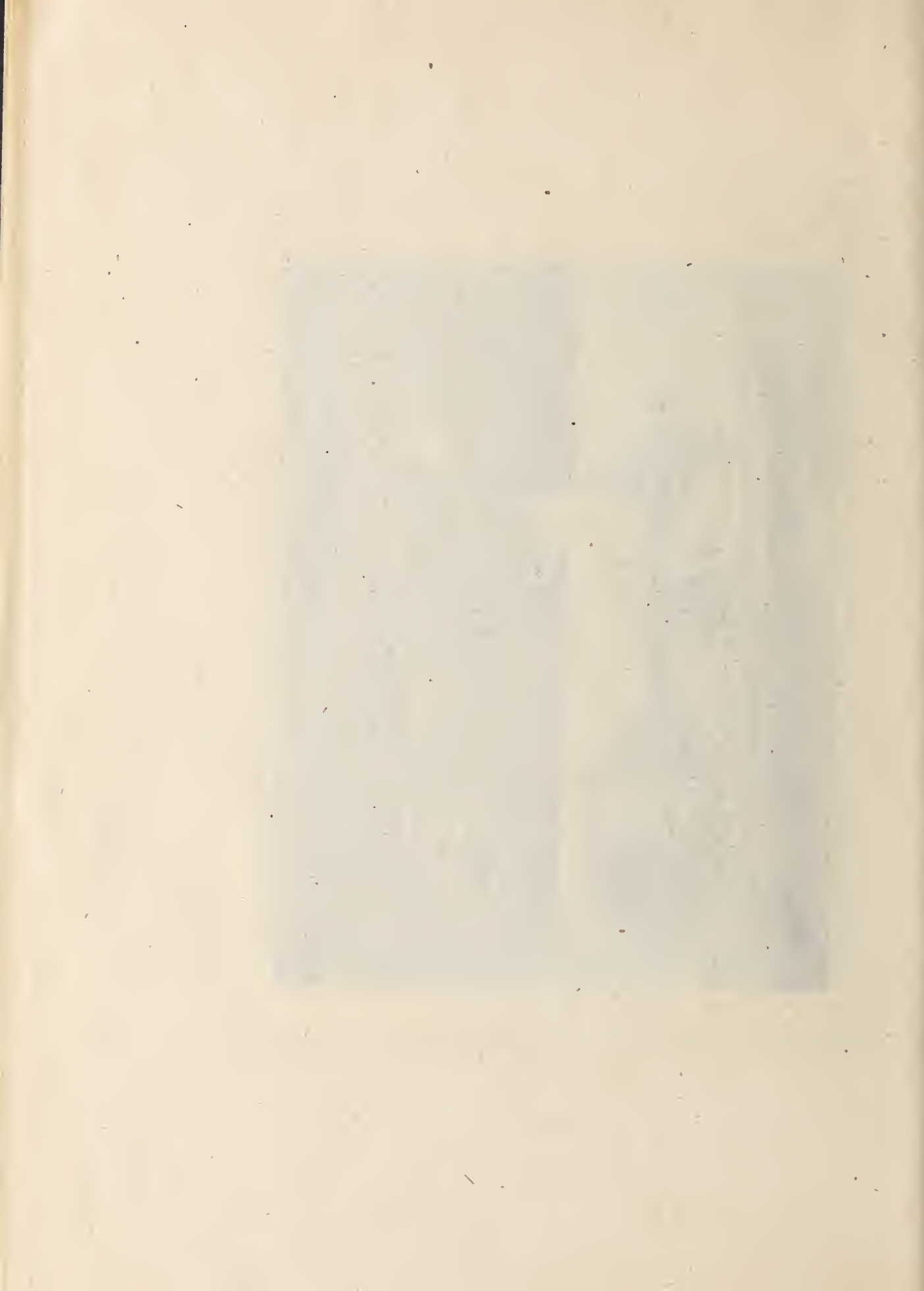
Pertenecieron a la Iglesia de la Compañía.





CRUCIFIJO LEGADO POR PIO IX

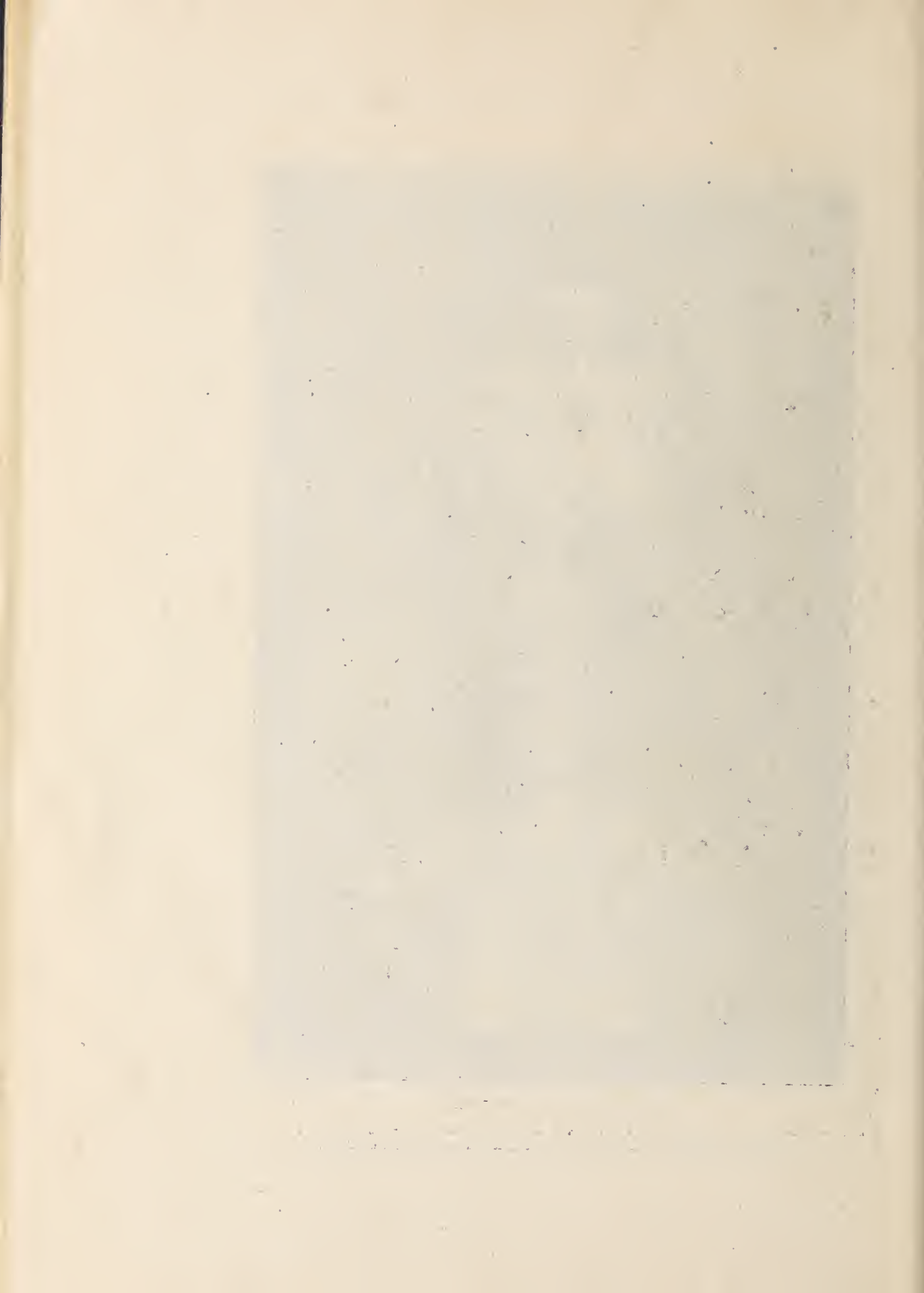
Este hermoso crucifijo de bronce, perteneció al Papa Pío VI y al Papa Pío IX, quien en prenda de su cariño a Chile, lo legó a la Catedral de Santiago.





CÁLIZ HECHO POR LOS JESUITAS

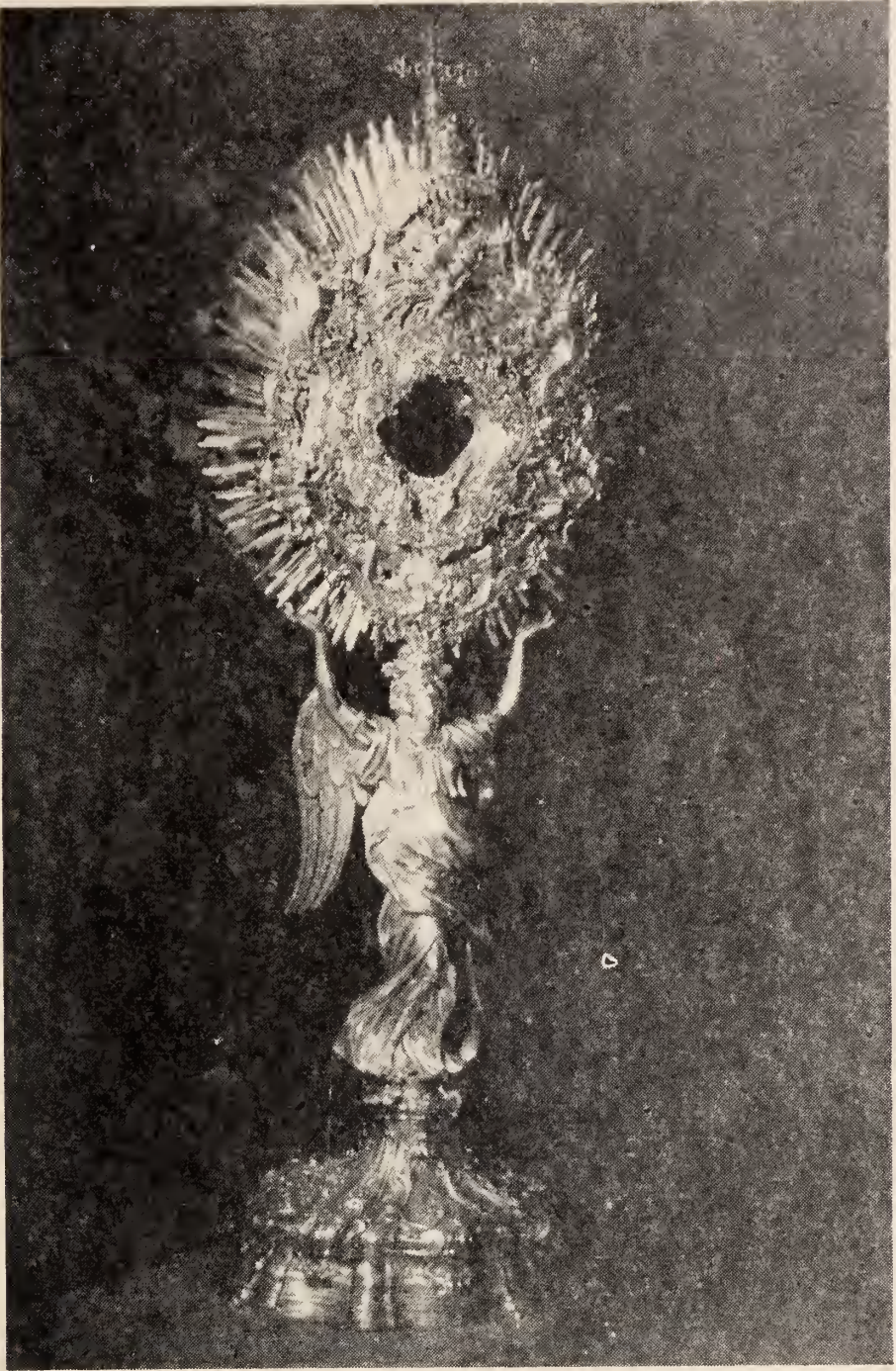
Este hermoso cáliz de oro perteneció a los jesuitas de la Iglesia de la Compañía. Tiene el mérito de haber sido fundido en un horno que los religiosos tenían en Calera de Tango.





CALIZ DE PIO IX

Este cáliz de oro fué regalado a nuestra Iglesia Catedral por el Papa Pío IX.



CUSTODIA DE PLATA

I N D I C E

I N D I C E

Prólogo	5
Prefacio	7
Historia de la Catedral	9
Descripción de la Catedral (fragmentos)	23
Descripción interior	25
Cúpula Central	26
Altar Mayor	26
Púlpitos	26
Iluminación	27
Mobiliario del Coro	27
Organo Mayor	28
Crucifijo de Pío V	28
Antiguo Coro	28
Aspecto constructivo	29
Efemérides	31
Iglesia, Religión y Culto	33
Terremotos durante la Epoca Colonial	34
Incendios	35
Datos Cronológicos	37
Arzobispos de la ciudad de Lima	39
Obispos de la ciudad de Santiago durante la dominación española	41
Primer Obispo de Santiago y erección de su Catedral	40
Primeros sacerdotes que a Chile llegaron	40
Primera iglesia, primera misa	40
Primeros curas de Santiago	40
Personas que yacen en la Catedral de Santiago	43
Actas, poderes, legados y presupuestos	45
Bibliografía	52
Archivo Arzobispal de Santiago	55
Boletín Eclesiástico	56
Ilustraciones	59

Acabóse de imprimir el día 30 de noviembre de 1955 en las prensas de la Editorial Universitaria, S. A. Los autores testimonian su agradecimiento a las siguientes personas e instituciones que contribuyeron a la realización del libro: Monseñor Víctor Barahona (Secretario del Cabildo Eclesiástico), Monseñor del Villar (Archivero del Arzobispado), don Manuel Astorga (Bibliotecario del Arzobispado), don Carlos Peña Otaegui, don Leopoldo Castedo, don Ramón Burgos, don Manuel Eduardo Ceclhi, don César Carvajal, don José Ricardo Morales, don Carlos Blum, don Domingo Ulloa; Instituto Coordinador de Seminarios de la Esc. de Arq. y Departamental de Cine-Fotografía de la Univ. de Chile.

3596 GDM 475
7-20-95 32180 FS



